

2
2 ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"

LA SOBERANIA - ASOCIACION: UN PROYECTO
ALTERNATIVO A LA INDEPENDENCIA DEL QUEBEC

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN
RELACIONES INTERNACIONALES
P R E S E N T A :
IVONNE ENCINA DIEGUEZ



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

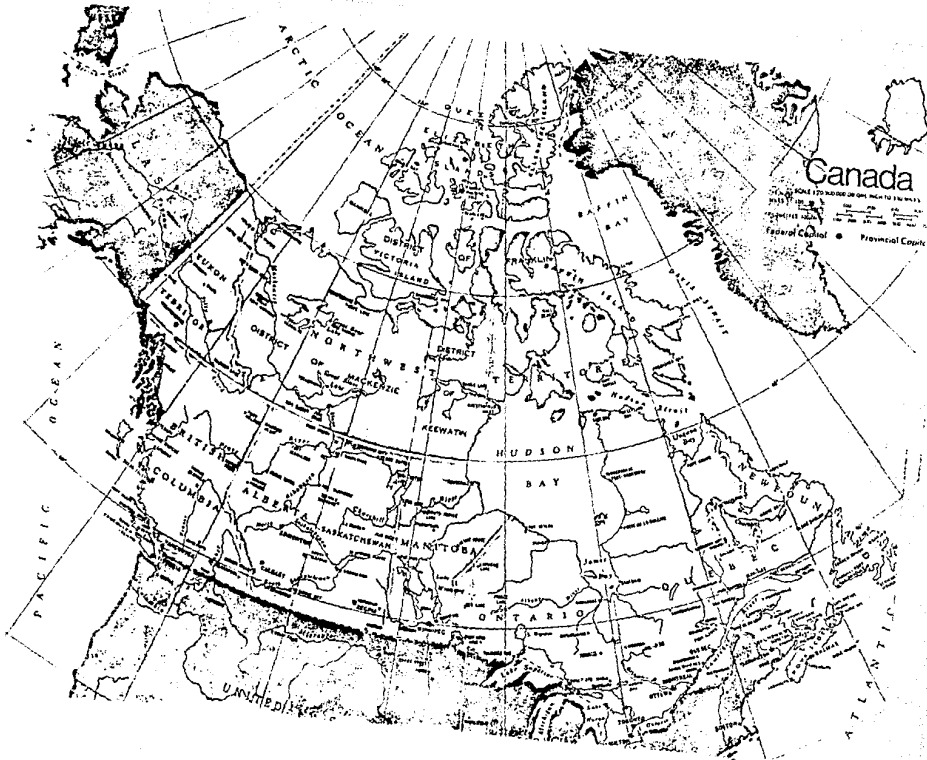
El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

"LA SOBERANIA-ASOCIACION: UN PROYECTO ALTERNATIVO A LA INDEPENDENCIA DEL QUEBEC"

Introducción.....	1
I.- Canadá: un Estado Plurinacional	
I.1.- Aspectos Históricos.....	4
I.2.- Aspectos Económicos.....	6
I.2.1.- Período preindustrial.....	10
I.2.2.- Período de industrialización.....	11
I.2.3.- Período contemporáneo.....	12
I.2.4.- Canadá en el mundo.....	12
I.2.5.- Estructura económica de Canadá.....	13
I.3.- Aspectos Políticos.....	15
I.4.- Aspectos Culturales.....	17
I.4.1.- Los fundadores.....	17
I.4.2.- El programa del multiculturalismo.....	18
I.5.- Relaciones Interprovinciales y entre las Provincias y la Federación.....	18
I.5.1.- Los poderes de la Provincia en la federación canadiense.....	18
I.5.2.- Las relaciones federales-provinciales.....	20
I.5.2.1.- Las razones de existencia de las relaciones federales-provinciales.....	22
I.5.2.2.- Los modos de intervención del gobierno federal.....	23
I.5.2.3.- Las relaciones entre Quebec y Ottawa.....	23
II.- El movimiento Independentista del Quebec.	
II.1.- Misión y Objetivos de Quebec.....	28
II.1.1.- La dimensión política.....	29
II.1.2.- La identidad lingüística y cultural.....	29
II.1.3.- La imagen canadiense.....	30
II.1.3.1.- La impresión de ser dominio político y económico.....	30
II.1.4.- Las impresiones de la constitución canadiense.....	31
II.2.- Potencialidad económica de Quebec.....	31
II.2.1.- La dimensión económica.....	31
II.2.1.1.- Recursos financieros.....	35
II.2.1.2.- Recursos naturales.....	37
II.2.1.3.- Recursos humanos.....	41
II.2.2.- Objetivos de desarrollo económico.....	42
II.2.3.- Quebec en la economía canadiense.....	44
II.2.3.1.- La dependencia económica de los francófonos.....	48
II.3.- Desarrollo del Movimiento Independentista.....	49
II.3.1.- El impulso nacionalista: 1960-1976.....	49
II.3.2.- El impulso separatista: 1976-1980.....	52

II.4.- El problema de la soberanía y federalismo en la realidad canadiense.....	54
II.4.1.- Federaciones y asuntos exteriores.....	55
II.4.2.- Intereses socio-económicos.....	56
II.4.3.- Impetus burócratas.....	58
II.4.3.1.- Aspiraciones culturales.....	58
II.4.3.2.- Aspiraciones sociales.....	59
III.- La Soberanía-Asociación: propuesta del Partido Quebequense	
III.1.- El Partido Quebequense y la ideología Felquiste (FLO) Frente de Liberación de Quebec.....	65
III.2.- La opción Quebec: Soberanía o Independencia.....	68
III.2.1.- El debate de 1967 sobre Soberanía-Asociación.....	70
III.3.- El movimiento independentista en Quebec.....	73
III.4.- El Partido Quebequense en el poder: crecimiento del partido y la evolución de Quebec.....	82
III.4.1.- Ideología en el Partido Quebequense.....	86
III.5.- Soberanía-Asociación: Conectores.....	92
III.5.1.- Asociación después de Soberanía?.....	95
III.5.2.- Una unión aduanera.....	100
III.5.3.- Un mercado común.....	103
III.5.4.- Una unión monetaria.....	104
III.5.5.- Políticas comunes.....	105
III.5.6.- Instituciones.....	106
III.6.- Una asociación de Estados Independientes.....	108
III.7.- Aspectos jurídicos sobre el derecho de Quebec a la Independencia.....	112
Conclusiones.....	123
Bibliografía.....	127

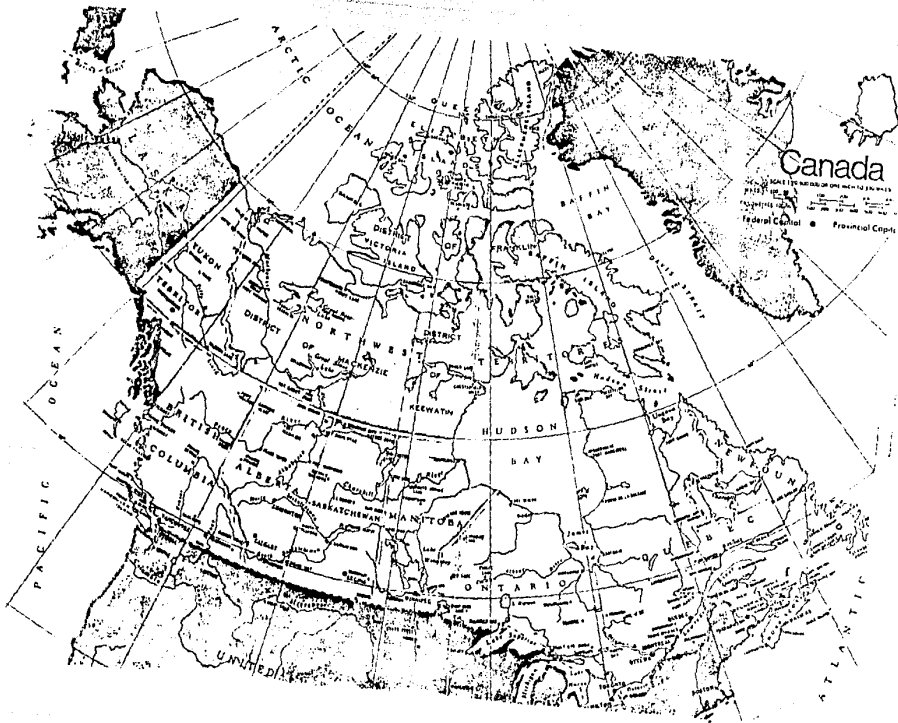


Canada

Scale: 1 inch = 100 miles (1:63,360)

Legend:

- Federal Capital
- Provincial Capital



INTRODUCCION

Una de las tareas más difíciles de la sociedad tal vez ha sido la persecución de la libertad, sin medir los obstáculos de lucha que marchan hacia los ideales de construir una verdadera conciencia nacional, un espíritu que tenga la marca distintiva de estar formando una Nación sin complejos y sin frustraciones que enaltezca el legado de sus antepasados, de ser una Nación altiva, digna y grande.

Pero otra tarea igual de difícil ha sido el conservar una verdadera unión de la sociedad dentro de un Estado independiente. Tal ha sido el caso de Canadá, al haber experimentado el intento de separación de una de sus provincias: Quebec.

El tema de estudio de esta tesis es el caso del intento de la independencia del Quebec y su contribución a las Relaciones Internacionales: la Soberanía-Asociación, término que fué creado para delinear las relaciones que sostendría un Quebec independiente con el resto de Canadá.

El concepto de soberanía para el Partido Quebequense, mismo que será utilizado en este trabajo, dentro del contexto del derecho y la filosofía de la estructura interna del Estado, que denota el poder supremo dentro del Estado. El término de soberanía en el derecho internacional y en las relaciones internacionales, implica la independencia.

En lo que respecta a la asociación, ésta delinearía la relación que sostendría un Quebec soberano con Canadá. René Lévesque, líder del Movimiento Soberanía-Asociación (MSA) y Ministro de Quebec de 1976-1984, sugiere 5 formas de asociación con Canadá:

- a) libertad de comercio entre las dos soberanías asociadas;
- b) tránsito libre del personas;
- c) una distribución marítima;
- d) participación de Quebec en las mismas alianzas militares de Canadá y;
- e) una unión monetaria.

Es conveniente aclarar que la Soberanía-Asociación no es lo mismo a un Estado Asociado pues éste, es un término internacional utilizado en los tratados de paz para hacer la distinción entre los Estados Aliados y aquellos que participaron en la guerra pero no en el marco de la alianza, como por ejemplo Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial.

El interés que me lleva a investigar el caso de la separación de Quebec del Canadá, es en que medida se puede realizar el movimiento de la Soberanía-Asociación entre dos Estados soberanos.

El objetivo de ésta Tesis trata de probar, que las condiciones reales de Quebec no estaban dadas, en todo ámbito, para pretender ser un Estado independiente del Canadá, por un lado; por el otro, que tendría más que perder en una asociación económica con Canadá que lo que tendría que ganar, y que en el costo de dicha asociación se incluía la soberanía de Quebec, la separación del Estado Canadiense en dos y el alejamiento de las provincias del Este de la federación canadiense.

Así el primer capítulo de ésta tesis abarca los aspectos más importantes de Canadá en cuanto a su historia, su economía, su cultura y su política, así como se hace resaltar las relaciones interprovinciales y de la Federación y provinciales.

El segundo capítulo, analiza el movimiento independentista de Quebec desde sus inicios a través de sus instancias política, social, cultural y económica. En este capítulo se remarca la riqueza cultural y lingüística que Quebec como parte distintiva de su identidad nacional, así como sus recursos naturales, financieros y humanos que a pesar de ésta estructura, no serán suficientes y reales para cumplir su cometido, en gran medida debido a la asociación económica que proponía el Partido Quebequense entre un Quebec independiente y el reto de Canadá como iguales.

El objetivo de estudio del tercer y último capítulo se centra en la propuesta del Partido Quebequense: la Soberanía-Asociación, en donde se trata de demostrar que en dando caso de que se hubiera otorgado la independencia política a Quebec, su soberanía estaría en gran medida condicionada, limitada y amenazada por la asociación económica que tuviera con Canadá, y esto sin contar con las buenas intenciones de su vecino del sur: Los Estados Unidos.

Para la realización de esta tesis, se consultaron libros, reportes gubernamentales provinciales y federales, artículos, periódicos de circulación nacional, conferencias y entrevistas personales al líder del Movimiento de Soberanía-Asociación (MSA), el Sr. René Lévesque. Las traducciones de todo este material informativo así como la interpretación de éstos del inglés y del francés corresponden a la autora de éste trabajo.

Es importante hacer hincapie que para el desarrollo de ésta tesis solamente se ha tomado en cuenta los años en los que se desarrolló el Movimiento Soberanía-Asociación desde sus inicios en los años 50's hasta el término del Gobierno del Partido Quebequense, de 1976 a 1984, ya que a partir de ésta fecha, Quebec está gobernada por un partido político con ideología nacionalista y aunque las mismas metas a las del Partido Quebequense, proponen diferentes medios. Además, la situación que se viene gestando en Canadá con el Acuerdo Constitucional del Lago Meech (1982), que tiene por objeto poner fin al aislamiento constitucional de Quebec, es otro tema de estudio de tesis.

Espero que este trabajo sea de ayuda para el entendimiento de la realidad canadiense a través de un caso concreto y pretendo que la dimensión de esta problemática no mida la grandeza del alma de los quebequenses.

C A P I T U L O I

"CANADA: UN ESTADO PLURINACIONAL"

I.1. ASPECTOS HISTORICOS

Canadá es una nación independiente en América del Norte compuesta por 2 grupos culturales lingüísticos predominantes: frances e inglés. Durante los últimos 100 años se han añadido a estos grupos principales y a la pequeña población de indios e Inuits, millares de inmigrantes representantes de las principales culturas europeas. En su mayor parte estos grupos inmigrantes se han asociado con la comunidad de habla inglesa aunque hay que remarcar que han mantenido aspectos de su cultura originales.

Así pues, el país nunca constituyó una mezcla homogénea, si no que ofrece más bien el aspecto de un mosaico cultural en el que predominan las culturas francesa e inglesa (1).

Se cree que el nombre de Canadá deriva de la palabra india huron-iroquesa Kanata, que significa comunidad o poblado y que apareció primeramente en una narración de Jacques Cartier (1535) y un siglo más tarde, en el mapa de Canadá de Robert Merchant's en 1638. Después el nombre se convirtió en denominación popular de la colonia de la nueva Francia y finalmente de todo el país.

Gran parte de la historia de Canadá puede interpretarse como un esfuerzo continuado de acomodación y cooperación entre las dos principales comunidades culturales y la integración de los recién venidos a estos grupos básicos. Al mismo tiempo y a medida que se ha realizado esta acomodación interna, el país ha atravesado un proceso doble de autodeformación respecto al mundo exterior. El primero de estos procesos ha sido la evolución del país que pasó de la condición de colonia del imperio Británico a la de nación independiente dentro de la Mancomunidad Británica. El segundo proceso, más sutil y a menudo más dificultoso, ha sido la definición y defensa de su independencia contra el poder y prestigio de su vecino gigantesco: Estados Unidos. Estos dos de acomodación y cultura interna el uno de autodefinición externa el otro, sirvieron de base y afectaron a casi todo el desarrollo pasado de Canadá: formas de colonización, crecimiento de instituciones, desarrollo económico, política exterior y evolución cultural (2).

El período británico en la historia de Quebec se inició en 1763, cuando Francia cedió este territorio a los ingleses de acuerdo con los términos del Tratado de París (3). Sin embargo, cuando se produjo ese hecho histórico, ya en Quebec se había acumulado casi dos siglos de historia francesa.

Esa historia comenzó en 1535, cuando el explorador francés Jacques Cartier pasó el invierno en las cercanías de una población india cercana al río San Lorenzo. Inclusive, once años atrás (1524), Giovanni da Verrazano había explorado la costa atlántica del Canadá y, aunque era italiano, lo había hecho por cuenta del rey de Francia.

Cartier, que era marino, fue enviado en 1534 a América del Norte por el Rey Francisco I de Francia, el "Rey Caballero", con instrucciones de conquistar nuevas tierras para la Corona y descubrir, además, una nueva ruta hacia China. En este primer viaje, Cartier, con dos pequeñas embarcaciones, llegó primero a Terranova, desde donde continuó -a través del estrecho de Belle Isle- hasta el golfo de San Lorenzo y a las costas de la Península de Gaspé, tomando posesión del territorio en nombre de Francia y regresando luego a la metrópoli. Sin embargo, al año siguiente, hizo un nuevo viaje, en el curso del cual dio nombre al río San Lorenzo (4).

Los franceses, pues, durante el resto del Siglo XVI, no prestaron gran atención al territorio Canadiense, aunque sí continuaron pescando en sus costas a menudo, tocaban tierra para secar el pescado y comerciar con los indios, de quienes obtenían valiosas pieles.

Los mercaderes franceses, estimulados por esta lucrativa actividad mercantil, propusieron a su rey establecer una colonia de Francia en suelo Canadiense, a cambio de que éste les reconociera legalmente el derecho de continuar comerciando con los aborígenes. Fue entonces que Samuel de Champlain, explorador y pionero de los colonizadores, a quien se le ha llamado "El padre de la Nueva Francia", fundó en 1604 una colonia junto a la desembocadura del río St. Croix, en la región de Acadia. Pero Champlain, quien desde el año anterior ya había estado explorando el río San Lorenzo, estaba convencido de que en el interior del territorio, más alejado de la costa del Atlántico, podría encontrarse algún emplazamiento mejor para su colonia francesa. Así, pues, el 3 de julio de 1608 fundó la ciudad de Quebec, la cual se convirtió en el primer asentamiento Europeo de carácter permanente en tierras canadienses (5).

La palabra de Quebec proviene del término Kebec, de la lengua autóctona iroquesa y significa "en donde el río se estrecha"; más tarde fue utilizada para denominar el territorio que actualmente ocupa, 1,667,926 Km cuadrados, es decir, 3 veces el territorio de Francia.

A partir de la fundación de Quebec, y por espacio de unos sesenta años, se fue intensificando el comercio de pieles, aunque no siempre en condiciones pacíficas. Las compañías dedicadas a este comercio estaban comprometidas a llevar colonos desde Francia y, en efecto así lo hicieron aunque no en gran número. Se estima que, en más de un siglo, desde 1608 hasta 1756, solo 10 mil colonos franceses antecesores de los actuales franco-canadienses, llegaron a estas tierras. Pero por otra parte, muchos indios se convirtieron a la fe cristiana, y en 1663 Luis XVI declaró a Canadá provincia francesa.

Durante todo ese largo período, Quebec tuvo que soportar varios ataques de los piratas ingleses, el primero de los cuales,

encabezado por David Kirke, tuvo lugar en 1629. Kirke capturó a la ciudad para la corona inglesa, pero solo la tuvo ocupada por espacio de tres años. Los franceses la recuperaron en 1632 por el Tratado de Saint Germain-en-Laye. Años más tarde, 1659, Monseñor Francois de Montmorency-Laval fue designado primer obispo católico de Quebec y, con el impulso que dió a la ciudad, la convirtió en centro vital de la Nueva Francia.

Los intentos posteriores de los ingleses por apoderarse de Quebec fracasaron, y la región continuó en poder de Francia hasta 1759, en que el general inglés James Wolfe derrotó a las fuerzas francesas que mandaba El Marques de Montcalm. Cuatro años después, y en virtud del ya mencionado Tratado de París, Quebec pasó formalmente a manos inglesas.

Canadá se convirtió en Estado el 10. de Julio de 1867, fecha en que la Reina Victoria y el Parlamento Inglés, por temor al creciente poderío de los Estados Unidos de Norteamérica, que apenas había cumplido 90 años de independencia, declararon unidas a dos colonias británicas débiles, pero inquietas, que estaban ubicadas entre el Océano Atlántico y los Grandes Lagos (6).

Entre los factores remotos que contribuyeron a la formación del Estado canadiense, figura con carácter relevante la Revolución Americana de las 13 Colonias. Fue ella la que motivó el éxodo de un gran número de refugiados realistas, es decir que se oponían a la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica, los cuales, deseosos de mantener sus vínculos con Inglaterra, cruzaron la frontera y se unieron a los anglocanadienses de Quebec, estableciendo al Este y al Oeste del enclave francés (7).

Casi desde el principio, surgió un hecho político de claridad meridiana: fuera cual fuera el futuro de Canadá, siempre sobreviviría la división entre los dos principales componentes de su pueblo, pues los mismos nunca llegarían a amalgamarse del todo, a no ser bajo una constitución política de carácter federal y gran flexibilidad.

1.2. ASPECTO ECONOMICO.

Aunque Canadá es en su mayor parte un país industrial y urbano, la agricultura constituye un elemento importantísimo de la economía, representando alrededor del 30% de la actividad del sector primario. En términos de empleo, la agricultura sigue siendo la primera actividad del sector primario en Canadá, antes que la silvicultura, pesca, minería y producción petrolera (8).

El principal producto es el trigo, que en buena parte es exportado. Debido al elevado número de las exportaciones

El principal producto es el trigo, que en buena parte es exportado. Debido al elevado número de las exportaciones trigueras sitúa al Canadá como segundo exportador mundial. Destacan también otros cereales, como la avena y la cebada. La ganadería está muy desarrollada y tiene un peso parecido a la agricultura, destacando el bovino, que da lugar a mayor producción de leche y carne (9).

El 48% de la superficie total del Canadá está cubierta de bosques, de las cuales un 57% son aptos para producir madera de construcción y el resto se dedica a la obtención de pulpa de papel de la que Canadá es el segundo productor mundial (10).

En minería destaca su variada riqueza. Es el primer productor de amianto y el segundo de zinc y oro. El hierro ocupa un lugar secundario, y la producción de carbón es casi insignificante. Otro destacado recurso natural es la hulla blanca, que proporciona el 98% de la electricidad. Ello ha atraído industrias altamente consumidoras de energía eléctrica, como la del aluminio, tercer productor mundial y algunos sectores de la industria química (11).

El sector industrial, entre las industrias de transformación, destaca la textil, muy perjudicada en la actualidad por la competencia norteamericana (12). La industria mecánica, que es una prolongación de la de los Estados Unidos de Norteamérica, está en pleno desarrollo. Junto a ellas, las derivadas del sector primario son las más importantes. La industria, en general, recibió gran impulso durante la Segunda Guerra Mundial y ha tenido una larga continuidad (13).

El Producto Bruto interno del Canadá reportó para 1965, \$45.940 millones de dólares americanos comparativamente a 1986, \$323.790 millones de dólares americanos (14). La distribución del PIB de Canadá es como lo indica el siguiente cuadro:

Distribución del Producto Interno Bruto (%)

<u>Agricultura</u>		<u>Industria</u>		<u>Manufactura</u>		<u>Servicio</u>	
1965	1986	1965	1986	1965	1986	1965	1986
6	3	40	36	27	..	53	61

(.. cifra no reportada).

Fuente: Banco Mundial. Informe sobre el Desarrollo Mundial 1989. Washington, Editado por el Banco Mundial. 1989. pp. 270-290.

La tasa media de crecimiento anual para los años de 1965 a 1986 fué de 2.6%, la tasa media de inflación anual para los años de 1965 a 1980 fué de 7.2% y de 1980 a 1986 de 5.5% (15). Esta disminución de la inflación obedece, entre otros factores, a que las empresas de sectores estratégicos que antes estaban dirigidas por norteamericanos y extranjeros en general, son retomadas por

factor en gran medida determinante para la reducción de la inflación.

El crecimiento de producción según los sectores de la economía fué de la siguiente forma:

Tasa media de crecimiento anual (%)
Años 1965-1986

PIB		Agricultura		Industria		Manufactura		Serv., etc.	
65-80	80-86	65-80	80-86	65-80	80-86	65-80	80-86	65-80	80-86
4.4	2.9	0.7	2.8	3.4	2.9	3.8	3.6	5.5	2.9

Fuente: Banco Mundial. Informe sobre el desarrollo Mundial 1988, Washington, editado por el Banco Mundial, 1989, pp. 279-296.

Se observa que la agricultura en Canadá constituye uno de los elementos más importantes en la economía debido a su crecimiento más elevado año con año. En lo que respecta a la Industria y la Manufactura se reportó un crecimiento, de nuevo, esto debido a la escasa tecnología doméstica que no era tan avanzada como la extranjera, una vez que se recuperan empresas de sectores estratégicos de manos principalmente de estadounidenses (16).

En cuanto a la estructura de las exportaciones de mercancía de Canadá, la distribución es la siguiente:

Participaciones porcentuales en las exportaciones de mercancía

Combustible, minerales y metales	Otros productos primarios	Maquinaria y equipo de transporte	Otras manufacturas	Textiles y prendas de vestir
1965-1986	1965-1986	1965-1986	1965-1986	1965-1980
26 18	35 18	15 42	22 22	/ /

Fuente: Banco Mundial. Informe sobre el Desarrollo Mundial 1988, Washington, editado por el Banco Mundial, 1989, pp 287, 289 y 291.

Es conveniente aclarar que el rubro de combustibles, minerales y metales, éstos dos últimos abarcan la mayoría de éste porcentaje ya que el combustible se exportó en una mínima cantidad (17). Sin embargo, en lo que respecta a maquinaria y equipo de transporte, se ha incrementado en casi un 200% la exportación en el curso de 21 años, del cual México ha sido uno de los importadores más importantes.

Relativo a las estructuras de las importaciones de mercancías de Canadá, la distribución es la siguiente:

Participaciones	<u>porcentuales en las importaciones de mercancías</u>			
	Otros Productos Primarios	Maquinaria y equipo de transporte	Otras Manufactur- ras	Alimentos
1965-1986	1965-1986	1965-1986	1965-1986	1965-1986
7 5	9 5	40 56	34 29	10 6

Fuente: Banco Mundial, Informe sobre el Desarrollo Mundial 1988. Washington, editado por el Banco Mundial, 1989. pp. 287, 289 y 291.

En Maquinaria y equipo de transporte, las importaciones no solo han sido significativas sino que crecientes en virtud de que para de que para satisfacer el mercado interno y poder exportar, los canadienses se han visto en la necesidad de importar algún tipo de maquinaria con la que ellos no cuentan y con cierto equipo de transporte que son partes fundamentales de complemento de equipo de transporte que exportan (18).

Aunque la importación de combustibles es pequeña, la mayoría de éste es petróleo crudo, importado de México y Venezuela principalmente, ya que debido a la gran cantidad de ríos y lagos existen en territorio Canadiense, aunado a la desarrollada tecnología, se ha aprovechado la energía hidroeléctrica, que en gran medida ha sustituido al petróleo e hidrocarburos (19).

Los lazos entre Canadá y Estados Unidos de Norteamérica son muy estrechos. Buena parte de las industrias transformadoras, así como la banca, están controladas por grupos estadounidenses. Ello hace que Canadá sea tan solo mayoritario en sectores en decadencia o en estancamiento. De esta forma Estados Unidos ha sustituido a la Gran Bretaña en el papel de metrópoli económica del Canadá (20). Esta penetración estadounidense se debe a la inseguridad política que representaban alternativamente otros países, además que los Estados Unidos es la frontera natural con Canadá.

En el transcurso de los últimos 100 años, Canadá ha pasado de una economía basada en la exploración agrícola y forestal a una economía industrial avanzada. Se puede observar en esta evolución, tres grandes fases: un período preindustrial, un período de industrialización y un período de consolidación tecnológica.

1.2.1. EL PERIODO PREINDUSTRIAL

Hasta fines del siglo XIX, la mayoría de los habitantes de Canadá se consagraron a la explotación agrícola o forestal. En las ciudades, poco numerosas, se dedicaban al comercio de exportación de bienes suntuarios (seda), así como la administración, justicia, milicias, finanzas (21). Poco a poco, en el curso del Siglo XIX, se han desarrollado ciertas producciones artesanales, piel, muebles, ropa, pero aún no había industrialización.

De todas formas, en los inicios del siglo XIX, en Europa, la invención de la máquina de vapor permitió mecanizar numerosas producciones artesanales, principalmente los textiles y el desarrollo de productos nuevos, metálicos. La industrialización, comprometida con Europa, no tenía comercio en Quebec hasta la segunda mitad del Siglo XIX. Ciertas especialidades pretendieron que la explotación de pieles, del bosque, pesca habían asegurado al Canadá las condiciones propicias para la industrialización. Es cierto, en todo caso que la fuente de plusvalía de los recursos naturales del territorio ha sido un motivo importante de la industrialización de un país, pero las ideas nuevas han tenido igualmente mucha influencia (22).

Los inmigrantes venidos de Europa tenían con ellos sus conocimientos técnicos y las relaciones con la Nueva Inglaterra, ya en plena industrialización, hicieron el resto.

Dos grandes inversiones facilitarían el principio de la industrialización: el ferrocarril y el barco de vapor. El ferrocarril permitió la penetración al interior del continente y el acceso a los recursos alejados, necesarios para el comercio de materias primas. El barco de vapor permitió a ese comercio extenderse, reducir la duración del viaje y los riesgos de la travesía. Mas tarde, la construcción del canal permitiría a los trasatlánticos, el acceso a los puertos del interior.

El desarrollo de los ferrocarriles y la adaptación del transporte marítimo a barcos de vapor produjeron un embrión siderúrgico en Canadá y el establecimiento de las primeras fábricas, y con ello naciera el espíritu de empresa. El Estado, va a apoyar en lo indispensable a la industrialización y va a pasar sobre la dominación de los promotores de la industrialización. Hacia 1830, las asambleas elegidas estaban constituidas por agricultores, por mercaderes y por notables tradicionales; hacia 1900, la proporción de acreedores, industriales y comerciantes alcanzarán un número considerable en las diputaciones canadienses. Igualmente hacia 1900, las ideas del liberalismo económico, puestos antes obtenidos por los líderes de la mayoría parlamentaria, vendrían a ser la ideología dominante. Así la transformación de la economía iría a la par con la evolución de las ideas y de la evolución gradual del Estado (23).

1.2.2. EL PERIODO DE INDUSTRIALIZACION (1900-1960)

Las ideas nuevas y las innovaciones tecnológicas de clientes extranjeros de Canadá finalmente precipitaron la industrialización del país. El periodo comienza con los grandes brotes de inversión industrial: según las regiones, el momento se sitúa entre 1870 y 1930. En el transcurso de este periodo, que se extiende hasta los años de 1960, Canadá, país conocido por sus exportaciones de pieles y madera bruta, se transforma en un país exportador de mineral, industrialización gracias a las fábricas de transformación de la pulpa; de maquinaria pesada, industrialización sujeta a la presencia de cuenca de hulla junto a las minas de hierro y aproximaciones de grandes vías marítimas; y de cereales, mecanización de la exploración agrícola de las praderas del centro y del oeste del país (24).

La abundancia de estos recursos naturales asegura a Canadá una prosperidad creciente que facilita la explotación de la innovación de tecnología como el descubrimiento de medios de desviar el curso del agua para producir la energía hidroeléctrica, de donde la implantación de la industria provoca, un fuerte consumo de energía, como el aluminio, o aún el descubrimiento del motor, automóvil, refinerías.

Estos desarrollos diversos se han producido por oleadas. A principios de 1900 fueron de expansión hacia el Oeste y del cultivo de los cereales; Montreal alcanza en ese entonces una excepcional prosperidad gracias a su comercio de cereales, entre otras cosas. Los años veinte son de multiplicación de máquinas para papel, de minas, de presas hidroeléctricas y aquellas de expansión de carreteras y de automóviles. Los años cuarenta son de la industria química y petroquímica, de la industria secundaria, producción militar convertida en función de la reconstrucción civil al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Y los primeros desarrollos significativos en el sector terciario: escuelas, hospitales, expansión del comercio en detalle, del sistema bancario y de seguros. Los años cincuenta son testigos de la evolución de las comunicaciones: aviación civil, teléfono, radiografía y televisión (25).

En el curso del periodo de industrialización, la sociedad se transformó profundamente. La población se urbanizó. Montreal, la ciudad más grande, y sus alrededores contaban con el 12% de la población de Quebec hacia 1875. Hoy se encuentra ahí gran número de quebequenses con 1.018,620 habitantes. Las ciudades más importantes después de Montreal es Laval con 284,164 habitantes, después la Cd. de Quebec y Longueuil con 166,580 y 125,441 respectivamente (26). La educación es generalizada. La importancia relativa de los agricultores en la población no ha dejado de disminuir. La mano de obra se compone de 85% de asalariados, de los cuales 85% de adultos participaban en una economía de mercado. La tasa de crecimiento demográfico cayó de

1965 a 1980 de 1.3% a 1.1% en los años de 1980 a 1987 también pero se acrecentó una vida más larga para cada individuo de 1975 a 1982 era de 72 años y para 1980 la esperanza de vida era de 76 años (27).

1.2.3. EL PERIODO CONTEMPORANEO

La evolución de las estructuras sociales: urbanización, alfabetización, etc., engendradas por la industrialización, aparecen en apogeo, al menos en las regiones más ricas: América del Norte y países del mercado Común Europeo. Las sociedades occidentales entraron en un período de consolidación tecnológica o la "civilización del ocio" o aún las que llevan la revolución de los "terciarios" después de haber conocido su revolución industrial.

En el sector primario, minas, recursos forestales, pesca y agricultura y en el sector secundario, manufacturas, industrias de la transformación, las ganancias de la productividad han sido tan importantes que una proporción decreciente de la mano de obra ha rehusado a proporcionar más productos materiales que no satisfacen las necesidades primarias de la población, nutrir a la gente y a la apertura de empresas. De ahora en adelante es posible emplear una proporción creciente de la mano de obra en el área de servicios, el sector terciario la educación, las comunicaciones, los primeros auxilios médicos, etc.

Es difícil determinar lo que viene primero: las nuevas necesidades a satisfacer o las posibilidades tecnológicas de satisfacer nuevas necesidades. Es evidente de todas formas que al crecimiento de capacidades de producción corresponde un crecimiento de expectativas. El mínimo vital no englobaría en algunos años, más que las necesidades primarias de sustitución y cubre ahora la educación, los auxilios médicos y otros.

1.2.4. CANADA EN EL MUNDO

La importancia del comercio exterior para la economía canadiense y la intervención de clientes de Canadá en la industrialización de su territorio, han hecho de Canadá un país cuya prosperidad está grandemente determinada por los acontecimientos que se produce a través de sus fronteras. Es así, pues, que se puede hablar de la dependencia Canadiense del extranjero, la cual es tan marcada que el sector exterior, exportación-importación, representa una proporción más grande del conjunto de su actividad económica. En 1969, Canadá exportó \$14,869 millones de dólares de mercancía al mundo, de los cuales el 70% fue destinado a los Estados Unidos y ha importado \$14,201 millones de dólares de mercancía proveniente de todos los países, de las cuales el 70% es de lo Estados Unidos. En 1969, los bienes

y servicios produjeron a Canadá un total de \$78,537 millones de dólares. El sector exterior representa un 20% del PNB. Si se considera la sola producción de Quebec y que le han expresado los cambios en el exterior de Quebec, el porcentaje de esta producción Quebecuense, atendió un 30% (28).

Si se excluyen los servicios, se constata que el 70% de las mercancías producidas en Canadá, en valor y no en cantidad o volumen, son exportadas, mientras que el 70% de mercancías consumidas en Canadá son importadas (29).

Canadá tiene hoy en día un sector exterior importante, teniendo en cuenta que su producción total, y su comercio exterior ha sido dominado por empresas extranjeras británicas del Siglo XIX, después por los americanos tras la Segunda Guerra Mundial. Las grandes explotaciones mineras son controladas por las empresas que, en el extranjero, tratan los minerales canadienses. Es lo mismo en cuestiones forestales, de la industria automotriz, en la industria química, etc. (30).

Las empresas extranjeras establecidas en Canadá intervienen a través de los gobiernos, como lo hacen las empresas canadienses, pero sus intereses están determinados por el carácter internacional de sus actividades y por la localización fuera de fronteras de su propiedad.

1.2.5. ESTRUCTURA ECONOMICA

Los canadienses tradicionalmente se han unido a los beneficios de ventajas compartidas dentro del "Triángulo del Atlántico Norte": exportando materias primas y productos agrícolas, e importando bienes manufacturados, primero de Gran Bretaña directamente y después de los Estados Unidos vía inversiones americanas indirectas en sucursales localizadas en Canadá. Ha sido un rasgo básico de la estructura económica de Canada que desde las leyes del maíz británicas de 1849, las colonias canadienses y la nación canadiense después, no hayan sido totalmente autosuficientes.

Canadá ha sido y continúa siendo dependiente del capital extranjero y del comercio exterior para su bienestar y su alto nivel de vida. Más de la tercera parte del producto nacional canadiense es generado por las exportaciones.

"Las necesidades de mercado para este gran sobrante de productos debe siempre ser el principal interés de la política exterior Canadiense", escribió F.R. Scott en 1932. "Así ha sido y así será. Nuestro interés en el comercio mundial es fundamental", declaró el subsecretario del Estado para Asuntos Exteriores en 1979. Más importante, la exportación de bienes y servicios canadienses ha sido, en el transcurso del Siglo XX, concentrado

más y más en los Estados Unidos. En el comienzo de los ochentas, el 70% de las exportaciones canadienses se destinaron a los Estados Unidos (31).

Que implicaciones lleva tal estructura económica para hacer la política exterior en Canadá?

Primero, inexorablemente da forma a los intereses y objetivos del gobierno de Ottawa. El Gobierno de una nación que comercia, justificará un interés persistente en evadir una guerra sistemática, ya que el bienestar del mismo Estado está atado fuertemente a mantener un ambiente pacífico de comercio. Es este un rasgo de la condición de Canadá que quizá explique por qué históricamente los gobiernos canadienses han estado tan interesados en mantener la paz mundial (32).

Segundo, la concentración del comercio de Canadá con los Estados Unidos limita la libertad de acción del gobierno porque crea una gran vulnerabilidad. Los objetivos de la política canadiense que dañan los intereses del gobierno de los Estados Unidos, o verdaderamente de ciudadanos americanos, a menudo suscitan represalias por el gobierno o el sector privado en los Estados Unidos. Esto ocurrió en el caso de la radiodifusión en la frontera a mediados de los 70's, cuando como un resultado de la legislación canadiense, el Congreso de los Estados Unidos estableció medidas que efectivamente costaron a la economía canadiense \$ 200 millones de dólares al año. También pasó en el caso de la tentativa de "canadienizar" la industria del petróleo por el programa de energía nacional adoptado por el gobierno canadiense en 1980 (33).

Tercero, una estructura económica vulnerable y dependiente en ocasiones obliga a los gobiernos canadienses a abandonar iniciativas políticas.

Finalmente, la política exterior canadiense está restringida por limitaciones de capacidad. Los formuladores de la política en Ottawa están limitados por la relativa debilidad de capacidades de Canadá comparadas a otras en el sistema internacional. Las capacidades del Estado usualmente abrazan una variedad de atributos nacionales. Hans Morgentau, de quien los teóricos realistas informaron a una generación de estudiantes de política internacional en el periodo de postguerra, incluye en las capacidades del Estado lo siguiente: recursos naturales, incluyendo comida y materias primas, capacidad industrial, preparación militar y población hacia otros. La medida de Michael Handel de la capacidad del Estado incluye población, superficie, Producto Nacional Bruto, ambos absolutos y per cápita, medidas de fuerzas armadas, gastos militares, y reservas de petróleo, gas, carbón y uranio.

Aunque ocupa más territorio que otro Estado en el sistema internacional, excepto la Unión Soviética, Canadá tiene menos capacidad en otras áreas que muchos otros Estados. A pesar de estar dotados con recursos naturales, la población de Canadá es comparativamente pequeña, 26 millones. Su capacidad industrial está limitada y especializada. La economía, en su totalidad, es altamente dependiente del comercio internacional y sensible a cambios económicos fuera de las fronteras de Canadá. Las fuerzas armadas canadienses son relativamente pequeñas, de equipo ligero (34).

1.3 ASPECTOS POLITICOS

El Acta de América del Norte, 1867, y una serie de normas doctrinales y tradicionales constituyeron el cuerpo de doctrina constitucional. De acuerdo con aquella, Canadá es una Federación compuesta por 10 provincias y 2 territorios. Las provincias son: Columbia Británica, Alberta, Saskatchewan, Manitoba, Ontario, Quebec, Nueva Brunswick, Nueva Escocia, Isla del Príncipe Eduardo, Nueva Foundland y Labrador; los territorios son Yukón y los Territorios del Noroeste.

El Estatus de la América Británica del Norte (E.A.B.N.) y sus modificaciones constituyen la base de la constitución canadiense. Está complementada por la interpretación judicial, diversas leyes del parlamento y de las legislaturas, y sobre todo por la costumbre o "los usos", es decir las convenciones generalmente aceptadas respecto al funcionamiento del mecanismo legal.

Desde inicios de la Federación Canadiense y ya por la tradición el poder ejecutivo lo ejerce teóricamente, el gobernador general, pero en la práctica recae en el Primer Ministro y su gabinete, responsables ante la Cámara de los Comunes, 264 miembros elegidos por sufragio universal para un periodo máximo de 5 años; existe, además, un senado compuesto de 102 miembros vitalicios nombrados por el Gobernador. El poder federal controla la política exterior la defensa nacional y la finanzas públicas.

Es de gran importancia para el desarrollo de esta tesis, el mencionar que cada legislatura provincial tiene la facultad exclusiva de modificar la constitución provincial excepto en lo que concierne a las funciones del Gobernador, jefe legal del poder ejecutivo provincial, en lo que atane a: instituciones municipales; licencias para recaudación de ingresos provinciales y municipales, trabajos y empresas locales; constitución legal de compañías provinciales; celebración de matrimonio; propiedad y derechos civiles; administración de justicia, incluso la creación de tribunales civiles y criminales y el procedimiento civil asuntos de naturales puramente local o privada; y finalmente

educación, sujeto a ciertas garantías acordadas a escuelas confesionales de Terranova y escuelas protestantes o católicas en las otra provincias.

También es importante señalar a los partidos políticos que contribuyen a educar al electorado en los asuntos públicos y a reconciliar los diversos elementos a intereses de las diferentes regiones del país (35).

El origen del partido liberal se remonta a los partidos reformistas anteriores a la Federación, que luchaban durante 1840 para obtener un gobierno parlamentario responsable. El partido conservador progresista se remonta a la coalición de los conservadores moderados y reformadores moderados de las provincias de Canadá en 1854, seis años después del acceso al gobierno. Se convirtió en partido nacional en 1867, cuando Sir John Mac Donald, el primero de los primeros ministros del país, formó un gabinete con 8 senadores y 5 liberales o reformadores y cuyos partidarios pronto llegaron a conocerse como "liberales-conservadores". El nombre actual fué adoptado en 1942 (36). El Nuevo Partido Demócrata data de 1961, fecha en que la federación sindical más importante, el Congreso Canadiense del Trabajo, y el partido C.C.F. unieron sus fuerzas para lanzar un nuevo partido, la Federación Cooperativa de la Mancomunidad Británica (CCF), había sido fundado en 1932 por un grupo de movimientos agrícolas y obreros de las provincias del Oeste (37). El Partido de Crédito Social de Canadá se basa en las teorías monetarias del Comandante Clifford Douglas y actualmente todos sus miembros en la Cámara de los Comunes proceden de Quebec (38).

El partido conservador se ha opuesto tradicionalmente a la excesiva cooperación con Estados Unidos. Por el contrario, el partido liberal, que en política interior ha mantenido posturas más avanzadas que el conservador, es partido de la colaboración. El partido de Social Credit, está unido con 2 grupos de similar importancia, el anglófono y el francés, representa la extrema derecha y es muy fuerte en la Ciudad de Quebec (39). El nuevo partido democrático aglutina a las fuerzas socialistas del país, contrarias al rearme atómico. En política exterior, Canadá ha observado una postura, favorable al desarme atómico mundial y al reconocimiento de China comunista. Ottawa se ha negado a secundar la política anticomunista y ha mantenido buenas relaciones con los países neutrales (40).

La vida política canadiense está dominada, desde hace varias décadas, por los problemas que plantean las reivindicaciones de la minoría de habla francesa, revisión del estatus federal, aplicación efectiva del bilingüismo y fin de las prácticas discriminatorias.

I.4. ASPECTOS CULTURALES

País de inmigrantes, Canadá se distingue ahora por una diversidad cultural y lingüística que dan su originalidad.

No todos los canadienses hablan inglés o francés, las dos son lenguas oficiales del país; no todos leen el mismo periódico, ni cultivan su jardín de la misma forma. Aunque los canadienses comparten la misma nacionalidad, cada uno conserva y preserva las tradiciones culturales provenientes de sus orígenes étnicos.

I.4.1. LOS FUNDADORES

Canadá atrajo gente de todas partes el mundo. Franceses e ingleses fueron los primeros en instalarse ahí, acogidos por los indios del sur, y más al norte por los esquimales o los Inuits (41). Fue enseguida poblado por otros pueblos hasta que en 1847, que es cuando nace la Federación, el nombre de "canadiense" se podía aplicar a un número respetable de representantes de muchas razas.

En esta época, la población de Canadá se eleva a tres y medio millones. Hasta el primer recuento de 1871, los franceses un poco más de un millón de personas habitan la Nueva Francia, se instalaron desde 1605 en Place Royal, hoy Montreal, y desde 1608 en Quebec, fundado por Champlain.

Los irlandeses vinieron en segundo lugar, con 846,000 personas. Los ingleses eran 706,000 personas y los escoceses, medio millón; se encontraban igualmente holandese (29,000) negros (21,000); un pequeño número se encontraba de galos, suizos, italianos, españoles, portugueses y chinos.

Desde 1867 a 1900, los inmigrantes europeos se impulsaban hacia el Oeste, llevaban su comitiva de tradiciones y ponían muchos nombres exóticos a nuevos sitios que descubrían.

Los islandeses estuvieron entre los primeros en establecerse en esta parte del país; descendientes de la Nueva Escocia, podían sobrevivir de su mercado hasta Manitoba donde fundaron la Ciudad de Gimle, primera de una serie de establecimientos Islandeses en el oeste del Canadá(42).

En 1880, Canadá acogió a millones de judíos perseguidos y fugitivos de Europa. Algunos se establecieron en granjas del Oeste y otros se instalaron en ciudades.

El período de 1904 a 1914 vio los movimientos más grandes de población que se hayan producido jamás en Canadá.

Los europeos del sur y del Mediterráneo, comenzaron a desembarcar, aunque los países que proporcionaron la mayoría de

los inmigrantes después de 1914, fueron principalmente de Estados Unidos y del Reino Unido. En efecto, entre 1910 y 1914, estos dos países dieron al Canadá 1,200,000 nuevos canadienses comparativamente con 440,000 de todos los otros países juntos. Sedientos de una nueva vida en un país joven y prometedor, los inmigrantes arribaban de Escandinavia, China, Japón y de Europa del Este (43).

Hoy en día, Canadá es un país altamente urbanizado, con una población de casi 26 millones de los cuales el 30% son de origen británico y francés.

1.4.2. EL PROGRAMA DEL MULTICULTURALISMO

En 1971, el gobierno anunció su política sobre el multiculturalismo, que nació por recomendaciones de la comisión real del bilingüismo y del biculturalismo, la que debía estudiar el pluralismo cultural y étnico de Canadá. La nueva política reconoce las contribuciones de diversos componentes de Canadá y promete continuar dando su ayuda y fomento.

Es el Secretario de Estado al que compete la tarea de velar la puesta en marcha del Programa Multicultural del gobierno. Al igual, ciertas ganancias gubernamentales federales contribuyeron, gracias a sus programas destinados a alentar el respeto a diferentes identidades, a la promoción del multiculturalismo.

El programa multicultural coordina muchos organismos de subvenciones, tal como el: a) Programa multicultural de becas que subvenciona a diversos grupos para sus proyectos que buscan una toma de conciencia de la diversidad cultural canadiense; b) el Programa de centros multiculturales financia el desarrollo, el establecimiento y el funcionamiento de centros multiculturales comunitarios que fomentan las actividades culturales de los grupos étnicos de Canadá; c) el Programa de Identidades Canadienses, instaurado en 1973, busca sensibilizar a la población en diferentes tradiciones del país (44).

Las organizaciones culturales tienen por meta reforzar la multiplicación de los lazos étnicos. Estadísticas en Canadá revelan la existencia de alrededor de 700 grupos étnicos (45).

c) La forma en la cual el sistema federal canadiense opera (46).

a) Los recursos económicos y humanos de la provincia.

a) 1. Ningún país de cualquier extensión y tamaño es libre de disparidades regionales.

La vastedad territorial de Canadá y la composición de las lenguas impiden la movilidad del trabajo y por tanto restringen las fuerzas del mercado que lo ayudaría a equilibrarse.

a) 2. Sin embargo, ha habido algún acercamiento en las disparidades del ingreso per capita entre las tres provincias más ricas y las otras siete. Quebec, en años recientes ha tenido el 90% del promedio nacional.

a) 3. Pagos iguales y contribuciones federales bajo programas conjuntos abastecen a los recursos provinciales, como lo hacen las actividades del Department of Regional Economic Expansion, (DREE) y otras agencias federales (47).

b). La estructura del sistema federal canadiense.

b) 1. Constitucionalidad, las provincias tienen autoridad sobre cuestiones de naturaleza local, tal como educación, hospitales, asistencia social, carreteras, organización y servicios, policía y la administración de justicia.

b) 2. Los poderes provinciales que se refieren a la propiedad y derechos civiles, han sido interpretados muy generalmente, por ejemplo, referidas a ciertas cuestiones en el campo económico, tal como las relaciones laborales y asuntos de seguros y consumo. Quebec tiene su propio código civil.

b) 3. Las provincias tienen jurisdicción sobre la agricultura y la inmigración.

b) 4. A las provincias les pertenece y además regulan, la explotación de recursos naturales y ellos tienen jurisdicción sobre muchos aspectos del medio ambiente.

b) 5. Las provincias tiene autoridad sobre su propia constitución y sobre sus procesos de voto.

b) 6. Las provincias son consultadas con respecto a las enmiendas del British North American Acta. A Quebec

- b) 4. A las provincias les pertenece y además regulan, la explotación de recursos naturales y ellos tienen jurisdicción sobre muchos aspectos del medio ambiente.
- b) 5. Las provincias tiene autoridad sobre su propia constitución y sobre sus procesos de voto.
- b) 6. Las provincias son consultadas con respecto a las enmiendas del British Nort American Acta. A Quebec se le ha ofrecido el veto respecto a las enmiendas que afectan la distribución de poderes.
- b) 7. Las provincias tienen los mismos poderes de poner impuestos como el gobierno federal, excepto en impuestos indirectos. Las provincias pueden y piden prestado a los mercados extranjeros sin necesidad de obtener autorización federal (48).

c) Operación del sistema federal canadiense

- c) 1. La constitución canadiense fue promulgada poco después de la guerra civil de los Estados Unidos de Norteamérica. La intención era crear un fuerte sistema centralizado. En parte como resultado de una interpretación judicial, pero también por factores políticos, el sistema federal de Canadá es ahora uno de los más descentralizados del mundo.
- c) 2. La mayoría de las provincias, incluyendo a Quebec, obtienen la mayoría de sus ingresos de sus propios impuestos. El gobierno federal transfiere cerca de 1/5 de su presupuesto a las provincias, en la forma compensatoria, incondicional y calcula por una fórmula "automática", y contribuciones a programas conjuntos, los cuales son en su mayor parte, sujetos a condiciones generales solamente, por ejemplo, una clase designada para asegurar la portabilidad de autorizar un beneficio de salud de una provincia a la otra.
- c) 3. En Canadá, las transferencias intergubernamentales van a los gobiernos provinciales únicamente y ha sido reconocido que la organización municipal y financiera son estrictamente provinciales.
- c) 4. Recientes políticas federales han sido solicitadas para asegurar un lugar apropiado para los canadienses que hablan francés, en la vida política y económica del país.
- c) 5. Hay provisiones especiales para dar al gobierno de Quebec un rol directo en la selección de inmigrantes.

1.5.2. LAS RELACIONES FEDERALES PROVINCIALES

La parte teórica de las responsabilidades, del poder de gasto y de cuestiones de imposición entre el gobierno federal y los gobiernos provinciales, está prevista por la constitución canadiense: el Acta de América del Norte Británica. La situación actual descansa sobre el documento constitucional, pero es también, y sobre todo, resultado de la jurisprudencia; esto es, de los veredictos de la Corte Suprema de Canadá y de las costumbres.

Así, en materia fiscal, los impuestos indirectos que estaban reservados exclusivamente para el gobierno federal, ahora también son captados por los provinciales (49).

La constitución canadiense prevee la centralización de poderes en manos del gobierno federal. La atribución de responsabilidades de las provincias son consideradas necesarias para obtener la adhesión de las colonias al pacto federativo. No se debe olvidar que en el momento de la redacción del texto constitucional, los padres de la Federación tenían como ejemplo la guerra civil americana. Ellos tenían la idea de que los estados americanos tenían mucho poder.

A fin de asegurar que el gobierno federal exista y que demuestre ser la primera instancia gubernamental, los signatarios de la constitución le han conferido todas las responsabilidades importantes de fines de Siglo XIX, así como los poderes residuales, es decir, todas las responsabilidades que no hayan sido específicamente repartidas. El gobierno federal se ha atribuido los campos de imposición más lucrativos de esa época. En fin, la Constitución ha intentado definir claramente las responsabilidades de los gobiernos provinciales, lo que más tarde limitará el margen de operación de las provincias.

El gobierno federal es responsable de la reglamentación industrial y de comercio, de la moneda, de los bancos, de la deuda pública, de los empréstitos, de lo fiscal sin restricción, de la defensa nacional, de la navegación y del transporte de mercancías.

Los poderes de los gobiernos provinciales en cambio están limitados en campos como los empréstitos, las instituciones municipales, la educación, la propiedad y el derecho civil. Es posible, de todas formas, en la práctica interpretar muy largamente la cuestión del derecho civil, de tal suerte que las provincias sirven para ensanchar los campos de sus poderes (50).

De hecho, la parte fiscal del pacto constitucional se torna insatisfecha. Dos años antes del comienzo de la federación, el gobierno federal estaba obligado ya a acordar una subvención especial a Nova Scotia. Es más, los padres de la Federación no

podían ni prevenir la importancia que había tomado la imposición directa ni la emergencia de nuevas necesidades como la educación y la salud. Son estos dos factores que cuentan mucho para la descentralización de poderes que han sobrevenido después de la Segunda Guerra Mundial.

Las relaciones federal-provincial han sido descritas frecuentemente como un efecto de péndulo.

En 1945, al finalizar la guerra, el gobierno federal tenía más poder que nunca. Sus recursos fiscales totales implicaban a las provincias y sus municipios. Después quería conservar esa posición a fin de ser la misma que aplicara las nuevas políticas Keynesianas de estabilización. El crecimiento fenomenal de las necesidades de las provincias sobre educación, salud, vivienda, carreteras y la ayuda social las llevó, de todas formas a exigir del gobierno federal los recursos necesarios para hacerles frente. La situación fiscal se modificaba rápidamente.

1.5.2.1. LAS RAZONES DE EXISTENCIA DE LAS RELACIONES FEDERALES-PROVINCIALES

Tres elementos principales enmarcan las relaciones federales-provinciales:

1. El desequilibrio entre los poderes ilimitados de taxación del gobierno federal y las necesidades más costosas de las provincias.
2. La necesidad de coordinar las actividades gubernamentales.
3. El deseo de ofrecer a todos los canadienses los servicios gubernamentales de calidad (51).

Una provincia difícilmente puede modificar el aumento unilateral de sus impuestos. Tal comportamiento podría traer consigo un descontento de las empresas y de los particulares. Para evitar una marcada separación en la imposición de impuestos entre las provincias, es importante coordinar la acción de los gobiernos. Esta necesidad es un cuanto más grande que la de los gobiernos federales y provinciales de que ocupen poco a poco las mismas formas de impuestos y se arriesguen a imponer un doble impuesto. La coordinación es llevada necesariamente para armonizar las políticas de estabilización.

En fin, el gobierno federal se fija como objetivo, ofrecer a cada canadiense los servicios gubernamentales de calidad en cada provincia. Ontario es una provincia más rica que Quebec, por tanto su capacidad fiscal está más desarrollada y sus impuestos tienen un mejor rendimiento. Quebec será obligado a aumentar sus impuestos para que tenga los mismos ingresos y ofrezca sus

servicios de idéntica calidad a la de otras provincias. El gobierno federal entrega las subvenciones para compensar lo desproporcionado de los rendimientos fiscales entre las provincias, a través de la perecuación.

1.5.2.2. LAS FORMAS DE INTERVENCIÓN DEL GOBIERNO FEDERAL

El gobierno federal transfiere sus recursos a las provincias en forma de pago condicional e incondicional. Los que se llaman pagos condicionales son aquellos que están sujetos a proyectos o programas precisos, en tanto que los pagos incondicionales no están especificados pero sí controlados para su utilización por las provincias. Los pagos de perecuación constituyen la gran mayoría de pagos de esta última categoría. La perecuación es un método de redistribución de los ingresos con miras a igualar el rendimiento fiscal entre las diferentes provincias.

El gobierno federal contribuye, por medio de sus pagos condicionales, a desembolsar una multitud de proyectos y de programas provinciales, entre estos, el régimen de asistencia pública de Canadá, el seguro hospitalario y el seguro por enfermedad. Por ejemplo, se comprometerá a pagar 40 ó 60% de los costos de la construcción de una autopista o de los gastos de operación de un programa administrativo por una provincia.

El gobierno federal se ha servido de sus programas conjuntos para reforzar a las provincias a ofrecer nuevos servicios y, por otra parte, para asegurar su rol de líder y acrecentar sus acciones sobre las provincias (52).

El mismo escenario se vuelve a repetir. El gobierno federal se interesa por satisfacer una necesidad que recae en principio en el campo de responsabilidades provinciales. Reúne a los principales intereses que reclaman su atención. Entonces, el gobierno federal somete un nuevo programa de gastos compartidos en los cuales las provincias son invitadas a participar, respetuosas de sus responsabilidades provinciales, no obligan a ninguna a participar, pero la decisión de abstenerse significa una parte de ingresos para la provincia. Es difícil para el gobierno de Quebec, que ya tiene problemas financieros, rehusar las sumas importantes del gobierno federal mientras que la provincia vecina los acepta.

Contrariamente a la decisión de otros gobierno provinciales, Quebec ha optado por retirarse de la mayoría de los programas de gastos compartidos cuando la posibilidad ha sido ofrecida a todas las provincias en 1965. Quebec se opone a ese mecanismo de gastos compartidos porque permitiría que el gobierno federal se entrometiera en los dominios de jurisdicción estrictamente provinciales.

1.5.2.3. LAS RELACIONES ENTRE QUEBEC Y OTTAWA

En el sistema federal canadiense, las relaciones entre Quebec y Ottawa están implantadas por el Ministerio de Asuntos Intergubernamentales, creado en 1967, por el Ministerio de Asuntos Federales-provinciales. El Ministerio de Asuntos Intergubernamentales está encargado no solamente de coordinar las actividades del gobierno de Quebec con Ottawa y los demás gobiernos de las provincias canadienses, sino también de favorecer la proyección de Quebec a nivel internacional, está muy descentralizado en comparación con el de la EUA. Esto se explica, en parte por el peso creciente de dos provincias: Quebec y Ontario y también por la acción de minorías étnicas. La minoría francófona de Canadá esta establecida sobre todo el Quebec y posee una lengua y cultura diferentes. Las reivindicaciones de la minoría francófona de Canadá han amenazado la descentralización del sistema federal, porque éstas se traducen por sus objetivos particulares del gobierno de Quebec. La minoría negra de los EUA al contrario, está dispersa a través de los EUA, lo que de alguna forma le resta cierta comunicación que si estuvieran en un mismo sitio y también le resta fuerza.

La descentralización de poderes de Canadá se acompaña de un desdoblamiento de actividades gubernamentales que se arriesgan a ser eliminadas en el plan económico.

En efecto, los gobiernos de Quebec y Ottawa intervienen ambos en múltiples campos como la inmigración, la energía, la educación, la cultura, etc. Por ejemplo, los dos gobiernos poseen centros de colocación de la mano de obra, algunas veces en el mismo edificio: el gobierno federal fija el precio del petróleo, Quebec interviene para establecer el precio de la electricidad (53).

- (17) Ibidem pp. 286.
- (18) Ibidem pp. 292.
- (19) Idem
- (20) Ibidem pp. 62-89.
- (21) Ibidem pp. 113-124.
- (22) Kim Richard Nossal.- The Politics of Canadian Foreign Policy. Toronto, Prentice Hall, 1985 pp 48
- (23) Ibidem pp. 52
- (24) Ibidem pp. 55-73
- (25) Wade Mason. Les canadiens français de 1970 à nos jours. Quebec, Press de l' Université du Quebec, 1963, 40. capitulo. pp. 113-132
- (26) Gendreau, Nicole P. Cifras en ... pp 6
- (27) Banco Mundial. Informe ... pp. 280
- (28) Bergeron Gérard. Incertitudes d' un certain pays. Le Quebec et le Canada dans le monde. Montreal, Université Laval, 1979. pp. 211-223
- (29) Ibidem pp. 73-102
- (30) Idem
- (31) Kim Richard Nossal. Canadian Economic Structure... pp. 20-21
- (32) Ibidem pp. 21-25
- (33) Ibidem pp. 25-27
- (34) Ibidem pp. 27-30
- (35) Kim Richard Nossal. The Politics of Canadian ... pp. 79
- (36) Marcel Laflamme. Quebec: Contexte Socioéconomique. Quebec, Gaëtan Morin Editeur, 1978. pp. 92. Cap. II. Partidos Politicos
- (37) Idem.
- (38) Idem.
- (39) Jean Pelletier. Partis politiques au Quebec. Quebec, Editions Leméac, 1977. pp. 27-28

C A P I T U L O I I

"EL MOVIMIENTO INDEPENDENTISTA DEL QUEBEC"

II.1 MISION Y OBJETIVOS DE QUEBEC

A los ojos del conjunto de canadienses y, después del 15 de noviembre de 1976 fecha en que el partido quebequense gana las elecciones provinciales, los observadores extranjeros ven que Canadá enfrenta una crisis muy seria de supervivencia. Esta crisis se debe al hecho de que la colectividad francófona de Quebec, está buscando su identidad e intenta determinar su futuro.

Para los anglosajones quebequenses, un Quebec francófono separado del resto de Canadá es impensable e inviable. Muchos de los francófonos comparten esta opinión, por el temor de las consecuencias políticas y económicas de la imposición del inglés como lengua oficial de comunicación o de un aislamiento de Quebec del resto de Canadá.

En el otro extremo, los independentistas consideran que la comunidad francófona quebequense no se puede expandir social, cultural y económicamente; más que en la medida en que el gobierno quebequense controle todas las herramientas de su desarrollo (1).

Por otra parte, la cuestión constitucional, Quebec imitando a los países occidentales, atraviesa de repente, una fuerte mutación a nivel de sus valores en una pluralidad de orientación, como el siguiente cuadro lo muestra:

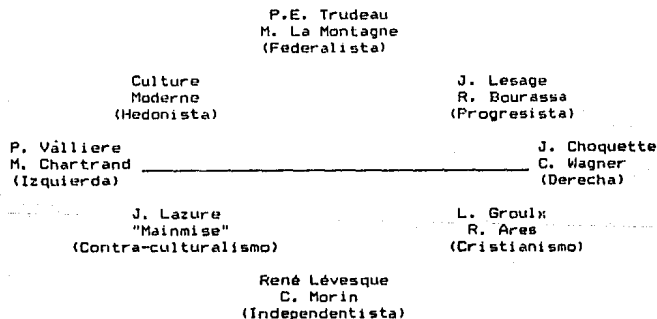


Fig. 1 Pluralidad de orientación en Quebec

Fuente: Marcel Laflamme, Quebec, Le Contexte Socioeconomic, Quebec, Gáetan Morin Editeur, 1978, Primera Edición. pp.45

II.1.1. LA DIMENSION POLITICA

El clima político pasado recientemente, marcado por la amenaza de separación de Quebec, es el elemento mayor de la crisis que aún vive Canadá. En conjunto, las provincias canadienses, a excepción de Quebec, dicen estar muy satisfechas del sistema. Sus únicas reivindicaciones de importancia, consisten en pedir una más justa repartición de los recursos financieros del gobierno central para permitirles hacer frente a sus obligaciones. El problema separatista alcanzó su culminación en 1980, durante un referéndum provincial que planteaba si el gobierno de Quebec debería negociar con Ottawa los términos que conducirían a la soberanía de Quebec, pero conservando varias formas de asociación voluntaria. Todos los partidos federales de Canadá se han opuesto a la separación de Quebec y los Liberales federales así como los de la provincia participaron en el debate del referéndum.

El referéndum se perdió por un margen de tres a dos y no obtuvo ni siquiera mayoría entre los francoparlantes. Aún cuando el partido quebequense logró una victoria en el mandato electoral de 1981, su fortuna política se ha desplomado precipitadamente. Una elección celebrada a principios de 1984 había abatido al Partido Quebequense y reinstaurado a los Liberales de la provincia, cuyo liderazgo ha sido devuelto a Robert Bourassa, Primer Ministro de la provincia hasta 1976 y de 1984 a la fecha.

II.1.2. LA IDENTIDAD LINGUISTICA Y CULTURAL

El Quebec es la única región de América del Norte en donde la mayoría de la población es francófona. Esta situación es traducida por una presencia de cerca de 6 millones de francófonos entre más de 26 millones de canadienses y cerca de 230 millones de norteamericanos anglófonos. Por otro lado, los francófonos representan más del 80% de la población de Quebec, donde el 80% de su economía es dirigida por los anglófonos (2).

El temor de la asimilación.- Este miedo tiende en gran parte a un sentimiento muy profundo, por una buena parte de la comunidad francófona de Quebec, de ser social y culturalmente diferente de la colectividad norteamericana y a su convicción de las presiones que se ejercen en todas partes por abolir, o al menos minimizar, esas diferencias. El impacto cultural resulta de la extensión de los medios de comunicación, como la acción del gobierno central para planificar el desarrollo social en función de una concepción anglosajona, son traspasados por la comunidad en cuestión como las amenazas de su supervivencia cultural (3).

Por el hecho de que el francés no tuviera verdaderamente el derecho de situarse más que en Quebec, las colectividades francófonas han contribuido al desarrollo de otras numerosas provincias canadienses que aún viven ahí, y que es percibido como

un rechazo al bilingüismo y al biculturalismo de la mayoría de los anglocanadienses. Por otra parte, la anglización creciente de la ciudad de Montreal, zona de la industria y del comercio de la provincia y, hasta recientemente, metrópoli de Canadá, así como la consecuencia de tasa débiles de natalidad en la provincia, junto con una inmigración que se suma a un grupo de anglófonos, tiene un efecto importante sobre este sentimiento (4).

II.1.3. LA IMAGEN CANADIENSE

A estos factores, es necesario añadir que los francófonos de Quebec ahora se rehusan a adherirse con los anglófonos de la Gran Bretaña y mal aceptando la dependencia política misma, que existe aún hoy en día. Este hecho se remonta a 1949 al pasar de sujetos británicos a ciudadanos canadienses y hasta 1965 para ver la "Unión Jack" y el "Dios guarde a la reina" reemplazado por una bandera y un himno nacional propio de un país, no ha ayudado en nada a hacer compartir la identidad nacional canadiense. Además, el hecho de que las leyes que les rigen, mismas que originan de Quebec, y que los contratos que firman con el gobierno de Canadá, comercian obligatoriamente por una fórmula de género "En nombre de su majestad la Reina del Reino Unido y de Canadá", todo como la existencia de numerosos símbolos reales, acentuando la impresión de que Canadá ha sido concebida por los anglófonos y para los anglófonos (5).

II.1.3.1. LA IMPRESION DE SER DOMINIO POLITICO Y ECONOMICO

La voluntad de Quebec, de querer poner todo en un cuestionamiento, se debe a haber sido dominado política y económicamente por los anglófonos. En Ottawa, no solamente el 86% de los altos funcionarios son de origen anglófono, sino también hasta ahora, 12 primeros ministros de 15 son del mismo origen étnico. Este sentimiento ha sido evidentemente agrandado, debido a que Quebec enfrenta a 9 provincias anglófonas donde con sus 75 asientos en la cámara de comunes de un total de 265, Quebec considera que no tiene ninguna oportunidad de hacer valer sus opiniones si estas no son del interés inmediato o a largo plazo de la población anglófona (6).

Sobre el plan económico, ya he señalado que más del 80% de la actividad económica es controlada por los anglófonos. A esta situación se agrega la poca consideración que parece ser mostrada para atraer a los francófonos a participar de los puestos de mando de esta actividad y el impacto, sobre el desarrollo económico de Quebec, de la fuga de ganancias de operación de las empresas extranjeras instaladas en Quebec. Tal es el caso también de las consecuencias sobre la economía de Quebec, de ciertas políticas fiscales, monetarias, industriales y comerciales del gobierno central.

II.1.4. LAS IMPRECISIONES DE LA CONSTITUCION CANADIENSE

Finalmente, el mismo texto de la Constitución canadiense y mas particularmente los artículos que tratan de la repartición de poderes entre el gobierno central y los gobiernos provinciales, han sido el origen de numerosos problemas.

Esta situación obedece, en gran parte, a la aparición de nuevos campos de actividad imprevisibles, ya que hay una modificación del rol de gobierno sobre los planes sociales y económicos. Han dado lugar a muchas acciones de Quebec como ingerencias a nivel de desarrollo social y cultural de la población de la provincia.

Esta situación es también pues, una diferencia de percepción del rol del gobierno central. Para los padres de la Federación y para aquellos que le han sucedido hasta ahora, los poderes de los gobiernos provinciales deberán limitarse solo a campos de actividades de carácter regional o estrictamente provincial. El conjunto de provincias, excepto Quebec, comparten esta percepción. Quebec al contrario, reclama una jurisdicción exclusiva sobre todas las actividades del desarrollo económico sobre una base regional o provincial.

II.2. POTENCIALIDAD ECONOMICA

II.2.1. LA DIMENSION ECONOMICA

Rodrigue Tremblay en un discurso para la presentación del proyecto de ley 48, manifestó que: "Quebec tiene la necesidad de una nueva revolución calmada, pero esta vez de naturaleza económica"

Todo sistema económico es un agregado complejo orientado hacia el desarrollo de la sociedad entera. Debe contribuir al mejoramiento del bienestar y calidad de vida de la población. Ni visión del sistema está esquematizado en el cuadro siguiente. Este sistema multidimensional debe estar en equilibrio para atender sus objetivos. Una debilidad en uno de los campos implica automáticamente una falta de dinamismo en el sistema total. Toda acción debe estar dirigida con vistas a la economía y a favorecer el crecimiento de la comunidad quebequense.

SECTOR DE ACTIVIDAD ECONOMICA

A nivel de la repartición sectorial, 3 debilidades caracterizan a la economía quebequense:

- 1.- La poca transformación de los recursos naturales y de los productos primarios de Quebec. Más del 70% de estos productos son exportados con poca o ninguna transformación del sector secundario.
- 2.- La expansión tan rápida del sector terciario, con un peso inerte porque no están apoyados por un sector de la fabricación.
- 3.- La falta de dinamismo de la industria manufacturera, lo que constituye un indicador de desarrollo de un país. De 1956 a 1974, la parte del sector de la fabricación ha bajado de 40.4% a 31.8% (7).

Para 1976, las inversiones en este sector no representan más que el 21% del total canadiense mientras que Ontario obtuvo el 56.5% de las inversiones en ese sector. Como lo menciona Tremblay Ministro de Industria y Comercio de 1976 a 1980, la importancia del sector secundario proviene de su rol motor en el desarrollo en razón de sus efectos de entrenamiento sobre las otras actividades económicas (8).

La carencia del sector secundario proviene principalmente de la falta de innovación tecnológica que trae una disminución de la productividad y una no competitividad sobre los mercados internacionales.

La estructura económica de Quebec, muy diversificada, se caracteriza por abundantes riquezas naturales y energéticas, un sector secundario en plena expansión, redes muy perfeccionadas de servicios y comunicaciones y una mano de obra numerosa y competente.

SECTOR PRIMARIO

El sector representa el 4 por 100 del empleo, del cual el 3% en agricultura. La autosuficiencia alimentaria alcanzaba el 7% en 1986.

Quebec posee inmensos recursos forestales y mineros. El bosque, compuesto en sus tres cuartas partes de madera resinosa, cubre la mitad del territorio. Por lo tanto, la industria forestal ocupa el primer lugar en la economía quebequense, permite al Estado garantizar el abastecimiento de la industria manufacturera en madera, de la que se saca una multitud de productos, particularmente el papel de periódico. Este constituye

el 50% de la producción canadiense y el 16% de la población mundial (9).

Con una explotación minera evaluada en más de 2 mil millones de dólares, Quebec se sitúa entre los diez primeros productores mineros del mundo. Oro, hierro, amianto, cobre e ilmenita (mineral de titanio) constituyen el 70% del valor global de la producción minera. En 1986, los gastos de explotación incrementaron en un 58% (10).

Además, Quebec es el primer exportador mundial de amianto (del cual posee los dos tercios de la reserva mundial), el primer producto canadiense de selenio, telurio y turba, y el primer proveedor canadiense de arena y granito.

SECTOR SECUNDARIO.

El sector secundario proporciona empleo a la cuarta parte de los trabajadores quebequenses, de las cuales el 20% labora en la industria manufacturera. En 1987 las ventas de productos manufacturados quebequenses superaron los 66 mil millones de dólares.

Quebec va a la cabeza de los productos mundiales de pulpa y papel. Unas cincuenta fábricas producen cada año 12 000 000 de toneladas de papel de periódico y papel de imprenta. La mayor parte de la producción se exporta al mundo entero (11).

En 1987, la familia quebequense consumió bienes y servicios por un valor de 45 000 dólares. Se construyen cada año unas 60 000 viviendas.

SECTOR TERCIARIO.

Al igual que en los países industrializados el sector terciario ocupa un lugar preponderante en la economía quebequense. Así, los servicios, el comercio, la administración pública, las finanzas, los transportes y las comunicaciones representan el 71% de los puestos de trabajo, o sea más de dos millones de empleos en 1987.

Dichos empleos se concentran sobre todo en los grandes centros urbanos de Montreal, y la Ciudad de Quebec, así como en la periferia de éstas. Y no cabe duda que Montreal se está afirmando cada día más como centro financiero internacional (12).

Quebec se distingue sobre todo en materia de hidro-electricidad, bosques y programas de capacitación adaptados a dichos sectores.

Venta de productos manufacturados (1987)
(000 000 \$ can.)

		%
Alimentos y bebidas	10,297,1	15,7
Tabaco	889,5	1,3
Materias plásticas	1,104,1	1,7
Productos de cuero	495,9	0,7
Textiles	3,077,0	4,7
Confección	3,728,5	5,7
Madera	2,992.0	4,6
Muebles y artículos de mobiliario	1,198,8	1,8
Papel y productos afines	7,208,7	11.0
Imprenta, edición y productos afines	3,122,0	4,7
Primera transformación de metales	6,450,5	9,8
Productos metálico	4,375,5	6,7
Maquinaria	1,311,9	2,0
Material de transporte	4,839,9	7,4
Productos eléctricos y electrónicos	3,322,7	5,1
Minerales no metálicos	1,671,8	2,5
Petróleo y carbón	3,321,1	5,1
Industrias químicas	4,410,6	6,7
Total	63,817,6	

Fuente: Datos del Instituto de estadística de Quebec, 1988, recopilados por el Ministerio de Asuntos Internacionales.

PEQUEÑAS Y MEDIANAS EMPRESAS

La fuerza empresarial, es decir el potencial económico que representa la creación de una empresa por una persona, no es desdeñable en Quebec. El papel de las PME es determinante en el sector de la creación de puestos de trabajo: en efecto, entre 1978 y 1986, las empresas de 20 empleados o menos fueron las únicas en contribuir al aumento neto del empleo.

En 1984, los ingresos de la PME -más de 80 mil millones de dólares - correspondían aproximadamente al 45% de los ingresos de las sociedades establecidas en Quebec.

En 1985, cerca de 147 100 personas trabajaban en PME de 100 empleos o menos, o sea el 41,5% de los puestos de trabajo del sector privado. En 1987, existían 156 206 pequeñas empresas (50 empleados o menos) sobre un total de 158 000 PME (13).

ELECTRICIDAD

Quebec es una tierra rica en ríos, muchos de los cuales se prestan a la explotación hidroeléctrica. Unos 50 000 empleados dependen directamente de las actividades de producción, transporte y distribución de energía. De 1971 a 1976, la producción de electricidad duplicó, gracias a la construcción de gigantescos complejos hidroeléctricos.

La electricidad que se consume en Quebec es producida esencialmente por la sociedad estatal Hydro-Québec. Salvo algunas importaciones de Terranova, la producción local satisface totalmente la demanda. Así, en 1985, el nivel de autonomía energética alcanzaba el 76% (14). Hydro-Quebec exporta una parte de su producción, principalmente a los Estados Unidos y a Nuevo Brunswick. Las exportaciones de electricidad representan el 14% del total de las ventas de Hydro-Quebec.

POBLACION ACTIVA

La mano de obra quebequense, conocida por su ingeniosidad y creatividad es numerosa y estable. 2 966 000 personas ocupaban un empleo en 1987, y cerca del 42% de ellas eran mujeres.

En la región de Montreal se encuentra casi el 60% de la mano de obra y de la actividad económica de Quebec, y de las demás regiones, principalmente Monterégie, Ciudad de Quebec, Lanaudière-Laurentides y Mauricie-Bois-Francs, se reparten el 40% restante.

II.2.1.1. RECURSOS FINANCIEROS

Quebec genera suficientes recursos por el ahorro como para ser autosuficiente. Por otro lado, la fuga de capitales, que se estiman en más de 3 millones, es un peso que la economía debe apoyar. Estas fugas son debido al control extranjero de numerosas instituciones financieras y del sector privado. Así, el ahorro quebequense está destinado al exterior de la provincia para servir de inversión en los proyectos posiblemente más rentables.

Al igual que en todas las economías modernas, los mercados financieros desempeñan un papel sumamente importante en Quebec.

INSTITUCIONES FINANCIERAS

De las instituciones financieras establecidas en Canadá, once tienen su sede en Quebec: ocho bancos extranjeros y dos de los más importantes bancos canadienses (Banque Royale y Banque de Montréal).

Los CFI y sus empleados disfrutaban de grandes beneficios fiscales. La Oficina de Establecimientos Financieros Internacionales de Montreal (BEFIM) recibe y asesora a las empresas financieras deseosas de prevalecer de las ventajas que presenta la explotación de un CFI.

En junio de 1988, las seis empresas acreditadas como CFI eran Gestion Pictet (Canada) Inc., Marobaud Canada, Geoffrion Leclerc Inc., Banque république nationale de New York, Les entreprises Schroder Canada Ltée y McNeil Mantha Inc.

ORGANIZACIONES ORIGINALES Y DINAMICAS

La Caja de Depósito e Inversión, creada por el Estado quebequense en 1965 con el fin de administrar los fondos provenientes de la caja de jubilación de los regímenes públicos de seguros, tienen como mandato hacer fructífera, con inversiones rentables, el capital que les es confiado y, por lo tanto, apoyar el desarrollo, económico de Quebec. Invierte principalmente en pequeñas empresas, bajo formas de préstamo y participación en el capital en acciones.

El Fondo de Solidaridad de los Trabajadores de Quebec fue instituido en 1983 por un sindicato, la Federación de Trabajadores de Quebec (FTQ), con objeto de crear mantener o salvaguardar puestos de trabajo, invirtiendo los capitales de sus accionistas en pequeñas y medianas empresas, y así estimular la economía quebequense. Cuenta con 66 000 accionista y un activo de 210 millones de dólares; sus inversiones permitieron crear o conservar unos 12 000 empleos (17).

II.2.1.2. RECURSOS NATURALES

Quebec es una tierra rica en bosques, ríos y materias primas. No es de extrañar, por lo tanto, que la vida económica de Quebec se base en gran parte en los sectores de energía, bosques y minas, que son grandes creadores de puestos de trabajo.

Entre las exportaciones de Quebec hacia el extranjero, los productos derivados de la explotación y transformación de sus recursos naturales ocupan una parte importante (46% en 1985);

	Rango
Papel de imprenta	1o.
Aluminio	3o..
Madera de construcción	4o.
Hierro	5o.
Cobre y aleaciones	10o.
Electricidad	11o.
Amianto	13o.

Fuente: Instituto de estadística de Quebec.

ENERGIA

Un rasgo característico del sector de energía en Quebec durante los últimos años es la modificación rápida del papel desempeñado por las diversas formas de energía en el balance energético. A un descenso significativo del uso del productos petroleros corresponde un incremento sensible de consumo de electricidad y gas natural.

	1970	1980	1985
	%	%	%
Petróleo	74,2	63,6	44,6
Electricidad	18,9	27,2	39,0
Gas natural	4,4	7,7	15,2
Carbón	2,5	1,5	1,2

Fuente: La energía de Quebec, Ministerio de Energía y Recursos, 1985.

Esto tuvo como efecto el aumento del nivel de autonomía energética (76% en 1985), dado que la electricidad, procedente en gran parte de la energía hidroeléctrica, constituye en Quebec un abundante recurso natural renovable.

- Cerca de 50 000 puestos de trabajo dependen directamente de las actividades de producción y distribución de energía.

- Quebec dedica más de 12 mil millones de dólares a sus abastecimientos energéticos, o sea el 12% de su gasto interno bruto.

- El consumo de energía por habitante en Quebec es superior al de la mayor parte de los países industrializados situados fuera de América del Norte (18).

Principal fuente de energía puramente quebequense, la casi totalidad de la electricidad utilizada localmente es producida por la sociedad estatal Hydro-Quebec. Entre 1971 y 1985, la producción de Hydro-Quebec pasó a ser más del doble, gracias a

los gigantescos complejos hidroeléctricos que nacieron durante dicho período.

Las exportaciones quebequenses de electricidad prácticamente han cuadruplicado desde 1971. En 1987, los principales compradores fueron el Estado de Nueva York (33%), Nueva Inglaterra (23%) y las Provincias de Nuevo Brunswick (21.5%) y Ontario (20.5%) (19).

Quebec sigue reduciendo su dependencia con respecto al petróleo, recurriendo a otras fuentes de energía, en particular a la hidroelectricidad. Comparadas con 1973, un año record en lo que se refiere a las importaciones de petróleo, éstas habían disminuido en un 51% en 1985. El principal proveedor sigue siendo el Oeste canadiense (52.2%), seguido por el resto de América, México y Venezuela, esencialmente (21.3%). Las tres cuartas partes del petróleo llegan a Quebec por oleoducto y el resto por vía marítima (20).

Los gastos de exploración alcanzaron 2.3 millones de dólares en 1985 (comparado con 16 millones en 1981). La Sociedad Quebequense de Iniciativas Petroleras (SQQUIP) realizó los dos tercios de estas inversiones y está averiguando si el petróleo que se encuentra en Gaspésie (en el extremo oeste de Quebec) puede explotarse comercialmente.

Entre las energías llamadas no convencionales, la biomasa ocupa en Quebec un lugar destacado. Desde 1976, se viene observando una progresión notable de la utilización de la biomasa forestal y urbana. En 1985, la cantidad de biomasa utilizada con fines energéticas representaba el 8.2% del balance energético de Quebec (21).

BOSQUES

El bosque, compuesto en sus tres cuartas partes de madera resinosa, cubre la mitad del territorio quebequense y alimenta una industria que ocupa el primer lugar en la economía de Quebec.

Los industriales pueden contar con un abastecimiento en madera garantizado por el Estado. El bosque les provee madera de calidad de la que la industria manufacturera saca una multitud de productos, en particular el papel de periódico 50% de la producción canadiense y 16% de la producción mundial.

El sector de industrias de transformación del bosque representa:

- Cerca de 60 fábricas de pulpa, papel y cartón

- Unos 625 aserraderos

- Numerosas plantas de virutas, tablillas, chapados, contrachapados, panales de conglomerados, postes, husos, listones, carbón de leña, aceites esenciales y leña.

- 80 000 puestos de trabajo directos y unos 110 000 empleos indirectos e inducidos

- 18% de las exportaciones quebequenses hacia 80 países, sobre todo a los Estados Unidos.

- Activos de 23,7 mil millones de dólares (22).

Quebec goza de abundantes recursos mineros cuya explotación dió origen al desarrollo de varias regiones. La riqueza de su subsuelo le ha permitido clasificarse entre los diez principales productores mineros del mundo, con una explotación mineral evaluada en dos mil millones de dólares anuales.

Oro, hierro, amianto, cobre e ilmenita (mineral de titanio) constituyen el 70% del valor global de la producción minera de Quebec.

El empleo derivado de las minas se sitúa en 20 267 personas al año. Las inversiones en dicho sector se elevan a 730,7 millones de dólares. Los gastos de exploración alcanzan 263,1 millones de dólares y se concentran principalmente en el sector de metales preciosos (23).

La industria minera en Quebec es calificada de primaria, extranjera e inestable. Aunque el subsuelo quebequense sea muy rico, la contribución del Producto Provincial Bruto no es más del 3%; es más, ha habido exportación de materias primas sin alguna transformación. Los capitales extranjeros se llevan las ganancias hacia el exterior, así que las reinversiones en la industria permanecen marginales.

Por otro lado, el gobierno ha creado sus sociedades mixtas, tales como SOQIA (Sociedad Quebequense de Iniciativas Agroalimenticias) y SOQUIP (Sociedad Quebequense de Iniciativas Petroleras) que asociadas a la empresa privada, llegan a ser socios, por un intercambio de capital-acciones, todos uniéndose por las causas propias de Quebec (24).

II.2.1.3. RECURSOS HUMANOS

En Quebec, con una población que excede los 6 millones y una población activa de más de 2.6 millones, tiene una tasa de desempleo muy elevada, 10.3% en julio de 1976, que para 1988 disminuyó a 5.9%. Este desempleo principalmente a nivel de la industria manufacturera, dependía en parte de la poca especialización de la mano de obra.

Por ejemplo, la industria textil se estableció en Quebec gracias a la numerosa mano de obra existente en el área demandando pocos expertos. La presencia extranjera, sobre todo de países asiáticos con nuevas técnicas y una fuerza de trabajo menor, necesariamente eclipsó la industria textil quebequense. La mano de obra de este sector es de edad media, y por consecuencia, difícil de reciclar. Esta situación lleva a un desempleo estructura que no puede ser resuelto a corto plazo (25).

La densidad de Quebec para 1976 era de 2.3 habitantes por kilómetro cuadrado, comparativamente a 1990 es de 2.7 habitantes por kilómetro cuadrado (26).

Dentro de los sectores de la actividad económica, el empleo en Quebec está distribuido según el siguiente cuadro:

Distribución del Empleo según la actividad
(en miles de personas)

Sector	1979	1985	1989
Agricultura	79	85	82
Explotación forestal	23	19	18
Minas	29	25	23
Construcción	125	126	141
Industrias Manufactureras	593	548	565
Transportes, comunicación y otros servicio de utilidad pública	230	221	218
Comercio al por mayor	468	491	515
Finanzas, seguros e inmobiliaria	140	156	155
Servicios socioculturales, comerciales y personales	844	937	946
Administración públicas y Defensa	195	195	198

Fuente: Nicole P. Gendreau. "Sectores de actividad económica de Quebec". Quebec cifras en manos. Quebec. Bureau de la statistique du Québec, febrero de 1990, núm. 34.pp 12-15.

Del anterior, podemos concluir que los servicios socioculturales, comerciales y personales, el comercio al por mayor y, las industrias manufactureras abarcan más significativamente la fuerza de trabajo en los años seleccionados, en cambio la explotación forestal es un sector cada vez menos explotado, por las siguientes razones, entre otras.

- 1.- La necesidad de ir a buscar la madera mucho más lejos al norte.
- 2.- Lo anticuado de la tecnología.
- 3.- El costo elevado de la mano de obra y
- 4.- La protección a la flora.

En Quebec viven unos 82 000 autóctonos (amerindios e inuits). La nación Inuit (esquimales) consta de una 6 000 personas que habitan el extremo norte de Quebec. Entre los amerindios, hay unas 37 000 personas que gozan de un estatuto reconocido por la Ley de Indios, mientras que otros 40 000 son mestizos o amerindios sin estatuto (27).

La mayor parte de los amerindios que componen las nueve naciones amerindias de Quebec (Mohawks, Montagnais, Cris, Algonquinos, Attikameks, Micmacs, Hurones, Abenakis, y Naskapis) viven en aldeas o territorios propios. Cada nación ha conservado su idioma, a excepción de los hurones que hoy en día hablan francés. Las demás naciones utilizan también el francés o el inglés.

2.2.2. OBJETIVOS DE DESARROLLO ECONOMICO

La economía quebequense ha contribuido durante mucho tiempo como tributaria de las inversiones extranjeras y de las empresas transnacionales para asegurar su desarrollo. Por un lado, Quebec ha visto desarrollarse en el movimiento cooperativo, una forma original de asociación de personas y de empresas económicas. Por otro lado, el gobierno ha sustituido parcialmente a la empresa privada por la creación de sociedades estatales donde los capitales privados no hayan sido numerosos. Estas dos formas de empresas revelan una fuente apreciable de desarrollo; esto depende, que ellas obren sobre todo en el sector primario y terciario de la actividad económica. El sector secundario, que es el motor de la economía, lo posee en gran parte el inversionista extranjero; la pequeña y mediana empresa no pueden competir por la poca estructuración y el mal financiamiento.

Por tanto, todo desarrollo de una economía autóctona deberá venir del sector secundario, y sobre todo de la pequeña y mediana empresa. En este sentido Rodrigue Tremblay nos dice que:

"Toda política económica debe reposar sobre una primera preocupación, aquella que da aliento a los esfuerzos de las economías autóctonas, ver el inicio de una clase innovadora

y de empresarios quebequenses en todos los sectores vitales de la economía" (28)

Así que fundamentalmente, todos los medios deberán ser tomados para que la pequeña y mediana empresa quebequense ocupan el lugar que merecen en una economía nacional dinámica, concurrencial y mejor equilibrada.

La creación de empresas de la transformación es una necesidad para adquirir una economía verdaderamente quebequense. Ya sea por inversiones gubernamentales o mixtas, las empresas deberán permitir la transformación ahí mismo de las materias primas, de crear nuevos empleos y de participar en el desarrollo regional. Los sectores son variados y tocan principalmente asbestos, los productos químicos, las pastas, el papel y el transporte (29).

Para favorecer las inversiones autóctonas, el gobierno quebequense deberá, por medidas motivadoras, llevar a la población a canalizar el ahorro en las instituciones que invierten en Quebec. También, por medidas fiscales y por ayuda de subvenciones si es necesario, los fondos deberán ser puestos a la disposición de la pequeña y mediana empresa que tienen el potencial y el personal calificado para competir con las empresas bajo control extranjero y por tanto, desbordar hacia los mercados internacionales.

II.2.3. QUEBEC EN LA ECONOMIA CANADIENSE

Con ventas que se acercaban a los 38,9 mil millones de dólares en 1987, el comercio al detalle en Quebec equivalía a la cuarta parte de la actividad económica canadiense en dicho sector.

Las principales áreas de ventas al detalle son la alimentación (27,5%), el automóvil (22,4%), la gasolina y las reparaciones mecánicas (10,5%), el vestido (7%), los productos farmacéuticos (3,7%), así como los muebles y aparatos electrodomésticos (3,5%).

En 1987, el índice de precios al consumo se establecía en un 4,4% en Canadá y un 4,5% en Montreal. En los últimos cinco años, la tasa media de inflación en esta misma ciudad era del 5%, mientras que en Toronto alcanzaba el 6%. En los sectores de comercio y servicios comerciales, las inversiones en reparaciones e inmobiliaciones totalizaron cerca de 3 mil millones de dólares en 1987, o sea el 16% del valor del conjunto de las obras de reconstrucción, que era del orden de 18 mil millones de dólares (31).

EXPORTACIONES INTERNACIONALES

La economía de Quebec es una de las más abiertas al mundo: el 40% de su PIB, que sobrepasa los 130 mil millones de dólares en 1987, se vende fuera de sus fronteras. Este hecho se atribuye no solo al tipo de riquezas naturales de Quebec y de productos de fábrica, sino también a su red de transportes muy eficaz, tanto terrestre como ferroviaria, aérea o marítima. Además, la ayuda gubernamental apoya los esfuerzos de las pequeñas y medianas empresas en los mercados extranjeros. Entre las PME, 3,200 son exportadoras (32).

Principales productos exportados (1987)

	(000 000 \$ can.)
Papel de imprenta	3 050.0
Aluminio y aleaciones	1 880.1
Automóviles y chasis	974.6
Motores de aviones y piezas	808.4
Tubos electrónicos y semiconductores	734.6
Maderas de construcción	701.6
Pulpa de madera y similares	529.4
Electricidad	442.0
Equipos y piezas de aviones	435.7
Cobre y aleaciones	419.4
Total de los principales productos	9 973.8

Fuente: Datos del Instituto de Estadística de Quebec, 1988, recopilados por el Ministerio de Asuntos Internacionales.

En 1987, las exportaciones internacionales con destino a más de 150 países sumaban más de 20 millones de dólares. El crecimiento modesto pero constante de las exportaciones se debe a productos de gran valor añadidos, particularmente en los sectores de aeronáutica y componentes electrónicos.

Más de las tres cuartas partes de las exportaciones, o sea, 15,6 mil millones de dólares, estaban destinadas a los Estados Unidos; la tercera parte a la zona atlántica (Estados de Nueva Jersey, Nueva York y Pensilvania), la cuarta parte al Midwest (Illinois, Indiana, Michigan, Ohio y Wisconsin), y aproximadamente la séptima parte a los Estados de Nueva Inglaterra.

Las exportaciones hacia la Comunidad Económica Europea (CEE) totalizaron unos 2.1 mil millones de dólares en 1987; estaban dirigidas principalmente a Inglaterra (629 millones de dólares), Países Bajos y República Federal de Alemania. Las exportaciones hacia Francia se elevaban a 334 millones de dólares y las que fueron hacia Asia superaban los mil millones de dólares, de los cuales 338 millones a Japón (33).

IMPORTACIONES INTERNACIONALES

Las importaciones internacionales de Quebec ascendían a 23 mil millones de dólares en 1987; el 48% provenía de los Estados Unidos, el 25% de Europa occidental y cerca del 16% de Asia. Merece mencionarse el hecho de que Japón constituía el tercer proveedor extranjero de Quebec (1,5 mil millones de dólares), precedido por el Reino Unido y seguido por la República Federal Alemana y Francia (769 millones de dólares).

Si bien el 80% de las importaciones consta de productos manufacturados, estos mismos productos manufacturados constituyen casi el 80% de las exportaciones (34).

Principales productos importados (1987)

	(000 000 \$ can.)
Automóviles y chasis	3,339.1
Petróleo bruto	1 330.2
Tubos eléctricos y semiconductores	893.8
Camiones, chasis y tractores	651.8
Motores de aviones y piezas	440.2
Material de oficina	409.5
Equipo de aviones y piezas	379.2
Minerales, concentrados de minerales, escoria de aluminio	349.1
Mazut	320.5
Equipos audiovisuales	300.8
Total de los diez primeros productos	8 414.2

Fuente: Datos del Instituto de Estadística de Quebec, 1988, recopilados por el Ministerio de Asuntos Internacionales.

El fenómeno de la dependencia se expresa igual en lo que se llama las disparidades regionales. Hay disparidades importantes y casi inmutables, en término medio al interior de la federación canadiense.

DISPARIDADES REGIONALES EN LA PRODUCCION NACIONAL BRUTA PERCAPITA EN CANADA

Promedios provinciales para el informe promedio canadiense (100)		
Provincia	1971	1980
Ontario	115	119
Columbia Británica	108	108
Alberta	98	106
Manitoba	95	97
Quebec	88	91
Saskatchewan	82	86
Nueva Escocia	75	74
Nueva Brunswick	72	74
Isla del Príncipe Eduardo	65	66
Terra Nova	65	66

Fuente: Ryan, Claude. "Disparités regionales au Canada" Economique. Ottawa, abril 1982, pp. 123 y 124.

Se ha seleccionado el año de 1971 y 1980 debido primeramente a que se pretende enfatizar las disparidades regionales en la producción nacional bruta percapita entre las provincias Canadienses. Por otro lado, durante estos años es cuando tuvo mayor efervescencia el Movimiento de Soberanía-Asociación, el Partido Quebequense está en el poder y el referéndum es llevado a cabo a principios de los 80's, por lo que es importante ver algunos indicadores económicos en esos años.

En 1971, las disparidades regionales en la producción nacional bruta percapita en Canadá reportó para Ontario 115%, mientras que para Terra Nova casi la mitad del promedio de Ontario y un 88% para Quebec, lo que la sitúa en medio del promedio más bajo para ese año. Se puede apreciar que para 1980, los promedios tienden a ser constantes y las provincias ocupan el mismo lugar en la producción nacional bruta percapita.

"Alrededor del 40% de desempleados de Canadá son de Quebec, y el ingreso medio per capita, en 1963, equivalía \$1 700 dólares, cuando se eleva en Ontario a \$2 000 dólares y en Estados Unidos a \$2 600 dólares americanos para la misma fecha" (35).

Para reducir los efectos de estas disparidades, el gobierno central ha puesto a la disposición de los gobiernos provinciales sumas importantes en formas de programas conjuntos, de subvenciones condicionales y de programas de perecuación.

En 1969, fue creado en Ottawa un Ministerio de Expansión Económica Regional que se fijó tres metas: reducir las diferencias de tasa de desempleo entre las regiones del país; disminuir el desempleo en las regiones de crecimiento débil y, finalmente, atenuar las diferencias de los ingresos entre las diversas regiones.

Para lograr estos fines, el Ministerio ha procedido sobre todo al otorgamiento de subvenciones a empresas. De todas formas, algunas juegan con su acción limitada por aquellos ministerios federales en competencia sectorial (agricultura, pesca), así para los bancos y las grandes empresas. Es lo que resulta, en todo caso de un coloquio organizado sobre la cuestión en noviembre de 1973 por la Cámara de Comercio de Montreal.

Las desigualdades entre las regiones están ligadas a una cantidad de factores diversos: estructura demográfica pesada en ciertas regiones, ventajosas para los otros; producciones poco rentables en ciertas regiones, industrias de punta en otras. No se trató tanto de disparidades regionales en las remuneraciones individuales, sino de disparidades que se fundan en una estructura general de la sociedad y de la economía. En las condiciones actuales, le es muy difícil al Estado intervenir con éxito. Las políticas federales de la "perecuación" fiscal y de apoyo de la expansión económica regional han encontrado diversos problemas.

El concepto de perecuación (péréquation) conlleva el deber esencial que los ciudadanos se ayuden mutuamente. Se trata, por medio del gobierno federal, de distribuir la riqueza del Canadá de manera que las provincias menos aptas a obtener ingresos de sus economías, dispongan de los mismos fondos que las provincias más ricas. De esta manera, todas las provincias están en una base de igualdad desde el punto de vista financiero. Es lo que permite cumplir sus funciones legislativas y satisfacer las necesidades de sus residentes.

Las provincias ricas, Alberta y Columbia Británica sobre todo consideran que sus políticas federales fueron "las vacas lecheras" de la Federación y que las subvenciones entretienen el espíritu de dependencia y la producción de las provincias del Este, en donde Quebec está comprendido. Las provincias del Atlántico consideran al contrario la redistribución de los fondos públicos como un deber. En 1971, las cuatro provincias del Atlántico, con 1,850,000 habitantes recibieron \$320 millones de dólares del gobierno central en transferencias de "perecuación", así, que el nivel de vida de esta región, 9% de la población del país, es 30% inferior a la media canadiense, Quebec estaba insatisfecho de los \$446 millones de dólares que había recuperado en el mismo rubro en 1971, pues su población es tres veces más importante, 27% de la población canadiense, y su nivel de vida seguía siendo el mismo del 15% inferior a la media.

11.2.3.1. LA DEPENDENCIA ECONOMICA DE LOS FRANCOFONOS

La dependencia económica de las regiones afecta a ciertas colectividades más que a otras. En efecto la dependencia del Quebec hacia el exterior en materia de intercambios no es más que un débil reflejo de la dependencia colectiva de un grupo francófono hacia los grupos vecinos.

La actividad de bancos controlados por los canadienses franceses no representa más que el 6% de la actividad bancaria total de los bancos canadienses (36).

En 1967 bajo los 227 administradores, oficinas de dirección, los cinco bancos más grandes de Canadá no contaba más que con nueve francocanadienses y entre los 597 "cuadros superiores" de estos mismos bancos, se contaba con diez francocanadienses: estos bancos controlan nada menos que el 94% de las actividades bancarias del Canadá. La situación es análoga en materia de seguros, ahorro y créditos fiduciarios e inversiones.

Las compañías de seguros controladas por los francocanadienses retienen justo el 7% de las primas netas anualmente. En materia fiduciaria, las empresas francocanadienses detentan menos del 6% de las actividades de las compañías establecidas en Canadá. En el campo de la inversión, fondos mutuos, por ejemplo, la proporción de las actividades detentadas por las empresas francocanadienses se sitúa a menos del 5% (37).

discutidas atacando al gobierno federal en política exterior para beneficios electorales" (39).

En contraste, comenzando con Jean Lesage, el creciente estatismo, evidente de la expansión de las funciones gubernamentales provinciales, se unió con la que Garth Stevenson ha caracterizado como "un muy intenso nacionalismo provincial centralizado". De pronto, la provincia de Quebec tomó rápidamente el papel de protector primario del Quebec francófono, de defensor de la cultura, lengua y etnicidad quebequense. La dimensión externa de este papel, el establecimiento de un número de oficinas provinciales en el exterior, la creación de una "oficina exterior", y más demandas activistas complementan los cambios internos ocurridos en la sociedad y política quebequense.

Durante este período, el gobierno de Quebec intentó exponer su competencia internacional y el rango de sus actividades internacionales en áreas y formas referentes al papel de campeón del nacionalismo de Quebec.

Se buscó mejorar las relaciones con Louisiana, el único Estado de los Estados Unidos con herencia francófona. Se hizo un especial énfasis en las relaciones con el gobierno francés que fue recíproco de parte de París. Quebec comenzó a participar en conferencias internacionales de educación y a unirse a organizaciones multilaterales francófonas como la más importante que fué la Agencia de Cooperación Cultural y Técnica (40).

Ambos gobiernos, el de Lesage y Johnson, también empezaron a buscar para Quebec un especial estatus en asuntos externos. El creciente interés del gobierno de Lesage en buscar una personalidad separada para Quebec internacionalmente fue más concretamente manifestada en el acuerdo de intercambio educacional concluido con Francia en 1965. Había un poco de duda acerca del interés del gobierno de Quebec en querer implantar en los expertos, el sistema educacional francés. Revirtiendo la falta tradicional de énfasis en la enseñanza científica y administrativa en el sistema educacional post-secundario de Quebec y desarrollando un cuadro francófono nativo de profesores y administradores quebequenses fueron vistos como críticos a los ideales de la Revolución Calmada. En 1964, las negociaciones entre los gobiernos francés y quebequense culminaron al firmar en febrero de 1965 un intento de intercambios educacionales entre la Ciudad de Quebec y Francia.

Pero lo que comenzó como una expresión externa de intereses funcionales provinciales fue rápidamente en un interés nacional simbólico para los quebequenses. Por ejemplo, Paul Gérin-Lajoie, que fue Ministro de Educación de Quebec comenzó con un intento como evidencia de la competencia de Quebec en asuntos internacionales. Lesage y Gérin-Lajoie empezaron a sostener el derecho de Quebec de concluir acuerdos soberanos en cuestiones

bajo jurisdicción provincial, y participar como un actor en su propio derecho en conferencias internacionales en cuestiones tales como educación y cultura.

Tales hechos canalizaron la posición del gobierno federal en Ottawa, quien consintió el intento en espera que fuera un acuerdo funcional sin ninguna ramificación política. El debate que se desarrolló, entre los dos niveles del gobierno en este asunto, fue para intensificarse y ocuparía el triángulo de Ottawa, la Ciudad de Quebec y París para que fuese recordada esa década. Para resumir, la persecución de intereses funcionales de Quebec, dentro de la jurisdicción conferida a ellos por las secciones 92-93, llegaron a ser extendidos por consideraciones nacionalistas. La canalización implícita al monopolio sobre la conducción de todas las relaciones extranjeras para Canadá deseadas por el gobierno federal politizó el asunto (41). El caso del intento Quebec-Francia de 1965 apuntó no solamente la naturaleza de la definición de Quebec de su interés nacional, sino también las tensiones inherentes en las relaciones exteriores de un país federal.

El gobierno de Lesage no estuvo solo al presionar un papel internacional legítimo para Quebec.

La plataforma de elección para la Unión Nacional de 1966, bajo el slogan "Quebec d'abord", "...reclamaba que a Quebec se le debería dar la capacidad internacional para ejercitar los poderes de un Estado soberano en dos ámbitos bajo la jurisdicción provincial: educación y cultura" (42).

Algunos han discutido que el crecimiento de la actividad internacional de Quebec en este período fue un sobrecrecimiento natural e inexorable de demandas nacionalistas dentro de la sociedad de Quebec. Por ejemplo, Jacques Ivan Morin, diputado del expriemer Ministro René Lévesque, aseguró en 1981 que: "La actividad internacional es de cualquier forma el oxígeno de nuestra sociedad... es una realidad cotidiana a todos los niveles de la sociedad. Las instituciones y las sociedades del Estado, el recinto universitario, la industria, el consejo, las empresas pequeñas y medianas, los medios de comunicación, las asociaciones privadas, los ciudadanos estudiantes, turistas, especialistas, cooperativas, misioneros, todos intervienen después de largo tiempo abriendo a Quebec al mundo. Los intereses internacionales de Quebec son sentidos en la base. El gobierno de Quebec no tiene otra opción que no sea el reflejar sus intereses" (43).

Es, sin embargo improbable que causa y efectos sean tan claros como Morin sugirió. Es más probable que una sucesión de líderes políticos en la ciudad de Quebec reconocieran que la actividad internacional era uno de los significados de legitimizar su rol como campeones del estatus especial para

Quebec y para los quebequenses, con la recompensa electoral, frutos asociados con tal rol. Estos, por ejemplo, es probable que reclamen un rol especial para Quebec en asuntos internacionales, tales como aquellos puestos después por el gobierno de Lesage o Johnson en los 60's, no representó tanto una responsabilidad para Quebec a demandas nacionalistas como tentativa por el Estado para que juegue un asumido autonomismo provincial que existe en el electorado.

II.3.2. EL IMPULSO SEPARATISTA: 1976-1980

Los impulsos nacionalistas de los gobiernos de Quebec en los 60's y a principios de los 70's estuvieron afirmados en la suposición de que Quebec, quedaría dentro de la federación; en contraste, el objeto del impulso nacionalista después de la elección del partido quebequense en Noviembre de 1976 era asegurar la independencia para Quebec y un reconocimiento internacional del status soberano.

Después de 1976, la dimensión externa del comportamiento provincial debe ser interpretado dentro del contexto de una tentativa para influenciar el resultado del referéndum que decidió la posición de Quebec dentro de la Federación. En esto, René Lévesque y el gobierno del Partido Quebequense estuvieron actuando con dos audiencias diferentes. Primero, los asuntos exteriores de Quebec estuvieron dirigidos a una audiencia interna dentro de la provincia. Había un valor obvio para el Partido Quebequense en ser vistos por los votantes de Quebec como capaz de operar ejecutiva y exitosamente en la comunidad internacional.

El gobierno de la Ciudad de Quebec después tendió a actuar como si ya poseyera los atributos de un Estado soberano. Trató de proyectar una imagen de un actor internacional independiente intentando adquirir los símbolos estatales, tales como inmunidad diplomática para sus representantes, o un status de participación de gobierno en el campo internacional. Expandió el alcance de sus pronunciamientos de política exterior para incluir asuntos tales como los derechos humanos y el conflicto regional; por ejemplo, para protestar de las políticas del Apartheid en Sudáfrica, el control externo del licor de Quebec impulsó un boicot de vinos en este país. Lévesque, hizo un llamado a favor de los derechos de los palestinos para que tuvieran una patria propia y durante el debate sobre la promesa del gobierno de Clark (44) de mover la embajada canadiense de Tel Aviv a Jerusalem, Claude Morin criticó a Clark por dañar los intereses de Quebec en el Medio Oriente.

Por 1979, el gobierno formuló un programa completo de política exterior para Quebec independiente. Así uno puede ver en aquel documento un intento simbólico para demostrar al electorado que el Partido Quebequense aspiró a ser miembro responsable de la comunidad internacional.

Fueron las simplicidades en los principios del Partido Quebequense en las plataformas de la política exterior las que han hecho un llamado a la desmilitarización de Quebec, una política de no-alineación y el estrechamiento de los lazos más cercanos con el Tercer Mundo. El gobierno de Quebec se comprometió a continuar las relaciones con la OTAN y NORAD, y aún en contemplar la membresía de Quebec en la "Commonwealth". Esta cuestión conservadora para la política exterior de un Quebec independiente pudo haber ofendido al ala izquierda del Partido Quebequense, pero su propósito fue demostrar simbólicamente la responsabilidad y competencia del gobierno separatista.

La segunda audiencia fue en los Estados Unidos tanto el gobierno como en la élite incorporada de la comunidad. Había un poco de duda en que el gobierno de los Estados Unidos estaba interesado en una amenaza implícita de una postura del Partido Quebequense a la unidad de la Federación Canadiense. El interés no era enteramente altruista: Un Quebec independiente, aparte de cualquier otra cosa, sentaría las bases fundamentales de la defensa americana en peligro. Si un gobierno independentista en la ciudad de Quebec formulaba su política de defensa sobre las plataformas del Partido Quebequense antes de 1976, se retiraría de la OTAN y NORAD y evitará un establecimiento militar (45). Tal desarrollo dejaría un gran hueco en la defensa aérea sobre Ungava y sobre la defensa marítima en el Golfo de San Lorenzo.

Para 1979, el gobierno del Partido Quebequense abandonó su primer vínculo de neutralidad, el gobierno anunció que Quebec independiente contribuiría a la defensa de Norte América llegando a ser un signatario del acuerdo de NORAD. Una de las razones claves para este cambio fue el reconocer, algo tarde, que los mismos constreñimientos e imperativos que modeló la política exterior canadiense, actuarían en Quebec de una forma similar (46). La política exterior anunció que en 1979 fue un intento para convencer a los que toman las decisiones en Washington que el Quebec independiente no daría o pondría alguna amenaza a la seguridad de los Estados Unidos.

Había un ímpetu relativo para tal tranquilidad: el temor a que el capital estadounidense siguiera al mando del "Sun Life", la compañía más grande de los Estados Unidos en Quebec, y huyera de la provincia, o aún peor, despertara de la intervención protectora del gobierno de los Estados Unidos. Elegida en una plataforma que formó la nacionalización así como el nacionalismo, el Partido Quebequense se estableció como un partido enteramente simpatizante de intereses de capital. Una vez en el poder, sin embargo, el implícito antiamericanismo se evaporó. En lugar, Lévesque y su Ministro de Finanzas, Jacques Parizeau, ayudaron mucho a su diplomacia exterior al tratar de reasegurar a la comunidad negociadora americana, que el prospecto de un Quebec independiente no era causa para alarmarse, y que la transición a la independencia estaría marcada por la estabilidad y la continuidad. El Primer Ministro en particular viajó a través de

los Estados Unidos llevando este mensaje, encontrándose con líderes de negocios, editores de periódicos y apareciendo en la televisión.

II.4. EL PROBLEMA DE LA SOBERANÍA Y FEDERALISMO EN LA REALIDAD CANADIENSE

El rasgo distintivo de la política internacional ha sido siempre la existencia de políticas independientes, o Estados, los cuales pretenden dar expresión a su autonomía. Pero la definición y naturaleza de la autonomía de los Estados, y su importancia para los miembros del sistema internacional ha diferido considerablemente.

La habilidad de los Estados Unidos para hacer decisiones autónomas es buscado como un ideal en el período contemporáneo. La historia del sistema internacional eurocéntrico ha sido marcada por una transición al tratar de dar expresión a este Estado ideal de autonomía que ahora conocemos como soberanía. Esto se experimentó en la Paz de Westfalia en 1648 y los tratados que conocieron los derechos de los Estados Europeos para hacer sus propias decisiones políticas desatadas por los dictados del Imperio Romano.

Generalmente, "soberanía" se refiere a la habilidad de un Estado para tomar decisiones autónomamente de otros Estados (47). En esta mitad de este milenio, los miembros del sistema de Estados han buscado dar a ambas expresiones políticas y significado legal a los atributos de la soberanía. En derecho internacional, un Estado soberano tiene tres derechos políticos y legales: "Jus belli", un derecho para usar la fuerza en defensa de sus intereses, un derecho que, para estar seguros, ha llegado a ser más condicional y constreñido; "jus legationis", el derecho para mandar y recibir misiones diplomáticas; y "jus tractatumum", el derecho para negociar legalmente la validez de tratados o acuerdos con otros Estados soberanos. Estos derechos y atributos de un Estado soberano son poseídos por un gobierno dentro de un área territorial definida, con la cual ejercita la autoridad suprema sobre la población dentro de sus fronteras (48).

Estos derechos y atributos son indivisibles. Únicamente una autoridad soberana puede ejercitar estos derechos para un territorio y población dados. El tratamiento y definición de soberanía impide la posibilidad de dos o más "soberanías", ejercitando legítimamente estos derechos para el mismo territorio y población. Desde 1949, por ejemplo, dos gobiernos han reclamado ser el derecho supremo y la autoridad soberana de China continental y la isla de Taiwan, aunque el gobierno de Beijing claramente no gobierna Taiwan y el gobierno de Taipei no gobierna China continental. Similarmente los rivales reclaman que tanto

para Gran Bretaña como para Argentina, la soberanía sobre las Islas Malvinas, (Islas Falkland), fue el origen de la guerra del Atlántico Sur de 1982.

II.4.1. FEDERACIONES Y ASUNTOS EXTERIORES

Es paradójico que para el tiempo cuando la doctrina de la soberanía, con su suposición de una autoridad suprema ejerciendo al poder político dentro de una constitución política, iba ganando legitimidad en el sistema de Estado, una forma de gobierno basado explícitamente en la necesaria divisibilidad de la soberanía fue adoptada en un número de sistemas nacionales. Después de la independencia de 1776, los Estados Unidos crearon una confederación antes de adoptar la constitución federal de 1783 (49).

Canadá nació como una Confederación formada por 5 Naciones Iroquesas, sin embargo, el 10. de julio de 1867, el Parlamento de Londres dictó el Acta de la América Británica del Norte, por la cual se organizó a Canadá como una Federación.

La Federación es un término internacional que presupone un Estado federativo, provisto de órganos federales propios; las distintas provincias federales prescinden de parte de su soberanía en beneficio de la federación, conservando su autonomía dentro del Estado y, en algunos casos, el derecho de celebrar convenios internacionales, como el caso de Quebec.

La Confederación, término internacional, es la unión de Estados en que sus fines no son realizados por un órgano común, como en el caso de una Federación, sino por órganos de poder de cada uno de los Estados Miembros por separado.

El Federalismo, por su propia naturaleza, impide una autoridad singular y suprema. Asume que la autoridad política soberana puede ser ejercida en el mismo territorio, sobre la misma población, por más de una autoridad política independiente. El Federalismo asume primero que cada nivel de gobierno es autónomo de otros en cuanto a que cada nivel es inmune de disolverse por otros. Segundo, el Federalismo asume que cada nivel de gobierno presupone una jurisdicción soberana sobre responsabilidades específicas por la constitución. Para resumir, el Federalismo no puede trabajar a menos que la soberanía sea dividida (50).

La indivisibilidad de la soberanía en el sistema internacional y la división de la soberanía nacional converge en la política exterior del Estado Federal. Mientras un Estado Federal supone, por la comunidad internacional, ser un sector unitario, las realidades de la estructura política

nacional provee las partes constitutivas de un Estado Federal con una competencia soberana propia en Áreas específicas (51).

La mayoría de sistemas federales contemporáneos han, sin embargo, anticipado este dilema. Un Estado marcado por una soberanía dividida internamente se puede presentar por sí misma a la comunidad internacional como una soberanía unitaria por asignar el poder de ejercitar los derechos del Estado Soberano a la autoridad central (52). Por ejemplo, la constitución de Austria, Brasil, Burma, Checoslovaquia, India, Malasia, México, Venezuela y Yugoslavia, todos impiden a las partes constituyentes de esas federaciones ejercitar el derecho de Estado soberanos, por asignarle estos poderes al gobierno federal.

II.4.2. INTERES SOCIO-ECONÓMICOS

Los gobiernos provinciales tienen intereses externos que emanan directamente de amplios poderes dados a ellos, por el Acta de Constitución 1867-1982. La sección 92 da a las provincias autoridad para pedir prestado dinero, poder legislativo sobre un rango amplio en áreas de cuestiones económicas y "generalmente todas meramente locales o de naturaleza privada en la Provincia". La sección 92 A y 109 dan a las provincias el control sobre los recursos naturales. La sección 93 da autoridad exclusiva a los gobiernos provinciales en el área de educación. La sección 95 acuerda el poder concurrente sobre la agricultura e inmigración tanto al nivel de gobierno federal como provincial (53).

Los gobiernos soberanos buscan ejercitar al máximo su competencia legislativa; los gobiernos en la Federación que también tienen una medida de soberanía, no son la excepción. Los gobiernos provinciales en Canadá han sido impulsados a ejercitar su competencia legislativa, aún cuando sus necesidades van más allá de sus fronteras. Cuando estas cuestiones bajo la jurisdicción provincial, recursos de desarrollo, salud o educación tienen ramificaciones internacionales, los gobiernos provinciales han sido persuadidos a abandonar estos intereses en la línea provincial, dejando el control a las autoridades federales (54). Tales cuestiones son vistas como cuestiones legítimas de interés provincial, para ser mejoradas y protegidas por los gobiernos provinciales.

La Segunda Guerra Mundial causó una severa contracción en la habilidad de las provincias para ejercitar sus poderes legítimos en un número importante de esferas políticas.

El Acta de Medidas para la Guerra (War Measures Act.), fue invocado por autoridades federales centralizando al gobierno, incrementando regulaciones federales de la mayoría de las esferas de actividad, realizando la jurisdicción federal y despojando a las provincias, temporalmente al menos, de muchas de sus prerrogativas (55).

El fin de la guerra, que trajo el relajamiento de la centralización federal y la necesidad de nuevos programas de gastos, restauró a los gobiernos provinciales un lugar más prominente en la Federación. Pero en la década de los cuarenta y en la segunda mitad de la guerra, el crecimiento del bienestar del Estado incrementó la carga a las provincias para proveer servicios sociales y otros. Esto creó un imperativo concomitante a los gobiernos provinciales para promover el crecimiento de sus economías, para proveer los fondos necesarios, para la provisión de la expansión de los servicios provinciales, un imperativo que tuvo una conexión electoral implícita. La expansión del comercio provincial y el mantenimiento y expansión de una infraestructura provincial, y el incremento del capital en mercados extranjeros supone una gran importancia en el período de la posguerra del que tuviera previamente.

Este imperativo económico ayuda a explicar lo que apuntó tal expansión tan rápida de las actividades del período de la posguerra. La expresión más concreta del creciente papel internacional de las provincias fue el florecimiento de las agencias provinciales en el exterior y los frecuentes viajes al extranjero de los Ministros de las provincias con el propósito de promover el bienestar económico de las provincias.

Por el tamaño y la estructura económica, no es sorprendente que Quebec y Ontario fueron las más activas en establecer oficinas en el exterior para promover los intereses provinciales así otros gobiernos no estaban inclinados a dar expresión a sus intereses en esta modalidad. A principios de los 80's, 7 provincias estaban operando con 35 agencias en tres continentes (56). Actualmente, Quebec cuenta con 25 Delegaciones en todo el mundo, incluyendo la de la Ciudad de México.

La misión del comercio provincial, frecuentemente es encabezada por el Ministro, también llegan a ser más comunes, como los gobiernos provinciales buscaron expandirse a los mercados externos de sus productos, particularmente sus recursos naturales, desarrollar el sector secundario de manufactura de sus economías, o encontrar nuevas fuentes de capital. Los blancos favoritos para los Primeros Ministros provinciales han sido los centros financieros estadounidenses- Nueva York, Chicago, Atlanta, Los Angeles- pero han habido también misiones de comercio provincial en Europa, y los nuevos países industrializados de Medio Oriente, Asia y Latino América en busca de mercados y capital. Estos han reportado resultados positivos en virtud de que han comenzado a fines de los 80's, a generar nuevos mercado para Quebec (57). Las más importantes han sido Tokio y Hong Kong en Asia y en Latino América, México, Buenos Aires y Caracas.

II.4.3. IMPETUS BUROCRATAS

El crecimiento de la capacidad burocrática de Quebec es indicador de esta tendencia, que para principios de los 80's, la burocracia provincial mejor desarrollada encargada de las relaciones internacionales fue el Ministerio de Asuntos Intergubernamentales de Quebec (MAIQ).

Creado en 1965, la oficina de Relaciones Exteriores del Quebec fue originalmente un comité interdepartamental, la Comisión Interministerial de Relaciones Exteriores de Quebec. Sin embargo, bajo la administración de Claude Morin (58), la comisión creció de un cuerpo coordinador a una burocracia encargada del desarrollo de políticas exteriores y la administración de un amplio rango de los programas del gobierno de Quebec al exterior. El nacionalismo de Morin, él dejó posteriormente el servicio civil para formar parte del Partido Quebequense en 1971, y llegó a ser el Ministro de Asuntos Intergubernamentales en el Gabinete de René Lévesque, lo instó al desarrollo de una burocracia capaz de identificar los intereses de Quebec en el exterior y proyectar la presencia internacional del Gobierno de Quebec.

Cualquiera que sea el orden institucional la capacidad burocrática mantiene un factor clave al explicar por qué los gobiernos provinciales han sido empujados a un aumento en la actividad internacional. Entre más numerosos sean los servidores civiles calificados para dar su atención a la definición de los intereses provinciales externos, lo más probable es que los ministros provinciales tengan el aliento de buscar un papel para la expansión externa de sus provincias actuando con el consejo de sus agencias especializadas. Así, mientras las actividades internacionales de las provincias no broten de la creación de un establecimiento burocrático cuya razón de ser es definir los intereses provinciales en el exterior, tales agencias del estado provincial, una vez que existen, tienden a reforzar y perpetuar la presencia internacional de las provincias (59).

II.4.3.1. LAS ASPIRACIONES CULTURALES

Las aspiraciones culturales han contribuido a desarrollar una identidad nacional distinta de la identidad canadiense. En menos de una decena de años los francófonos de Quebec han cambiado su estatuto de franco-canadiense al de quebequense estos mismos años han visto producir poetas, cantantes y dramaturgos típicamente quebequenses, y han visto aparecer una expresión artística no solamente en "francés correcto", sino, también en lenguaje popular.

Quebec está más abierto hacia el exterior en sus oficinas en el extranjero y sus representantes culturales en países tales

como Francia, Bélgica, Italia, Alemania, Japón, México, entre otros. Con sus intercambios franco-quebequeses con su cooperación en vías de desarrollo así como su participación en numerosas asociaciones culturales o educativas del mundo francófono finalmente, sus aspiraciones han dado lugar a una legislación sobre la utilización del francés como la lengua de comunicación de enseñanza y de trabajo en Quebec.

II.4.3.2. LAS ASPIRACIONES SOCIALES

Las aspiraciones sociales han dado lugar también a una legislación puesta en práctica por un organismo que es un conjunto que traduce la voluntad de la sociedad quebequesa para definir y defender los derechos de los particulares y asegurar los servicios al conjunto de la población.

El Ministro de Consumidores, las cooperativas y las instituciones financieras, así como los servicios de protección del ambiente, fueron evidentemente parte de organismos nuevos pero solo han representado una porción. A esto se le debe añadir otros servicios como la oficina de ayuda jurídica, la Corte para pequeños préstamos, oficinas de renta, y la legislación actual, o lo concerniente a procedimientos jurídicos colectivos, los derechos de la mujer al hogar o al trabajo, los derechos de los inválidos, los derechos de los ancianos y la escolaridad gratuita a todos los niveles (60).

En cuanto a los servicios más necesarios de la población, como asuntos sociales y de educación, se destinaron más del 60% del presupuesto gubernamental de Quebec para 1977-78 (61). Esta cifra da una idea de la importancia que se le ha dado a este renglón. El sistema educativo por los demás, ha sido objeto de una reestructuración completa hacia mediados del años 60 y la vivienda aun ahora es uno de los mayores problemas del gobierno. La reforma que se ha hecho, ha tenido numerosos efectos positivos pero ha tenido también como principal consecuencia, el crear un sistema enorme, extremadamente centralizado, burocratizado y despersonalizado.

Los efectos de esto se han hecho sentir tanto a nivel de trabajadores cuyos principales paros de trabajo han perturbado considerablemente el funcionamiento del sistema, como a nivel de los estudiantes cuya motivación los enfrenta a un conjunto de estudios que deben ser seriamente atenuados. El número de estudiantes que dejan de estudiar es a la vez significativo e inquietante (62). Además, el hecho que dejen de estudiar sobretudo la clase desfavorecida, constituye una razón suplementaria de reevaluar el funcionamiento del sistema.

LOS PROBLEMAS SOCIALES

La sociedad quebequense tiene grandes aspiraciones. Ellas hacen frente a un cierto número de problemas que, más o menos a largo plazo tendrán repercusiones tanto a nivel sociocultural como político y económico. Entre las más importantes, están el sector educativo y salud, el débil crecimiento demográfico, la urbanización con sus consecuencias a nivel ambiental y vivienda, otros males sociales como la delincuencia la prostitución, la criminalidad, la drogadicción, etc.

El débil crecimiento demográfico de Quebec es debido a un efecto conjunto de una disminución de la tasa de natalidad en el conjunto de la población de la provincia y de una migración negativa después de 1969 (63).

La población, que se acrecentó 2.4% en promedio por año durante el período de 1947 a 1952, no creció más que el 0.7% por año durante el período de 1967 a 1972. Las cifras de 1974-1975 dan un crecimiento de 0.88% considerada por los expertos muy cercana al crecimiento cero. Entre las consecuencias más inmediatas de este problema, hay que notar que el envejecimiento de la población da una reducción sustancial del reporte entre la población activa y la población total así como una disminución relativa a la capacidad de adaptación de la población activa a nuevas tecnologías (64).

En el primer caso, los costos de mantención de la población inactiva aumenta con el crecimiento de esta población, pero son absorbidos por una población activa relativamente más pequeña. En el segundo caso, es relativamente fácil imaginar las consecuencias económicas que pueden resultar de la actividad de la población activa de menos a menos adaptable a nuevas tecnologías.

Concerniente a la urbanización, se ha previsto que en 3 regiones, Montreal, Outaouasis y el lado Norte del Nuevo Quebec, se desarrollaron gastos de otras aglomeraciones de la provincia. En el año 2000, si las tendencias actuales se mantienen, 67.6% de la población quebequense contra 57% actualmente, vivirá en la región de Montreal. Esta situación tiene como doble consecuencia acrecentar los problemas sociales, delincuencia, prostitución, entre otros y degradar el ambiente en las regiones con grandes concentraciones, y por otra parte, dar un argumento para gastos de sostenimiento, educación, salud, servicios colectivos diversos, de una población más y más aislada (65).

CAPITULO II

- (1) Marcel Laflamme. Quebec: le contexte socioeconomique. Quebec, Gaetan Morin Editeur, 1978. pp.45
- (2) P. Fr chet . L' conomie du Quebec. Montreal, HRWLt e, 1979. 2a. edicion. pp. 15
- (3) Ibidem. Cap. I
- (4) Fred A. Bodermann. The concept of the national interest. Toronto, Mac Clelland ed, 1981. pp.57
- (5) Ibidem. pp.62
- (6) Georges Kandwanski. Trudeau. Toronto, MacMillan of Canada, 1978. pp. 311
- (7) Marcel Laflamme. Quebec: Le contexte... Cap. II y III
- (8) Idem.
- (9) Gendreau, Nicole P. Quebec cifras en mano. Quebec Publicado por el Bureau de la Statistique du Quebec, 1988. pp. 15
- (10) Ibidem. pp.14
- (11) Ibidem. pp.21
- (12) Ibidem. pp.30-36
- (13) Ibidem. pp. 43-44
- (14) Ibidem. pp. 46-50
- (15) Ibidem. pp. 51
- (16) Ibidem. pp.52-55
- (17) Ibidem. pp. 57
- (18) Emery, F. Fris, E.I. Toward a social ecology. Toronto, London Plenum Press, 2a. edicion, 1989. pp. 115-120
- (19) Ibidem. pp. 123-132.
- (20) Ibidem. pp.136-139.
- (21) Ibidem. pp. 140-142.
- (22) Ibidem. pp. 150-153.
- (23) Ibidem. pp. 120-122.

- (24) Touraine, A. La société post-industrielle. Paris, Denoel, éditeur, 1969. pp. 54
- (25) Lamontagne, M. Le Canada à l'ère exponentielle. Montreal, Chambre de commerce, 1972. pp. 78
- (26) Gendreau, Nicole P. Quebec cifras... pp. 7
- (27) Ibidem. pp.9
- (28) Rodrigue Temblay. Discurso para la presentación del proyecto de Ley 48.
- (29) Bell, D., Toward the year 2000. New York, Beacon Press, 1970. pp. 30
- (30) Gendreau, Nicole P. Quebec cifras... pp. 58
- (31) Idem.
- (32) Ibidem. pp. 63-79
- (33) Ibidem. pp. 79-86.
- (34) Ibidem. pp. 88-103
- (35) Declaración del ministro Guy Favreau, a la cámara de comunes en Junio 22 de 1964.
- (36) Rosaire Morin. Réalité et Perspectives économiques: l'aut-il cofier a New York: le avenir des canadiens francais?. Montreal, Ed. de l'action nationale, 1967. pp. 71
- (37) Ibidem. pp. 92
- (38) Francois Maspero. "Ferti pris-les quebecois". Quebec, Publicado por el Partido Quebequense, 1977. pp. 56-62
- (39) Fred. A. Sondermann. The theory and practice on international relations. Toronto. Toronto University Press, 1978. pp. 71-112.
- (40) Andre Bernard. La politique au Canada et au Quebec. Quebec, Presses de l'université de Quebec, 1976. pp. 90
- (41) Bell, D. toward the year... pp. 68
- (42) Paul Mahoney. The apparatus of state. Toronto. Toronto University Press. 1964. pp. 301
- (43) Jacques Yvan Monn. "The Quebec International Relations now and for the future" The Globe. Toronto, Jueves sept de 1981. Num. 3458, p.1

- (44) Joe Clark fue candidato para Primer Ministro de Canadá en 1984 por el partido liberal. Sin embargo, su oponente, Brian Mulroney ganó y es actual Primer Ministro de Canadá elegido por segunda ocasión.
- (45) Inis L. Claude Jr. Swords into plow shares. Toronto, Random House, 1971. pp. 266
- (46) Inis L. Claude Jr. Swords into... pp. 268
- (47) Paul Mahoney. The apparatus of... pp. 187
- (48) Ibidem, pp. 188
- (49) Paul Mahoney. The apparatus ... Cap. II
- (50) Inis L. Claude, Jr. Swords into... pp. 70
- (51) Paul Mahoney. The apparatus of... Cap. 6
- (52) Inis L. Claude., Jr. Swords into... pp. 70
- (53) Constitución canadiense de 1982.
- (54) Idem
- (55) Paul Mahoney. The apparatus... pp. 49
- (56) Cabe señalar que existe en México, una Delegación de Quebec que representa los intereses de esta provincia en materia de intercambio comercial, cultural, educativa y turística.
- (57) André Bernard. "Derechos y obligaciones de las Provincias". Quebec. Press de l'université du Quebec, Diciembre de 1976. pp. 27-71
- (58) Claude Morin. "Relaciones exteriores de Quebec: una necesidad de primer nivel". The Globe, Canadá. Diciembre 12 de 1975, núm. 20538. p. 3
- (59) Paul Mahoney. The apparatus... pp. 18
- (60) Marcel Laflamme. Quebec: le contexte... pp 330.
- (61) Madeleine Richer. Notes sur l'économie de la région de Québec métropolitain. Toronto, Toronto Univ. Press, 1976. pp. 120
- (62) Discurso de Pierre Elliot Trudeau. ante el Ministerio de Educación en la Cd. de Quebec, el 18 de abril de 1978.

- (63) Michael Draper. Le problème démographique du quebec.
Montreal, Laval University Press, 1979. pp. 134
- (64) Marcel Laflamme. Quebec: le contexte... pp. 23
- (65) Bell D. Toward the year... pp. 58

C A P Í T U L O - I I I

"LA SOBERANIA-ASOCIACION: PROPUESTA DEL PARTIDO QUEBEQUENSE"

III.1 EL PARTIDO QUEBEQUENSE.

En Noviembre de 1967, René Levesque se dió de baja del Partido Liberal y fundó el movimiento soberanía-asociación que un año más tarde sería el Partido Quebequense. El Partido Quebequense consiguió reagrupar las fuerzas independentistas de Quebec y daría al concepto de la independencia un carácter de respetabilidad y de moderación. En algunos años, recluyó a más de 100,000 personas. El grueso de los miembros de este partido pertenece a la pequeña burguesía: más del 50% está compuesto por profesionales, profesores, estudiantes, funcionarios. Aproximadamente 10% de sus miembros son obreros (1).

El Partido Quebequense retoma el proyecto independentista al dar pasos en forma pacífica y respetable. La pureza ideológica en los primeros tiempos fue suplantada por consideraciones de táctica electoral. Se trata menos de convencer al pueblo de la necesidad de la independencia y de llevarlos a votar por el Partido. Los idealistas ceden ante los técnicos y los políticos de experiencia. Esta diferencia de óptica va a engendrar ligeras desviaciones respecto de la ideología independentista original.

La opción independentista del Partido Quebequense está más matizada que la del Rassemblement pour l'Independence Nationale (RIN) en el sentido que el primero atenúa sensiblemente el efecto de ruptura con Canadá. El Partido Quebequense pone a la independencia como una propuesta de sus proyectos sobre reformas. Sin la independencia, la sociedad quebequense no puede determinar por sí misma sus prioridades económicas, sociales y culturales.

"Las estructuras generales nos privan a la vez de los medios fiscales y de poderes legislativos necesarios no solamente para tener las opciones sociales que den a una sociedad su personalidad propia" (2).

Quebec para existir como nación, debe darse el mando completo de palancas políticas (3). El acento está puesto sobre la soberanía más que sobre la independencia y la liberación cuyos términos estuvieron reveridos a la descolonización e implica una determinación unilateral. La expresión de "Quebec libre" está marginada sobre el discurso soberanista. Este efecto de atenuación y de moderación está reforzado por la idea de una asociación o de la interdependencia económica con Canadá y, más recientemente, por la inclusión de un referéndum en el proceso de acceso a la soberanía política, lo que permitirá al Partido Quebequense ejercer el poder. Así, más tarde podrá realizar su objetivo fundamental. Estos 2 elementos permiten al gobierno central jugar un rol activo en la redistribución de las estructuras políticas canadienses. La secesión no es más que un objetivo político y una solución de último recurso.

Sobre la cuestión lingüística, el Partido Quebequense adopta también una posición menos radical que sus predecesores al garantizar "a la minoría anglófona todos los niveles de enseñanza e instituciones escolares públicas que le fueran propias". Se compromete en todas formas a hacer del francés la lengua de trabajo y a integrar a los inmigrantes al sector escolar francófono a fin de proporcionar el proceso de asimilación. Estas desviaciones manifiestan la voluntad del Partido Quebequense para desradicalizar el contenido de la independencia con el fin de ensanchar su base electoral, de acceder al poder y de operar la transición en la estabilidad. Así con o sin la independencia, la pequeña burocracia tecnócrata puede realizar sus aspiraciones de clase.

En su programa económico, el Partido Quebequense no enfrenta las modificaciones profundas de la estructura económica interna y de sus relaciones económicas exteriores. No se define sobre una base anticapitalista y anti-imperialista. Busca humanizar el capitalismo ante todo. Preconiza una asociación económica con Canadá fundada sobre un acuerdo de unión monetaria y aduanera. Este proyecto de asociación, por una dicotomía ficticia entre la política y la economía suaviza la naturaleza de la soberanía sin solucionar los problemas de dependencia económica.

Pretenden así modificar las bases de la negociación y dan al estado de Quebec un poder igual de intervención en la orientación de la vida económica y a aquella del Estado Federal. Hay en esta visión una idealización de la política.

Sobre el plan interno, el Partido Quebequense, preconiza un régimen de economía mixta que atribuye al Estado una capacidad de coordinación y animación de la vida económica, con el fin de conservar a la empresa privada y el principio de la convergencia. Las palancas del Estado son los impuestos recuperables de Ottawa, el derecho de legislar, la planificación, las políticas de mercado y el desarrollo del sector público. El Quebec soberano estará así abierto a capitales extranjeros y en particular a los Estados Unidos, a condición de que acepten una asociación-participación del Estado en sus inversiones (lo que ya es una práctica corriente), que reinviertan al menos 50% de sus ganancias en Qubec y que empleen a quebequenses (4). Estas propuestas diversas constituyen en realidad un programa muy moderado. El programa del Partido Quebequense evita cuidadosamente hacer comentarios del sistema capitalista o de clases sociales, prefieren utilizar expresiones como la sociedad postindustrial, la sociedad de consumo, entre otros, lo que es revelador de la ideología tecnócrata. "En definitiva, escribe Jean Meynaud, la hipótesis de base de un programa es la consolidación y la expresión de un capitalismo quebequense" (5). Su objetivo es conciliar un sistema de producción capitalista y un sistema de redistribución social-demócrata.

Los aspectos más progresistas del Partido Quebequense aparecen en su programa social donde se insiste sobre una redistribución más equitativa de las riquezas para el establecimiento de un ingreso mínimo garantizado, la remuneración para el trabajo de casa, la puesta en marcha de una red pública de jardines, el aumento del salario mínimo y su indexación al costo de la vida, la disminución de la edad de jubilación a los 55 años, la extensión del régimen de seguro para la salud, entre otros.

En relación al trabajo, el Partido Quebequense favorece la generación de un sindicalismo democrata "que liberado de su rol defensivo y puramente reivindicativo vendrá a ser el instrumento de una participación responsable de trabajadores en las decisiones que conciernen a todos los niveles" (6).

Se puede descubrir en el programa político del Partido Quebequense orientaciones ideológicas entremezcladas. Se encuentra en efecto, una percepción tecnocrática de la vida política donde se insiste sobre la gestión racional, funcional y rentable de la sociedad por la estructura estática. El Estado fuerte y eficaz es pues, uno de los objetivos fundamentales del Partido Quebequense. De todas formas, este Estado centralizado deberá estar fuertemente desconcentrado para permitir la unión de la eficacia y democracia participativa, que es el segundo objetivo político del partido. El Estado es presentado ahí de una manera abstracta como un árbitro-objetivo, por encima de las clases sociales, como un órgano de convergencia y de regularización de demandas y como un instrumento al servicio de un bien común.

Lo que se entiende por democratización, es una perspectiva funcionalista, una gran difusión de la información en la base de una intervención integrada de ciudadanos al nivel de la articulación de reivindicaciones a los órganos administrativos, para una consulta de la fase preparatoria de procesos de decisión.

El principio de delegar poder es reafirmar a niveles de toma de decisión, lo que limita el sentido de democracia de participación. Lo que quieren es delegar poder y una representación más equitativa y conforme con los intereses de los ciudadanos.

"La democracia existirá en Quebec cuando los diputados y los partidos políticos reflejen verdaderamente la voluntad popular" (7). El Partido Quebequense preconiza la democracia de participación en la vida política y social y presenta proyectos de reformas precisas, es mucho menos explícito en lo que concierne a la democratización del mundo del trabajo y del poder económico. Esto es "establecer un sistema económico eliminando toda forma de explotación de los trabajadores y respondiendo a las necesidades reales del conjunto quebequense más que a

exigencias de una minoría favorecida" (8). Pero al mismo tiempo quiere mantener el sistema de ganancias y empresa privada, lo que es menos problemático sino contradictorio.

La ideología nacionalista y social democrática del Partido Quebequense articula entonces, a nombre de la colectividad, los intereses particulares de una nueva fracción de clase que quiere transformarse en burocracia de Estado y lucha por el control del aparato político, que le permitirá imponerse como administrador de intereses capitalistas.

LA IDEOLOGIA FELQUISTA (F.L.Q.)

Estimando que los partidos independentistas muy temerosos en sus acciones, irrealistas en sus estrategias electorales y reformistas en su proyecto social, un número de militantes independentistas escogieron el camino de la violencia y de la clandestinidad para hacer avanzar la lucha de la liberación nacional en Quebec. Por las bombas, el número de armas usadas y los levantamientos, el Frente de la Liberación de Quebec (FLQ) atacaban los símbolos del colonialismo en Quebec y querían así acelerar la conciencia nacional y social de los quebequenses.

Por su parte, la ideología felquista (FLQ) es revolucionaria y nacionalista pues esta lleva a la revolución social a una cuestión nacional. El primer manifiesto dice claramente este postulado "La independencia del Quebec no es posible más que por la Revolución Social".

La ideología felquista no constituye un todo homogéneo: evoluciona en función de la coyuntura interna y del movimiento revolucionario internacional; pero de las divergencias ideológicas y de los matices terminológicos, se encuentra un cierto número de principios fundamentales comunes a diversas células: denuncia de la opresión y de la explotación de los quebequenses por la burocracia canadiense y el imperialismo americano, denuncia de la clase dominante quebequense al servicio de los intereses extranjeros, rechazo de la legalidad democrática para instaurar la independencia y el socialismo en Quebec.

III.2 LA OPCION EN QUEBEC: SOBERANIA O INDEPENDENCIA

El embrión del movimiento independentista de Quebec que comenzó a tomar forma alrededor de 1950 bajo la instigación de Raymond Barbeau, poseía muchas características nacionalistas de los franco-canadienses de la época. Se podía identificar una corriente antifederalista sobretodo debido a su desaprobación hacia la descentralización de poderes en Ottawa. Se caracterizaba por una búsqueda de la autonomía de Quebec y la autodeterminación política. Hace más de una década, los independentistas se rehusaban a que se les señalara como autonomistas porque, según

ellos, no tenían nada en común con los partidarios de una federación renovada o de un status particular para Quebec.

Los partidarios de la independencia insistían sobre la emergencia de una nueva conciencia nacional quebequense, etapa siguiente a la identificación de la nación franco-canadiense. Es por esto que la razón principal defendida por los partidarios fue el obstáculo para el cambio que representó el régimen pasado con su política revisionista.

En consecuencia es necesario liberarse de un régimen federal completamente superado y recomenzar de nuevo, estima René Lévesque. El Doctor Camille Laurin, al criticar el federalismo flexible, muestra muy bien las motivaciones y las posiciones del movimiento separatista: "Es al contrario la soberanía positiva que nos parece solo capaz de responder, actualmente, a las aspiraciones de los quebequenses, que nos parece capaz de reglamentar de una vez por todas los verdaderos problemas de los quebequenses, y que solo es susceptible de asegurar a los quebequenses la dignidad, la libertad y el desarrollo de aquellos que la inspiran... Nosotros ofrecemos a los quebequenses dejar de ser minoría al acceder a la soberanía que implica la recuperación de los poderes y de los haberes que tiene actualmente el gobierno central. Proponemos una negociación donde, de igual a igual los gobiernos de Quebec por una parte, y del Anglo-Canadá por otra parte, podrán elaborar libremente una política común de las demandas como por ejemplo en materia de aduanas o de moneda. Estimamos que esta solución es la única que puede poner a Quebec sobre las vías del desarrollo y del progreso" (9).

Los actores de la independencia han puesto 2 objeciones principales para la opción constitucional. Por un lado la objeción económica:

" En una conferencia en Sherbrooke, Eric Kierans sostuvo que la independencia sumergiría a Quebec en la pobreza, la miseria y el desempleo, que costaría más de dos millones de dólares a la población en los 5 primeros años de su realización y que empobrecería a los quebequenses, los cuales tomarán más de los federales de lo que ellos aportan. Además, habrían fugas de las grandes corporaciones que fueron de interés para todo Canadá, por ejemplo, Le Canadien Pacifique, la Compañía Sun Life, Trust Royal, el Banco Real de Canadá, el Banco de Montreal, las Compañías Dupont, la C.I.L., Bell Canadá, entre otras. Un Quebec independiente debe equilibrar su presupuesto, ya sea aumentar sus impuestos, o ya sea reducir sus gastos. De todas formas conoce el marasmo" (10).

Por otro lado está la objeción geográfica que corre el riesgo de transformarse en un factor extremadamente importante de negociación de un Quebec independiente con un Canadá anglófono anti-separatista.

III.2.1 EL DEBATE DE 1967 SOBRE SEBERANIA-ASOCIACION

Volviendo a ver el recorte de personal del partido liberal de aquel período de 1967 conduciendo la partida de Lévesque de éste, después de esto, la similitud era impresionante entre la discusión de entonces y la del debate sucedido en Canadá desde el 13 de Noviembre de 1976, fecha en la que el Partido Quebequense gana las elecciones. Los asuntos han tendido a ser los mismos, de ambos lados, y la mayoría de la misma gente ha estado envuelta.

En el libro "Opción-Quebec" Lévesque hizo estos puntos básicos: "Somos Quebequenses" dijo. "Esto significa en primer lugar que estamos atraídos a esta esquina de la tierra donde podemos ser completamente nosotros... estar verdaderamente en casa... Ser nosotros mismos es esencialmente una cuestión de desarrollar una personalidad que ha sobrevivido por tres siglos y medio. Al interior de esta personalidad está el hecho de que nosotros hablamos francés" (11).

Lévesque examina hechos que le permitieron precipitarse. Él creyó que, aunque Quebec había obtenido algunos beneficios en alcanzar la misma prosperidad que el resto del país, futuros beneficios en campos de economía y cultura inevitablemente conducirían a un conflicto con las otras provincias.

Kierans atacó la propuesta en campos económicos, citó un costo para un Quebec separado de \$2.3 billones de dólares canadienses por 5 años en pagos de transferencia federal perdidos y otros ingresos, y dijo que la propuesta de Lévesque "conduciría a nuestra gente hacia el camino de la pobreza, alto desempleo y miseria" (12).

Robert Bourassa, Ministro de Quebec de 1972 a 1976, vio muchos problemas en Quebec al querer emitir su propio dinero, al separarse de Canadá, particularmente en el período de transición, aunque él notó que Quebec, con razón, se le dejó fuera de discusiones en la política monetaria canadiense.

El pensó que Quebec tendría que comprometerse en esta cuestión y mejor aceptar algunos límites en su soberanía que el riesgo de aventurar su propio tipo de cambio. Él remarcó un número de otras áreas problema, incluyendo la cuestión de tarifas, la necesidad de capital extranjero y su posible fuga: la independencia traería muchos problemas en todas estas áreas (13).

Las líneas de discusión llegaron a estar delimitadas, los anteriores anglofonos por un lado, usando el argumento del "costo de la separación, y apoyado por algunos francofonos economistas y hombres de negocios. En contra de ellos estaban clasificados los "delineadores" de la independencia, quienes rehusaban reconocer que la economía es relevante a la gran causa, o quienes argumentaban que era explotado por oponentes de la

independencia como una forma de chantaje o terrorismo intelectual (frase de Lévesque) para hacer de la lealtad una subyugación.

FORMACION DEL PARTIDO QUEBEQUENSE

En el libro "Opción-Quebec" de Rene Lévesque, avanzó muy poco a la formación de su Movimiento Soberanía-Asociación (MSA), construido alrededor de un grupo de sus amigos y ex-liberales. El prestigio de su líder y la circulación que dio su libro - realmente un manifiesto- atrajeron al apoyo separatista de todo Quebec. Pero estaba lejos de ser la única organización activa de Quebec en busca de la independencia. La más grande organización, "Rassemblement pour l'Independence Nationale" (R.I.N.) había funcionado como un partido político desde 1960; sus metas iniciales fueron la democracia social, con una orientación de izquierda pero con una fuerte armonía nacionalista. En 1964, Pierre Bourgault llegó a ser el nuevo líder, empujando al grupo hacia una postura nacionalista más agresiva.

El segundo grupo en importancia, fue el de la derecha "Ralliement Nationale" (R.N.) encabezado por Gilles Grégoire, anteriormente coordinador de crédito social federal. Alrededor de estos partidos se dio el desorendimiento de otros, algunos producto de cismas dentro del R.I.N. o R.N. tal como el Reagrupamiento Nacional, uno de derecha, orientada a la iglesia, un grupo que se desprendió del R.I.N. Otros tenían orientación marxista, revolucionario, como el F.L.Q., front de la Liberation du Quebec, el cual en 1963 hizo estallar cajas de correo y puso otras bombas en contra de símbolos federales que mataron mucha gente inocente en el proceso. Hubo también del R.I.N. otro grupo desprendido de la derecha, Parti Republicain du Quebec, encabezado por Marcel Chabot, antiguo servidor federal civil pero no sobrevivió mucho.

En el frente de elección, el R.I.N. y R.N. obtuvieron un respetable 9% del voto popular en las elecciones de 1966, sin elegir a ninguno. Si la independencia era el conseguir cualquier lugar a través de acciones políticas, algo claro tuvo que haberse hecho para juntara estas fuerzas disparadas. Rene Lévesque y su MSA provocó el catalismo. En Agosto de 1968, el MSA tuvo un acuerdo con el R.N., y en el congreso en Octubre, se fundó el Partido Quebequense. El P.I.N., el cual estaba en contra de la amalgamación por su fuerte representación para un Quebec monolingüe, no tuvo lugar a donde ir; se disolvió algunas semanas más tarde y los partidarios estaban urgidos a unirse a los Resquistas (PQ) (14).

Hubo 2 fuerzas en este nuevo conjunto de facciones separatistas, una la personalidad de la influencia moral de Lévesque, y la otra la misma meta de independencia. Sin embargo, había otra marcada fuerza poderosa; la cual siempre ha estado presente en la sociedad de Quebec, el movimiento nacionalista,

clerical. Escritor, historiador, clerical. Groulx fue prolífico en sus publicaciones. El título de su libro más famoso fue "Notre Maître le Passé"; este llegó a ser el slogan del movimiento. Groulx predicó que la salvación descansaba en el regreso insular, una sociedad interna que se desarrolló bajo la iglesia hace más de 2 siglos. Los problemas del Quebec de ahora pueden ser delineados por la dominación anglofona desde la conquista, y hasta el federalismo. Groulx no dio el lineamiento a seguir de no ser aceptar el reconocimiento federal.

En 1967, se le dió otro impulso al movimiento de independencia al convocar en Noviembre a la asamblea a los "Estados Generales de Canadá - Francés" (15). En la tradición del Estado corporado se formó en 1961 para reunir a representantes de varios grupos en la sociedad -sindicatos, universidades, sociedades culturales e históricas, comisiones, consejos municipales, reuniones populares, sociedades Saint-Jean-Baptiste. La mayoría de los 2,500 delegados eran de Quebec, pero cerca de un 15% venían de las áreas del Canada-Francés fuera de la provincia.

El presidente de los Estados Generales era Jacques-Ivan Morin, que después sería Ministro de Educación en el gobierno de Levesque. En la apertura de la primera junta, la asamblea oyó la voz de la sepultura, aquella de su presidente honorario, Canon Groulx, quien había muerto en Mayo. Su mensaje grabado resonó con un sentido de destino: el tiempo para decidir había llegado. "Ser o no ser una nación".

"A su generación le a tocado jugar el papel de Sísphus, continuamente empujando la piedra más alta de la montaña, solo para verla caer rodando otra vez. Fue hasta la nueva generación que se midió la roca en sus manos fuertes, y con la ayuda de Dios, implantaría finalmente en la cima, de donde nunca se caería de nuevo" (16). La asamblea también escuchó y vivió de René Levesque: sus metas independentistas fueron recibidas con entusiasmo.

Levando las minutas de las juntas, uno tiene la impresión que los delegados fueron en algunos aspectos más nacionalistas que los pescuistas (PQ). Las proposiciones sobre el "Status del idioma francés" no son muy diferentes de aquellos del gobierno de Levesque en los que se refiere a la carta, libro blanco, de Abril de 1977, monolingüístico oficial, no enseñar inglés en escuelas primarias francesas, afrenchamiento de algunos nombres y signos, escuelas francesas para inmigrantes, legislación para forzar a que el francés sea el idioma de trabajo, entre otros.

Unánimemente parecía llevarse con el nacionalismo: la mayoría de las propuestas sometidas a voto estuvieron endosadas por 90 a 100% de los delegados de Quebec, los franco-canadienses fueron menos entusiastas fuera de Quebec. Por ejemplo, la declaración de la principal política "El patrimonio general del

Canadá Francés, reunidos en Asamblea, afirma que (1) los francocanadienses constituyen una nación; (2) Quebec es el territorio nacional y la base política fundamental de esta nación; y (3) la nación franco-canadiense tiene derecho a escoger el sistema político bajo el cual intenta vivir".

III. 3. EL MOVIMIENTO INDEPENDENTISTA EN QUEBEC

Dado que la economía de Quebec en el período de la post-guerra manifestó ciertas características de un desarrollo capitalista dependiente, estas características en turno tuvieron consecuencias para la sociedad de Quebec y específicamente para la comunidad franco-canadiense. Las grandes diferencias en productividad entre el sector agrícola por un lado y los sectores minero y manufacturero por el otro, corresponde a una división creciente dentro de la comunidad franco-canadiense. Queda un sector en la comunidad francófona que fue rural en carácter, generando sus entradas de una mezcla de economía agrícola-forestal, y tiene únicamente vínculos limitados a centros urbanos.

Sin embargo, entre 1945 y 1955 quedó un grupo significativo de individuos que obtenían su forma de vida de la soya y de los bosques y quienes estuvieron influenciados por una serie de instituciones tradicionales, grandemente controladas y operadas por la Iglesia.

La Iglesia ligo a este grupo económico a la tradicional inteligencia de los clérigos, abogados y doctores, quienes han vinculado a la sociedad industrial urbana y a esta sociedad rural. Estas élites fueron principalmente anti-capitalistas en ideología y devotos a las instituciones que aún operan en las comunidades rurales.

La distribución de la economía de la comunidad francófona separó a estos dos grupos de varios vínculos de los sectores de manufactura y extracción:

1. Estas industrias crearon un proletariado incrementándose su concentración en grandes centros urbanos. Esta clase vivió por largo tiempo fuera de instituciones tradicionales de la sociedad franco-canadiense y ha adoptado muchos aspectos del materialismo, concepción cultural de Norte América urbana. La relación desarticulada hacia varias industrias, tendieron a producir alto desempleo y con un sentido general de inseguridad e indisposición hacia muchos trabajadores
2. En bolsillos vacíos de la economía han crecido empresas muy exitosas en la comunidad francófona. Sin embargo su pequeño número y la falta de capital los dejan constantemente amenazados por grandes corporaciones del Anglo-Canada y por los Estado Unidos.

3. Una clase servicial para la economía industrial estaba empezando a aparecer en el área de educación técnica y vocacional, unión comercial y manejo de unión crédito (17).

La fracturada y variable economía dependiente fue reflejada en un grado de división dentro de la economía franco-canadiense en un plano social y cultural. Esta desunión planteó ciertas cuestiones fundamentales para los franco-canadienses como nación.

A fines de los 50's, la trayectoria de una creciente integración en el sistema capitalista, apoyada por el segundo grupo urbano de clases, se estableció como la trayectoria dominante. Esta decisión, plantó las semillas del movimiento de independencia, el cual trajo frustración por la inhabilidad de la comunidad francófona para defender y mantener una cultura distinta mientras avanzaba en esta trayectoria.

La serie de políticas económicas desarrolladas en Quebec a principios de los 60's compartió dos grupos, los capitalistas e integracionistas. Las políticas económicas capitalistas sirvieron para enfatizar que los objetivos primarios de las políticas eran pequeñas, principalmente las capitalistas francófonas.

Estos individuos fueron absorbidos por industrias marginales y quisieron una parte más grande del pastel económico en la provincia. Las políticas desarrolladas tuvieron como objetivo último el situar a tales individuos en un lugar donde pudieran jugar un papel más central en la economía de la provincia. Segundo, llegó a ser más y más claro que la promoción de una clase empresarial nativa tuvo que cumplir a través del establecimiento de lazos más fuertes entre clase y las tracciones dominantes del capital norteamericano. Como el desarrollo de estas políticas no tuvo éxito alguno, más tarde se integraron al capital franco-canadiense con los mercados norteamericanos (18).

Los mayores proyectos de finales de los 70's involucraron sociedades entre las instituciones económicas creadas en los 60's por gobiernos provinciales y compañías anglo-canadienses y americanas como Noranda, US Steel y Gulf-Canada. Dos consecuencias de esta política económica valen la pena destacar. Primero, el sustento y expansión de una clase capitalista nativa por líderes políticos de la comunidad francófona ha complementado las corporaciones ya dominantes en la provincia. La política no ha transferido aún un poder económico significativo a la comunidad francófona (19).

Según un estudio hecho por Raynaud usando el censo de 1961, los franco-canadienses han incrementado sus propiedades en metales primarios, productos metales, y materiales de transporte. Difícilmente disfrutaron de una posición dominante en estas industrias, controlando el 30.3%, 36.7% y 44.5%, respectivamente.

Otro estudio de Arnaud Sales concluye que por la ausencia de una estrategia industrial mejor formulada para los franco canadienses será más improbable que vuelvan a obtener el control sobre la economía de Quebec (20).

Un cuadro similar desalentador emerge de un estudio de patrones de exportación. De la provincia, 10 productos de las exportaciones más grandes en 1978, 4 son minerales en forma natural: hierro, asbesto, cobre y metales preciosos; 2 están en parte procesados, productos intermedios; aluminio y madera; y 4 son productos terminados: imprentas de periódicos, vehículos, aviones y sus partes y maquinaria industrial (21). Muchos de los vehículos exportados son automóviles ensamblados en Quebec con muchas de sus partes importadas de los Estados Unidos. La inclusión de maquinaria industrial y aviones marcan un avance de períodos anteriores, particularmente si uno examina la evolución del valor agregado en la producción de 1961 a 1964. Los cambios pueden reflejar el progreso logrado por la Sociedad General de Financiamiento en maquinaria pesada, resultado del crecimiento de Hidro-Quebec y lo logrado por Sibdec en manufactura de hierro. Sin embargo, estos son solo tendencias y no refleja un alineamiento significativo de la dependencia.

Esta falta relativa de control sobre la economía de la provincia por la comunidad francófona ha sido uno de los factores que producen la división de clases en esta comunidad.

El reducido consenso experimentado al finalizar los 50's y a principios de los 60's en políticas para cambiar esta situación se ha ido a pique en lo que respecta al incremento del control económico. El grado en el que se involucró directamente el gobierno, requirió dar marcha atrás a la posición económica débil de los francófonos y reestructurar a la economía que ha llegado a ser una cuestión de clase. La política de intervención mínima que ha sido seguida ha alineado secciones de la clase trabajadora que han sido golpeados por despidos y efectos de inestabilidad de una economía poco desarrollada. También a dado lugar a algún descontento hacia las clases medias quienes ya se encuentran posiciones en el sector privado cerrado para ellos, o encuentran que su propio lenguaje y cultura continúa estando comprometida por la presencia del poder económico del extranjero. En ciertas instancias, las clases no afectadas han buscado compensación en otras áreas, particularmente a través de tratar de incrementar el poder del gobierno provincial hasta el punto de hacerlo soberano.

Estas políticas económicas tienen también consecuencias importantes para la cultura y su preservación. Entre más fuerte y más exitosa sea la clase negociadora francófona en Quebec, es más probable que quiera expandir sus operaciones fuera de Quebec. Las empresas capitalistas crecen al extender sus mercados; los incrementos en las ganancias, facilitan los incrementos en la inversión y tal inversión estará directamente incrementada hacia mercados más grandes fuera de Quebec. Entre más éxito tienen los

empresarios en alcanzar estos mercados es menos probable ver a Quebec separado de los otros territorios en los cuales se encuentran estos mercados. Entre más desarrollada llegue a ser la clase capitalista francófona, es menos probable que estén interesados en el nacionalismo.

Un interés en ampliar los mercados tiene también implicaciones culturales. El grado en que la cultura está expresada en una sociedad capitalista a través de la adquisición y consumo de mercancías, entre más amplios sean los mercados, más débil será la posición de la cultura minoritaria. La ventaja de un mercado más amplio es que la mayoría de los productos pueden ser procesados en más pequeñas unidades de costo. Invariablemente, los productos llegan a alcanzar los mercados más grandes posibles y de aquí, menos adaptados a el mercado de una cultura minoritaria. Las necesidades de las minorías están forzadas a ser similares a aquellas de la mayoría. El nivel de consumo, al menos, las políticas económicas de los 60's y 70's han estrechado las diferencias entre francófonos de Quebec y otros norteamericanos.

Esta clase de cambios tiene un impacto en el pensamiento político en grupo de la clase trabajadora y lo que se ha llamado las porciones nacionalistas de la tradicional clase media. Algunos trabajadores en el sector privado se han beneficiado de la expansión de la empresa francófona. Otros quienes trabajan en los sectores de recursos o en industrias estancadas tales como la textil y de ropa, están más abiertas a apelar para tener un control francófono más grande y para conseguir la soberanía. La norteamericanización de los consumidores franco-canadienses no es bienvenida por la tradicional clase media. Desde la perspectiva de sus líderes, el progreso económico de los francófonos no ha traído un seguridad cultural como lo habían esperado. Para resumir, las políticas económicas de los 60's y 70's crearon las bases para la enajenación significativa de las instituciones policas por grupos sociales selectos.

Este proceso de enajenación tiene lugar en el desarrollo cultural, educacional, reformas al bienestar social y protección del idioma (22).

El movimiento en favor de la independencia política de Quebec es una coalición social de muchos grupos en la comunidad francófona, porciones de la clase trabajadora, aquellos de las clases medias quienes trabajan fuera del sector privado, y la clase intelectual. Estos tres grupos apesar de tener intereses diferentes, han actuado juntos en su singular movimiento político porque cada uno percibe una necesidad para la comunidad francófona para tener mayor control sobre sus propios asuntos. Cada grupo fue movilizado para adherirse al movimiento después de que concluyeron las posibilidades de tal control que estaban siendo seriamente gastadas por el cuete de políticas que comenzaron a ser implantadas hasta la muerte de Maurice

Duplessis en Septiembre de 1959. Es importante notar la coincidencia entre el concepto e implementación inicial de estas reformas y el exitoso nacimiento y pronto desarrollo del movimiento de independencia. Es también útil observar que el movimiento de independencia creció en fuerza casi al paso con la implementación completa y la experiencia de las consecuencias de estas reformas.

Jane Jacobs, en su libro "The Question of Separatism: Quebec and the Struggle over Sovereignty" (23), ha descrito al movimiento de independencia como una respuesta política al declive de Montreal en los asuntos económicos de Canadá.

Indica que desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el balance de la fuerza económica ha sido cambiada en Canadá, de Montreal a Toronto, con éste la vida del mayor centro económico de Canadá. Por primera vez en la post-confederación de Canadá, un centro económico nacional a empezado un declive hacia el status de una ciudad regional. El desvío de Montreal a Toronto ha sido relativo. La ciudad misma ha crecido remarcadamente por la imprecendente migración rural. Esta migración ha contribuido significativamente al fin de la base cultural-rural del Canadá-Francés. Además, según Jacobs, la dislocación económica resultante de la decadencia de Montreal ha dado fuerza inmensa en la cultura de Quebec (24).

El movimiento de independencia es visto entonces como una reacción de esta dislocación y como una propuesta para obtener poder suficiente para asegurar que la dislocación económica puede ser manejada y eventualmente invertida. El adecuado ejercicio de este poder es visto como esencial si un grupo cultural distinto se queda en Quebec.

Tal punto de vista es en algunos aspectos similar a nuestro punto de vista. La decadencia de Montreal como un centro económico es otro lado de los procesos de concentración y centralización que causó interés en los miembros de la clase negociadora francófona de los 50's. Hemos descrito el fin de la base cultural rural como una crisis que afecta la cultura tradicional del Canadá-francés y hemos mostrado que esta crisis ha sido impulsada por el crecimiento de un proletariado urbano. También hemos señalado como estos grandes cambios han dado fuerza a la cultura de la comunidad francófona, casi a punto de romperse en algunos aspectos. Sin embargo, el tratamiento de Jacobs al movimiento de independencia difiere del que es propuesto en esta tesis en que ella lo presenta como un grupo más o menos homogéneo. En nuestra opinión, es una coalición de grupos, cada uno con diferentes intereses para alcanzar la soberanía política. Es un error considerar las orientaciones económicas de estos grupos que conducen a una manifestación incompleta del carácter de clase del movimiento. La discusión de ambos puntos de vista ayudara a aclarar nuestro entendimiento del movimiento independentista.

Para aquellos elementos de la clase trabajadora que apoyan la meta del movimiento de independencia política, las razones son principalmente de carácter económico. En el apoyo inicial para las reformas de principios de los 60's la labor organizada vió estas políticas como una forma de devolver a la gente de Quebec, particularmente a la comunidad francófona, un control significativo sobre asuntos económicos. Tal control, fue percibido y necesario para incrementar la estabilidad económica y la seguridad del trabajo.

Conforme la década avanzaba, el movimiento obrero llegó a ser menos y menos seguro de que sus demandas fueron completamente representadas y de que los efectos deseados ocurrieran. Al finalizar la década, Quebec fue objeto de una serie de renovaciones de cese de trabajos de planta y despidos de trabajadores. Muchos líderes de las organizaciones de trabajadores atribuyeron esta continuación del desorden en el mercado de trabajo al hecho de que la economía de Quebec permanecía con bajo desarrollo y más allá del control de los quebequeses. El control sobre mayores recursos naturales continuó diseminando en el mejor de los casos.

El crecimiento de economías autocéntricas fue una ficción. Muchos en el movimiento de trabajo concluyeron que el control y voluntad necesaria para revertir la estructura del bajo desarrollo vendría solo con la soberanía política. La capacidad para formular una política económica global que afecte el comercio exterior, la capitalización, la restricción de propietarios extranjeros, y la promoción de iniciativas locales vendrían únicamente cuando los poderes estatales estuviesen en manos de quebequeses.

La clase intelectual, la cual incluye a académicos y miembros de las comunidades artísticas, vieron el movimiento de independencia en términos diferentes. Acostumbrados a poner las normas y reglas culturales para la comunidad francófona y acostumbrados a dar expresión a la cultura de la comunidad en sus obras, experimentaron un declive en la influencia después de 1945. El materialismo y el consumismo que vinieron con la expansión del capitalismo fueron construidos alrededor de valores muy diferentes a aquellos mantenidos por ambas alas, la conservadora y la radical de la clase intelectual. Sus miembros sintieron profundamente esta pérdida de control y sintieron lo que la brecha incrementada trajo entre ellos y la mayoría de las comunidades tendrían consecuencias nefastas para la cultura de la comunidad francófona. La clase intelectual estaba también profundamente consciente de que no había nuevas bases que poner en lugar de la cultura de la comunidad y de que la comunidad estaba llegando a ser menos y menos distintiva, llegó a creer que únicamente con soberanía y la capacidad para controlar las comunicaciones y la difusión del arte, podrían estas tendencias ser invertidas (25).

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Aquellos de las clases medias - los profesionistas tradicionales, sectores públicos trabajadores de cuello blanco y maestros - también experimentaron una pérdida de control. Los contextos sociales en los cuales trabajaron y los individuos y grupos con los cuales pactaron todo, pareció incrementar la influencia extranjera en los valores y en la herencia con la que han crecido. Había una brecha ensanchada entre las expectativas de como la vida comunitaria en Quebec debería ser y como era en realidad. Con la reforma del idioma, aún las palabras usadas llegaron a ser más técnicas y menos enraizadas en los viejos valores culturales. Los trabajadores del sector público que han supervisado la desmantelación de las instituciones tradicionales de la educación y de servicios sociales se vieron con el poder insuficiente para crear las instituciones que tomarían su lugar. La continua intervención del gobierno federal por una educación más alta y el entrenamiento vocacional y el compromiso de gobiernos provinciales sucesivos para perseguir las políticas económicas de principios de los 60's dió lugar a constreñimientos en la orientación y forma de nuevas instituciones educacionales. La capacidad para influenciar cuestiones a nivel federal parecía no ser significativa. El francés se convirtió lentamente en idioma de trabajo en el servicio público federal y en muchos aspectos la burocracia federal continuó comportándose como el monolito anglófono que siempre ha sido. La habilidad para ejercer el poder completo en las áreas de política educacional, parecieron incrementarse a aquellos que envolvían los únicos significativos para quitar estos constreñimientos (2).

Cada uno de estos tres grupos trajo intereses particulares y énfasis en la demanda de la independencia política. Para estar seguros, cada uno ha tenido alguna influencia sobre otros. A el movimiento se le dió más unidad teniendo un oponente en común - miembros de la comunidad de negocios, anglófonos y francófonos.

Las políticas económicas de principios de los 60's y sus subsecuentes enmiendas ayudaron a nutrir una cierta expansión en el número de francófonos que pertenecen a esta clase. Entre más exitosos estos individuos llegaron a ser en el manejo de sus negocios, más se interesaron en engrandecer mercados y riesgos, más desarrollaron intereses fuera de la provincia, y menos estuvieron interesados en una independencia política del Quebec (27). Después, entre más exitosos llegaron a ser como capitalista, más encontraron apoyo en valores sostenidos por otros capitalistas en Estados Unidos. Al estar más abiertos a los valores económicos dominantes estadounidenses, para ellos fue menos probable el miedo a las consecuencias culturales de las políticas del período, de la "Revolución Calmada" que la forma en que los tres grupos sociales lo hicieron.

Ambos, los francófonos y los anglófonos de la clase capitalista en Quebec se han manifestado en contra de la independencia. La Cámara de Comercio de la Provincia de Quebec en particular ha sido consistentemente crítica de la noción,

comisionando estudios especiales en sus probables efectos económicos y descartándolo como "emocionalismo puro". Irónicamente, las ataduras crecientes entre la comunidad negociadora francófona en Quebec y otras gentes de negocios de Norteamérica han sido complementarias por políticas o lenguaje. La clase de propietarios ahora, cualquiera que sea su propiedad y cualquiera que sea la lengua materna de su dirigente, se presenta asimismo a los consumidores en francés. Las leyes para los idiomas dio a la clase capitalista una cierta homogeneidad que no tenía antes y tal vez desanimó la intensidad de la crítica del control extranjero de la economía de Quebec. La homogeneidad lingüística de la clase capitalista es congruente con su respuesta negativa y unificada a propuestas para la independencia (28).

El debate sobre la independencia se a resuelto frecuentemente asimismo un conflicto entre las clases económicas, la cual le da una intensidad particular. El conflicto sobre la independencia ha sido delimitado, esto es, que las luchas económicas, políticas e ideológicas han sido expresados en el contexto de esta cuestión. Primero, los actos económicos llegan a ser por definición actos políticos y viceversa. Si los trabajadores se van a la huelga en una planta o protestan por una serie de despidos, estos actos económicos normales son interpretados como políticos y como indicativos de la necesidad de contar con la independencia. Se argumenta que cuando ésta llegue, no se les permitirá a los jefes tratar a los trabajadores tan mal. Cualquier discusión económica que pueda dañar a Quebec se interpreta en sentido de que tiene raíces políticas. Y que ha sido tomada para dañar a Quebec debido a que sus ciudadanos están considerando seriamente a la independencia. La política y la economía se compenetran unos con otros de modo tal que toda área de la vida social y económica se convierte en un potencial campo de lucha para el conflicto sobre independencia (29).

Segundo, el carácter de clase del conflicto restringe al movimiento de independencia a ser anti-capitalista (30). Por la fuerte presencia del movimiento de los trabajadores en la coalición de independencia, este anti-capitalismo ha sido expresado en la terminología de izquierda y no de derecha. Desde una posición socialista, alinea a uno en contra de la clase capitalista y la clase capitalista esta en contra de la independencia, los independentistas se sienten cómodos de unirse al socialismo. Aun tales grupos de clase media tradicionalmente conservadores como el movimiento nacional de los quebequenses y la Sociedad de San Juan Bautista de Montreal expresan de vez en cuando un modismo socialista, usando el idioma del imperialismo desarrollado por la izquierda. El partido quebequense, una vez en el poder, tuvo que trabajar duro para convencer a los interesados en negocios, que su persecución de la soberanía no era simultáneamente una lucha para el socialismo.

El carácter de clase en la cuestión de la independencia ha creado problemas particulares para el partido quebequense como gobierno.

En el período de 1945 a mediados de los 70's, por toda la serie de presiones, muchas de las instituciones establecidas por largo tiempo en Quebec cambiaron en forma fundamental. Los cambios fueron hechos para integrar la actividad económica de toda la comunidad francófona dentro del capitalismo norteamericano y crear una cultura económica facilitada de aquella actividad. En un grado significativo, esta integración ha tenido lugar y aquella cultura económica ha sido formada. Para ciertos grupos de gentes en una variedad de puestos diferentes, estos cambios se han visto contradictorios en su calidad interior de qué significa ser un quebequense y cuál sería el futuro para los quebequenses. Este es un gran miedo de este sentimiento que pronto será transmitido a los jóvenes porque la labor institucional dentro de la cual los jóvenes viven, contradecirá y desprestigiará ese espíritu interno.

Desde nuestro punto de vista, este miedo, es el sentido de amenaza de pérdida, que está uniendo a muchos en el conflicto de la independencia. La esperanza es que con el completo poder político, las instituciones ofensoras podrían ser retomadas y reordenadas. En este sentido hay una cierta similitud entre la propuesta de los independentistas de hoy y aquellos nacionalistas de la comisión Tremblay hace casi tres décadas.

También hay que decir, que se está haciendo tarde. El líder que propone la independencia, el Partido Quebequense, ha incrementado la debilidad de sus demandas de una independencia política sin la independencia económica. Se asume que las instituciones económicas comunes, deben ser retenidas en el nuevo Estado-Nación y que la cultura económica común con Norte América será un cimiento de aquel Estado. Jane Jacobs se ha preguntado si tal política es sabia. Ella sugiere que el futuro de la Nación francófona dependerá de su capacidad de erigir sus propias instituciones económicas en sus propios términos. Este consejo fue dado también por la comisión Tremblay y no hace mucho por el Rassemblement pour l'Indépendance Nationale (R.I.N.). Una independencia y una cultura distinta deben descansar sobre una economía independiente.

Como la comunidad francófona de Quebec ha llegado a participar más de lleno en la economía continental, su cultura ha llegado a ser más similar a otras culturas activas en esta economía. En el punto de vista de muchos, esto ha dejado una situación donde esa cualidad interna, que está rondando en la cabeza de los quebequenses, pronto se extinguirá. Si esto pasa, entonces el movimiento nacionalista en Quebec, habrá fracasado y por sí mismo morirá.

III.4 EL PARTIDO QUEBEQUENSE EN EL PODER

En Noviembre 13 de 1976, el Partido Quebequense ganó el poder en Quebec con 71 votos de 108 asientos y 42% del voto popular, quedando en el poder hasta 1984. Ahora ya estaba en el poder un gobierno que llevaría la negociación del status de soberanía e independencia para Quebec (31). Este apartado estudia el desarrollo del Partido Quebequense, examinando su apoyo social y metas ideológicas y localizándolo dentro de un contexto amplio del desarrollo de un movimiento el cual ha llegado a ver al Estado como el instrumento central, no solo para la protección del idioma francés y de la cultura, sino para el desarrollo económico de Quebec. Esto da al gobierno provincial una postura intervencionalista más explícita que alguna otra del gobierno norteamericano. Además, el Partido representa la visión del manejo económico y cultural para la soberanía: la preservación cultural ha venido a ser vista como un control requerido sobre la vida económica; el desarrollo económico, también, es visto dentro del contexto del Quebec-francés, en términos de un más amplio movimiento canadiense.

EL CRECIMIENTO DEL PARTIDO QUEBEQUENSE

Los movimientos nacionalistas en diferentes formas, han sido un rasgo constante de la vida de Quebec y solamente ese nacionalismo lo ha llevado a atarlo a sus metas de independencia política. El Partido Quebequense surgió de las fuerzas sociales creadas por la Revolución Calmada de Quebec. Su primer líder, René Lévesque, y muchos de sus miembros y seguidores eran consejeros, administradores o políticos en el gobierno liberal de Jean Lesage, quien inició muchos de los cambios políticos que llevaron a un Quebec moderno. Lévesque y otros fundaron el Movimiento Soberanía - Asociación en 1967, después de verse incapaces de persuadir al Partido a que adoptara una postura más autónoma. En 1968 el Movimiento Soberanía - Asociación se unió a dos movimientos ya existentes, respresentando diferentes corrientes nacionalistas. El Movimiento "Ralliement Nationale" fue un grupo nacionalista conservador, y el "Movimiento Rassemblement pour l'Indépendance Nationale" dirigido por Pierre Bourgault, quien representó una corriente más radical.

El nuevo Partido Quebequense contendió su primera elección en 1970, ganando 23% de los votos y 7 asientos de 108. En 1973, elevó su proporción de votos a un 30%, pero fue víctima de los del sistema electoral en una lucha estrecha de 3 partidos, y ganó solo 6 de los 108 asientos. Después, en 1976 vino una dramática embestida: el Partido ganó el 42% de los votos y una mayoría sobre todos (32).

El Partido Quebequense incrementó firmemente su apoyo electoral en cada elección. Firmemente ha extendido su base geográfica y social, y creó una coalición electoral. En esta

parte no fue muy notoria pero si una organización altamente exitosa de origen popular, dirigido por jóvenes militantes de los cuales el Partido Quebequense no fue solamente otro Partido sino una expresión de profundas aspiraciones personales y culturales. Inicialmente el voto del Partido Quebequense estuvo concentrado en áreas urbanas y sus éxitos electorales fueron virtualmente dentro del grupo de electores de la clase trabajadora en el Este de Montreal. Para 1976 el apoyo de Partido se extendió profundamente dentro de áreas rurales, dentro de rangos de clase media, así como en áreas industriales fronterizas a Lac St. Jean y en el norte.

El Partido Dubequense ganó en casi todos lados, excepto en las áreas principales en donde se habla el inglés, en el oeste de Montreal y en lugares dispersos donde los miembros liberales fueron capaces de detenerse en dar pasos personales. La Unión Nacional ganó 11 esientos en áreas rurales.

Qué explica este gran desapoyo? . La evolución del Partido Quebequense muestra que no fue un asunto trascendente basado en una apariencia transitoria de un líder carismático. El éxito del Partido Quebequense pudo movilizar una gran variedad de descontentos. Al buscar sus votos, el PQ pudo fácilmente demostrar las injusticias del sistema federal. Similarmente, la disputa reciente sobre el lenguaje que debería ser usado por los controladores de tráfico aéreo parece haber persuadido a mucho votantes que los derechos del lenguaje no pueden estar protegidos en el sistema federal, aunque esto no llegó a ser una cuentidn que dividiera a los liberales y al Partido Quebequense.

Es cierto que el Partido Quebequense de alguna forma, en la campaña se comprometió a conseguir la independencia o hasta que el referendum se llevase a cabo. Esta fue dirigida tanto en contra del federalismo y del gobierno federal como en contra la campaña de las políticas liberales provinciales, y ciertamente los mismos liberales, frecuentemente recordaban a los votantes que un voto para el Partido Quebequense era un voto para la separación. Cuando se vió que únicamente una minoría de los votantes del Partido Quebequense directamente apoyó la independencia, también se vió que pocos de ellos tenían miedo de este proyecto. Este punto de vista está reforzado por el apoyo popular incrementado para el Partido Quebequense desde la elección, apesar de que sus movimientos fueron mucho más rápidos hacia sus metas centrales de lo que se hubiera esperado.

Fero para una explicación de las bases del éxito del Partido Quebequense, debemos ver no solamente los resultados de algunas cuantas campañas de elecciones, sino también el desarrollo más amplio que transformó a la sociedad de Quebec en las 4 últimas décadas.

EL PARTIDO QUEBEQUENSE : LA EVOLUCION DE QUEBEC

Quebec ha sido siempre una sociedad distinta una nación con una cultura distinta, idioma y cadenas televisivas de instituciones sociales. Pero tradicionalmente este hecho no se ha dirigido a la afirmación de que la nación requiere su propio Estado soberano. Como la ideología del nacionalismo orató a la emergencia de Partido Quebequense como un Partido buscando a la independencia descansó primeramente en la dinámica de desarrollos recientes en la sociedad de Quebec.

Desde 1960, Quebec ha pasado a través de cambios profundos en su estructura ideológica, política y económica (33). Estos cambios irrumpieron hacia la escena de Quebec siguiendo la muerte en 1959 de Maurice Duplessis. La industrialización y urbanización, y sus cambios sociales concomitantes, estaban vigentes muchos años antes, pero las instituciones políticas y sociales habían fracasado en adaptarse. Quebec experimentó una rápida modernización la cual hecho abajo patrones tradicionales en casi toda la esfera de la vida. Al nivel de valores, la vieja hegemonía del catolicismo conservador desapareció y la secularización se extendió rápidamente, ambas a nivel individual, donde la atención de la Iglesia declinó dramáticamente, y al nivel de política, donde, después de un conflicto considerable, fue establecido un sistema educativo secular. Las nuevas ideologías políticas reemplazaron el conservadurismo que antes se utilizó. La industria avanzada requirió nuevas habilidades técnicas y burocráticas, y el sistema educacional fue forzado a adaptarse. En algún sentido Quebec estaba llegando a ser más como otras sociedades industriales del noreste, pero este cambio, lejos de reducir las tensiones étnicas, las acrecentó. En ese lapso, los franco-anglo-canadienses estuvieron conteniendo por las mismas cosas, ya fueran ingresos por impuestos o aptitudes de trabajos. Buscando entrada a posiciones más altas en la economía capitalista, los franco-canadienses se encontraron confrontados con el hecho de que era predominante propietario y manejado por gente que hablaba inglés.

Más, fundamentalmente, emergió una gran conciencia de la existencia de dos clases sociales bien definidas: una clase trabajadora industrial orientada por una incrementada aprobación de clase y uniones de líderes politizadas; una clase media, la cual, en contraste a estereotipos más viejos de la clase media profesional y clerical de Quebec, era entonces, más burocrática y técnicamente más sofisticada. Ambos grupos encontraron en formas diferentes, que su búsqueda por un rol económico más grande estaba al menos en parte bloqueado por una estructura de propiedad extranjera en la industrial de Quebec.

En consecuencia ambos grupos se integraron al Estado, como el único instrumento que los quebequenses inequívocamente controlaban. Los líderes del gobierno de Lesage representaron el inicio de este desarrollo. Su slogan fue "Maitres Chez Nous"

(domina en nuestra caso). El Estado iba a jugar dos roles. El primero, sería usado para forzar a abrir las puertas a la industria, para proveer más trabajos y más servicios en francés, en sus anuncios y otras áreas, más que en conservar el medio ambiente en Quebec. Esta es una presión vital tras las políticas de idioma de ambos gobiernos, el de Bourassa y el de Lévesque. Segundo, y aún más importante, al entender la estrategia del Partido Quebequense, el Estado mismo vino a ser visto como un agente cuya expansión proveería un rol económico y político más grande a los franco-canadienses. La expansión de la burocracia, la educación pública especialmente la más alta de servicios médicos, todo ayudó muchísimo las vías para aquellos con habilidades tecnócratas y administrativas. Similarmente Hidro-Quebec, el complejo de hierro Sidbec, y el fondo para pensión e inversión fueron las herramientas para el desarrollo autónomo orientado en Quebec.

Estos desarrollos dieron lugar al crecimiento de dos nuevas clases. Una alta proporción de clase media en Quebec estaba empleada en el sector público y la más organizada y más efectiva unidad de sectores de fuerza de trabajo se encontraba en el sector público (34).

El Estado vino a jugar un papel dinámico, como la herramienta a través de la cual los quebequenses planeaban su propio futuro, y desvirtuarían al menos algún poder tanto de la estructura económica de los anglo-canadienses y propietarios americanos, como del gobierno federal. Esto no quiere decir por supuesto que el Partido Quebequense declaraba nacionalizar toda la industria privada: las metas cruciales eran el asegurar que ésta operaría para los intereses de Quebec; ni es para afirmar que Quebec es el único que está de acuerdo en tal rol del Estado. Todos los gobiernos han llegado a ser más intervencionistas. La fusión del manejo económico y cultural en Quebec, sin embargo, ha significado más allá de una explícita afirmación de este rol que en ningún otro lugar de Norte America.

Estos desarrollos no empezaron con el Partido Quebequense. El gobierno de Lévesque difiere del gobierno de Lesage primero en su gran forma de planear y en las empresas del Estado, y en su desarrollo de una crítica más fundamental de barreras puestas en el camino del desarrollo autónomo de Quebec para la existencia de un sistema federal. De hecho, con la excepción posible del período de 1960 hasta finales de los 70's (35).

Este origina depresiones generadas por el nuevo clima social y político en Quebec y de algunos cambios en la operación del sistema federal canadiense. El gobierno se estaba expandiendo también, jugando un rol más agresivo en campos tales como el desarrollo regional y asuntos culturales, algunas veces desiguales, dependiendo de las prioridades del gobierno de

Quebec. La expansión de Quebec requiere una repartición más grande las fuentes de impuestos del cual Ottawa estaba con poca voluntad de darles. Las responsabilidades gubernamentales en todos los niveles llegaron a incrementarse sobreponiéndose y entrelazándose, haciendo difícil para cualquier nivel, el desarrollo de planes coherentes. Otra vez estas frustraciones fueron sentidas por todos los gobiernos provinciales, pero el manejo de Quebec para la autonomía fue más intensa y, lo que se mostrara en las hojas de un simple balance, midiendo gastos federales e impuestos en Quebec había una gran convicción de que fundamentalmente políticas federales de desarrollo económico, estaban más dirigidas a las necesidades de Ontario próspero que aquellos más pobres de Quebec o de las provincias del Atlántico.

El Partido Quebequense sostiene que la lógica de estos acontecimientos en Quebec dirige inexorablemente a la independencia política. El federalismo, y Ottawa, eran vistos como los que ponían mucha presión en el desarrollo de Quebec. Su control sobre áreas tales como las comunicaciones y la transportación no podían ser tolerados más. Ni podía finalizar con riñas entre gobiernos. Mucho mejor, el Partido Quebequense compete, para transferir completa responsabilidad a Quebec.

III.4.1 IDEOLOGIA EN EL PARTIDO QUEBEQUENSE

Tradicionalmente, el nacionalismo de Quebec estaba interesado en proteger al Canadá francés como una comunidad definida por su fe y su idioma.

Políticamente, tomó la forma principalmente de buscar aislar a Quebec y resguardarlo de influencias modernas peligrosas. Fue asociada con una religiosidad basada en la ideología política la cual era profundamente recelosa del Estado secular corrupto. Vió a la iglesia y a la familia como el principal baluarte de la sociedad de Quebec cargada con la protección de su identidad. El Estado no era poco importante. El federalismo proveyó garantías mínimas de protección cultural. La distintiva ley civil aseguró que el sistema legal reflejaría los valores culturales dominantes de Quebec. De hecho, constitucionalmente, en 1867, Quebec tuvo una forma de status especial. Pero en general hasta los 60's, el gobierno utilizó su rol no para intervenir directamente, sino para proveer sanción oficial a la iglesia y a otras organizaciones privadas. El gobierno de Duplessis representó la preservación de la cultura, mientras que simultáneamente dejó la tarea del desarrollo económico al capital anglo-canadiense. La industrialización de Quebec avanza a través de la transferencia del control de recursos a intereses extranjeros, y asegurándoles una fuerza de labor complaciente.

El nacionalismo tradicional del género conservador puramente cultural casi ha desaparecido, aunque, las políticas del idioma atestiguan que el manejo de la preservación cultural

lingüística están tan fuertes como siempre. El componente conservador Ralliement Nationale del original Partido Quebequense es invisible. Tradicionalmente significa preservación cultural y no era efectiva en la nueva sociedad de Quebec: no pudieron los nacionalistas tradicionales construir una coalición de las nuevas fuerzas sociales producto de la revolución Calmada. La lucha para la preservación cultural no tuvo que ser peleada no solamente en las escuelas y en las iglesias, sino también en el lugar de trabajo y dentro de las corporaciones, que eran las instituciones dominantes de la sociedad contemporánea. Más aún, la política del idioma fue usada no solamente para preservar una forma tradicional de vida sino también para extender la participación del idioma francés en aquellas áreas de la economía que el nacionalismo tradicional ha rehusado por ser el baluarte de valores seculares. Además, la publicidad y los medios de comunicación fueron vistos como los agentes cruciales de socialización, y las políticas del lenguaje deberán estar dirigidas a ellas.

Así es que, aunque la política del idioma dió cuerpo en el libro blanco de Quebec (36), y más agresivamente promovido por Camille Lauri, Ministro de Estado para el Desarrollo de la Cultura, lo hizo dentro de un contexto económico y social y, después fueron requeridos nuevos instrumentos de política. Más aún, la política del idioma se vincula con el interés de la clase media, la cual puede emplear esta política como un significado de apertura de la economía y forzándola a adaptarse al medio ambiente de Quebec. Tal como el manejo de una mas grande planeación económica creció directamente de Lesage a Lévesque, así también lo hizo la necesidad percibida de mucho más esfuerzo cuidadoso para hacer de Quebec una sociedad y una cultura donde el dominio del idioma francés no puede ser puesto en tela de juicio.

El nacionalismo, que se desarrollo después de 1960, y fue dominante en el Partido Quebequense, difiere en muchas maneras de las formas tradicionales del nacionalismo. Puede ser ligado al crecimiento de la nueva clase media, y etiquetado como "tecnócrata". Primero, el nuevo nacionalismo aceptó la lógica de la modernización social y económica" Quebec tenía que ser completamente una sociedad perteneciente a Norteamérica. Desde esta corriente la multitud de políticas introducidas durante la Revolución Calmada: la reforma educativa, desarrollo del bienestar del Estado, planificación de la economía, y el resto. Segundo, donde el nacionalismo tradicional ha estado viendo hacia adentro buscando preservar a Quebec de construir paredes invisibles, el nuevo nacionalismo fue activista y buscó expandir su marco político de referencia. Tercero, donde el viejo nacionalismo buscó implícitamente segregar al francés y al inglés dentro de esferas separadas, los quebequenses tuvieron que penetrar todos los sectores con nuevas formas de competencia con el inglés. Cuarto, donde el nacionalismo tradicional no ha apelado directamente dentro de cuestiones de estructura federal

buscando que se les deje solas, en su gran mayoría y solo quejándose cuando las políticas federales sociales parecieron infringir la jurisdicción de Quebec en el nuevo nacionalismo, como hemos visto, pone en tela de juicio a Ottawa directamente, buscando el recobrar ambos, poderes e ingresos. Finalmente y el más importante, el temor del nacionalismo tradicional del Estado fue reemplazado por una concepción diferente: que el Estado - el Estado de Quebec - fue el instrumento de sobrevivencia y desarrollo. Así, una de las características notables de los líderes como Jaques Parizeau y Claude Morin es una aparente confianza ilimitada en la habilidad de hombres inteligentes para crear la sociedad que ellos quieren por la manipulación del poder del Estado (37).

Los escritores como Albert Breton discuten que este nuevo nacionalismo no es más que un proyecto por el cual la nueva clase media habre posiciones lucrativas. Y que este desarrollo de hecho impone cargas financieras en la clase trabajadora. Persuasiva, como esta teoría lo es, puede ser únicamente una explicación parcial cuando mucho. Hace muy difícil entender el nacionalismo del ala izquierda que ha emergido más recientemente. Es crucial darse cuenta que esta fusión de ideología tecnocrática con la necesidad de promoción del idioma francés llegó a ser la ideología dominante en Quebec. Aun más, el acceso a posiciones mejores pagadas, y posiciones de control en la industrial, es buscado en trabajadores de muchos niveles. Finalmente, debe notarse que las metas del nacionalismo tecnocrático estuvieron apoyados, al menos en ese momento, por muchos intelectuales que en otros campos rechazan al capitalismo totalmente.

Hay entonces, una tercera posición que queda desamparada del nacionalismo en el Partido Quebequense, así parece ser más prominente hacia el partido de los trabajadores que en el mismo gabinete. Hay lo que podríamos llamar nacionalismo socialista cece en gran parte fuera de la clase trabajadora industrial de Quebec, así sus mayores exponentes han sido líderes de union, junto con muchos intelectuales, especialmente aquellos basados en universidades. Es un conjunto diverso de fuerzas sociales. Todos están de acuerdo en que Quebec es una colonia, subordinada no solamente a la cultura del idioma inglés, sino fundamentalmente al capitalismo americano y anglo-canadiense. La independencia para Quebec es un prerequisite para el desarrollo y un verdadero socialismo. En parte, las metas del nacionalismo socialista son parecidas ellas del socialismo Europeo, es decir la nacionalización incrementada, y una más grande participación por la clase trabajadora, a través de las uniones, en las actividades del gobierno. Pero otro elemento es tal vez único de Quebec. Está basado sobre una larga tradición de escala pequeña de empresa corporativa, similar en algunas formas al movimiento cooperativista en Saskatchewan.

La diferencia más grande entre el Partido Quebequense y el precedente gobierno liberal es que los formadores tuvieron un cu

momento apoyo calificado del movimiento laboral organizado. Esto hace capaz al partido de reducir su rivalidad industrial y entonces ganar la confianza de los inversionistas extranjeros, a pesar del tono social democrático de su programa que incluye todo. En este momento, los nacionalistas socialistas tienen la voluntad de cooperar con los tecnócratas, para el propósito de llevar a cabo lo que es para ellos su primer paso esencial: la independencia. Después de esto, uno puede esperar que la cuestión de federalismo y lenguaje fueran esencialmente removidos de la política del Quebec, permitiendo que la división social y económica emergiera más claramente.

Estas diversas cuestiones hicieron la ideología del Partido Quebequense. Hasta cierto punto, diferentes elementos se encontraron en diversos sectores del Partido: el liderazgo en el gabinete —especialmente ministros como Jacques Perizeau, Claude Morin, Bernard Landry y Rodrige Tremblay— está firmemente orientado al modelo tecnócrata. Esto está reflejado en las políticas perseguidas en el primer mes en el poder, a nivel de grupos con los impulsos socialistas. En el electorado como un todo, es probable que las metas generales de la soberanía cultural fueran un gran incentivo. Sin embargo, las divisiones no están claramente cortadas, ni han sido cuestiones diferentes en la ideología completamente trabajada. El cemento que ayuda a que todos los elementos estén juntos es la promesa de la independencia. Una vez que esto desaparezca las otras tensiones dentro del partido es probable que emerjan. Esta puede ser una razón importante del por qué, en los primeros meses en el poder, el partido se a movido tan agresivamente para promover la independencia e implantar la legislación del idioma más de lo que muchos expresaban.

Ahora hay que analizar quien apoya al federalismo. De acuerdo con una encuesta la mayoría lo hace: aún en su forma más moderada de soberanía con asociación, únicamente una minoría de los votantes que apoyaron la opción del Partido Quebequense. A nivel de información, es posible que la base mayor para el apoyo federal es simplemente inercia, o el miedo de llevar a Quebec dentro de lo desconocido especialmente cuando sus consecuencias económicas pueden ser desastrosas.

Al nivel de liderazgo, debe recordarse que el 14 de Noviembre de 1976 había en el poder un gobierno liberalista con 96 asientos de 108. Después de la elección, el partido liberal estuvo sin guía y las fuerzas federalistas tuvieron una gran dificultad en reconstruirse por sí mismas.

En términos sociales, el apoyo más grande para el federalismo vino de los grupos no francoparlantes en Quebec, y de los hombres de negocios franco-canadienses (38) quienes tenían las consecuencias económicas de la separación y tal vez tenían sospechas de lo que la expansión del poder estatal traería. Además, grandes negocios, propietarios anglo-canadienses o americanos, parecían estar fuertemente en oposición. El problema

es que para los propósitos de la lucha para apoyo, en el contexto de Quebec, en ese momento, todos esos grupos eran marginales o sospechosos. Sería difícil para ellos generar argumentos positivos que ganarían mucho apoyo.

Además, el apoyo de muchos políticos para el federalismo es condicional. El slogan de Robert Bourassa "federalismo provechoso" lleva con él una clara implicación de que si cesa de ser rentable, pueda estar en aprietos. La unión canadiense más grande no es un foco importante para la lealtad o apoyo. Así algunos liberales provinciales han argumentado que tendrían menos capacidad para sacar a Quebec de la federación que el Partido Quebequense. Tal promesa tentativa, es una base débil que sujeta esperanzas para la sobrevivencia del país.

Hay compromisos positivos con el federalismo dentro de Quebec. Su líder por supuesto, pasó gran parte de su vida luchando con la idea del nacionalismo parroquial. Como Primer Ministro, Pierre Trudeau, tuvo una visión de Canadá como una sociedad bilingüe y multicultural cuyo ingenio fue su habilidad para conciliar los idiomas francés e inglés en un patrón creativo.

Cuatro conclusiones mayores siguen a este análisis:

1. Ningún referéndum resolverá todo. Las fuerzas sociales atrás de la búsqueda de la soberanía estarán enraizadas en el desarrollo económico y social de las pasadas décadas. Muchos de los líderes de opinión crítica en la burocracia, los medios de información, y las escuelas están aseguradas a la causa. Sin embargo, una derrota del referéndum, o aún un resultado ambiguo, bien puede dirigir grandes separaciones dentro del Partido Quebequense. Esto no predomina en muchas de las opiniones críticas de los líderes en la burocracia, los medios de información, y las escuelas. Aun las frustraciones del gobierno del Partido Quebequense en las próximas elecciones no terminarían el movimiento, enraizado como lo está el patrón de industrialización y desarrollo económico de Quebec. Esto no predominaría en mucha de las opiniones críticas de los líderes en la burocracia, los medios de información, y las escuelas. Aun las frustraciones del gobierno del Partido Quebequense en las próximas elecciones no terminarían el movimiento, enraizado como lo está el patrón de industrialización y desarrollo económico de Quebec. Si un nuevo gobierno estuviera dirigido por un exministro de Bourassa como Claude Forget, un autonomista fuera de la estructura como Claude Castonguay, o un consejero de Trudeau como Jean Chretien, el partido federalista tendría que responder a las mismas fuerzas sociales que el Partido Quebequense representa. También terminaría haciendo demandas radicales en el gobierno federal para consolidar su propia posición política.

2. La disputa de los controladores de tráfico aéreo y la reacción masiva a esto en Quebec, mostró que el gobierno federal no es más que un garantizante creíble de los derechos francófonos. Esta tarea ha sido apropiada por el gobierno de Quebec. El partido que sea que esté en el poder sea o no independiente, Quebec continuará su movimiento hacia el monolingüismo.
3. El meollo del problema es económico. A menos que fuertes políticas federales demuestren una razón de existir para Canadá más que una asociación de comercio fragmentado, la búsqueda de Quebec para una planeación racional acelerará y acelerará las tendencias centrífugas.
4. Enfrentando a los problemas del poder, el gabinete del Partido Quebequense mientras estaba en el poder, debió balancear las metas a largo plazo en contra de los requisitos para hacer una política. Similarmente los ciudadanos de Quebec confrontaron diariamente problemas económicos en un nuevo ambiente y un nuevo conjunto de opciones políticas. El deseo de la estabilidad, continuidad y seguridad es poderoso. Si las dificultades económicas incrementaban, aquel deseo, pudo ser suficiente para asegurar el apoyo del status a corto plazo. La independencia hubiera estado en riesgo para el Quebec. Sus dificultades deben dar pausa aún al más confiado tecnócrata. Las negociaciones prolongadas, en la mejor de las circunstancias, paralizarían el aparato burocrático.

Tal vez el problema fundamental de la política federal es que ha perdido el desarrollo de la razón de ser del federalismo la cual puede enlistar las energías y el apoyo de grupos más influenciables en Quebec. Mucho más importante fueron los beneficios y costos de las políticas económicas de fuera de la provincia diseñadas para afectar las políticas estratégicas económicas industriales con respecto al comercio, flujos de inversión, transporte, energía y el equivalente.

La renuncia de Ottawa para desarrollar tales políticas ya sea para Quebec o para todo el país fue una de las razones del por qué las élites tecnócratas han visto al gobierno de Quebec como instrumento. Desde esta perspectiva, el problema no es que el gobierno federal ha sido muy grande, pero ha sido muy débil. Ha sido muy débil políticamente, por sus fallas para representar a todas las regiones. Y no escogió explotar los instrumentos de política que poseía.

La renuncia del gobierno federal, de cual sea el partido para movilizar sus recursos políticos para el desarrollo nacional es, en parte, responsable de la presente dificultad. Si políticas federales más ambiciosas pudieran haber sido adoptadas, hubiera sido posible el desarrollo de metas comunes, las cuales unirían a los anglo y franco-canadienses. Similarmente, sería posible

capturar para el proceso más amplio de la política canadiense, muchas de las ideas más importantes para la política económica y social, tal como planeación y el propio manejo de los trabajadores, debatido en el Partido Quebequense.

III.5. SOBERANIA-ASOCIACION: CONECTORES

La frase soberanía-asociación tiene dos elementos significativos "Independencia" y "Asociación". Como sabemos no es fácil para nosotros como individuos dar juicio a esos elementos, juicio a nuestra naturaleza individual y a nuestra naturaleza social sin hacer daño a ambas.

Los gobiernos y naciones como el resto de nosotros, tenemos sus actos mal intencionados también sus formas de ser ambas independientes y asociadas (39).

René Lévesque sugiere 5 formas de asociación. La primera de ellas y la principal es la libertad de comercio entre soberanías asociadas.

Hay mucha preocupación en Canadá por lo que respecta al tema del comercio exterior, con el resultado que se tienen más datos estadísticos acerca de las exportaciones e importaciones que acerca del propio comercio interno de Canadá. Sin embargo, todas las provincias tratan de ser buenos vecinos y adquirir bienes manufacturados principalmente de su vecino más próximo.

Los lazos comerciales entre Quebec y el resto de Canadá especialmente con Ontario y las provincias del Atlántico hubieran existido aunque Quebec se hubiera independizado. Hubieran tenido que existir. La economía manufacturera de Canadá, se hubiera colapsada en su ausencia, o algo cercano a ello. No es necesario enfatizar cómo Canadá podría cortar el comercio con un Quebec independiente, tratándolo en la forma en que E.U.A. trataron a Cuba después de la Revolución Cubana.

La segunda forma de asociación que René Lévesque propone es similar en principios: tránsito libre de personas. También propone como un punto posible de negociación, doble ciudadanía con la emisión de pasaportes canadiense-quebequense para viajes al extranjero. Ambos conectores, libre comercio y libre tránsito, hubieran dejado al comercio y los arreglos para viajes esencialmente como ahora están.

El río San Lorenzo, gran parte de su curso, atraviesa el territorio de Quebec, aún es vital para Ontario directamente y para todo el resto de Canadá indirectamente. Así que Lévesque propuso una distribución marítima, tercera forma de asociación, el Libro Blanco (WHITE PAPER) lo señala como una membresía para Quebec, a lo largo de Canadá y los E.U.A. en la Comisión Conjunta Internacional para el camino al mar del río San Lorenzo.

La cuarta forma de asociación es sobre cuestiones militares y por tanto, tiene que ver con una materia susceptible y aún más debido a la historia de Quebec de resistirse a reclutarse en la Primera Guerra Mundial, y a la reclutación para el servicio de Ultramar en la Segunda Guerra Mundial. Lévesque propone que Quebec participe en las mismas alianzas militares de Canadá, lo cual significa en la O.T.A.N. y en la Unión Canadá-E.U.A., llamado N.O.R.A.D. Tal sugerencia puede caer lógicamente en una categoría de programas de cooperación, pero él lo incluye como parte de la estructura de la asociación, como lo hace el Libro Blanco (WHITE PAPER). Creo que él estaba en lo correcto al incluirlo. Una soberanía asociación tal como la de Quebec, no debe tomar una línea militar diferente donde los arreglos de defensa están comprometidos. Ni tampoco podría estar en los intereses de Quebec el hacerlo, y no por otra razón más que por la posición geográfica de Quebec que haría esta cuestión impráctica.

La última forma de asociación de en su propuesta de que Canadá y un Quebec soberano compartan la misma moneda (40).

Tal proposición hubiera sido posible entre 1945 y 1971, cuando el acuerdo de Bretton Woods, sobre tipos de cambio, operaba. Aquel sistema, el cual fue introducido por iniciativa de los E.U.A., fue adoptado por Canadá y por algunos países europeos.

Fue un intento para introducir las tasas de intercambio arregladas entre estos tipos de cambio, los cuales estuvieron fijados al dólar americano. Estos fluctuaban muy poco en relación a otro o por supuesto, en relación al dólar mismo. Se pensó que este esquema traería una estabilidad monetaria internacional. Una de sus ventajas era que las corporaciones multilaterales, como manufactura de automóviles por ejemplo, pudieran distribuir varias partes donde se hacen motores y plantas de ensamblaje, a lo largo de varios países, basados en costos de trabajo ventajosos o en arreglos financieros, sin temer en los cambios de las tasas de intercambios. Pero bajo la cobertura de esta estabilidad impuesta artificialmente, las discrepancias acerca de los valores reales de los tipos de cambio se acrecentaban. Ninguno de los países participantes querían que el sistema se colapsara. Sin embargo esto sucedió en 1971 ya que llegó muy lejos con lo que en realidad estaba pasando y que ya no podría continuar.

Los países que estaban experimentando rápidamente tasas crecientes de inflación, exportaron su inflación a otros países. Tal fue el caso de E.U.A. que debió su inflación, entre otras cosas, a la Guerra de Vietnam y que exportó algunos de los costos de ésta y uno de sus déficits a otras economías.

Ahora, aquí está el punto importante que es necesario entender cuando se considera aconsejable compartir tipos de cambio: políticas nacionales de muchas clases influyen el valor del tipo de cambio de un país.

Los programas gubernamentales y políticas son importantes en la mayoría de los países, incluyendo a Canadá, crear la inflación o deflación, influenciando lo que está comercializado y en suma, el valor del tipo de cambio. Debido a que esto es así, los tipos de cambio compartidos no son convenientes a menos que los gobiernos que lo comparten, también compartan los poderes gubernamentales, los cuales pueden influenciar el valor del tipo de cambio.

Lévesque quería que Quebec tuviera soberanía completa sobre los impuestos, cuestiones político-sociales y al menos en algunos gastos militares, sobre políticas de inversión, y algunas de estas concierne al ahorro privado y acumulaciones de capital sobre fondos gastados en burocratismos públicos y subsidios y muchas otras cuestiones que afectan el valor de un tipo de cambio dado relativamente a otros. Estos son poderes que en gran medida, aunque no enteramente, son llevados por Ottawa (41). De esto es de lo que se queja Lévesque cuando dice que Quebec no controla los niveles reales de la economía los cuales quedan en el dominio federal.

En lo que Lévesque falló confrontar es que los poderes que él quiere para Quebec son poderes que influncian la fortaleza o debilidad de un tipo de cambio relativo a otros, y que también influiría el valor del tipo de cambio doméstico.

La respuesta a eso, la cual estipula Lévesque y el Libro Blanco (WHITE PAPER), era que los dos gobiernos pudieran cooperar en manejar los tipos de cambio compartidos y actuar conjuntamente en cuestiones que lo afectan pero ahí también va la Independencia.

El uso de los poderes y políticas, o la alternativa de que si deben ser usados, van a la esencia de la Independencia.

Mi sugerencia es que si Canadá y Quebec alguna vez construyen un armazón de soberanía-asociación, sería mejor que se hiciera en etapas, como la forma en que Noruega consiguió su propio gobierno e independencia de Suecia, en etapas. La estructura completa de la Soberanía-Asociación puede que requiera muchos ajustes ya sea para Quebec o Canadá para hacerlo al mismo tiempo. Si los cambios fueran hechos progresivamente, entonces durante el período cuando Quebec estuviera en proceso de llevar a cabo más autonomía e independencia, podría arreglar un tipo de cambio ficticio. Este sería un tipo de cambio compartido, o sea, la moneda canadiense con diferente nombre.

Entonces debido a este curso, como Quebec gana independencia y confianza propia, puede convertir la moneda simbólica a su propia moneda.

111.5.1 ASOCIACION DESPUES DE SOBERANIA?

Desde la creación del Movimiento Soberanía-Asociación en 1967 a la toma del poder del Partido Quebequense en 1976, fue un tema constante para René Lévesque y para sus colegas que la independencia política del Quebec debería estar acompañada por la creación de un nuevo conjunto de recompensas mutuas de relaciones económicas. No es sorprendente que el Partido Quebequense escogió el concentrarse en el significado de soberanía o independencia, y sus operantes en los traumas e irracionalidades del "separatismo". Aún así, es notable el poco análisis que fue dado por cualquier partido a la forma en que la asociación económica entre un Quebec independiente y el resto de Canadá debería tomar.

En el manifiesto de René Lévesque de 1968, el libro "Una opción para Quebec", brevemente recoge su concepto de la relación Quebec-Canadá basado en el modelo del Consejo Nórdico, Benelux, la Comunidad Económica Europea y el Mercado Común Centroamericano. "Una clase de Unión Canadiense hecha para medir el propósito de permitirnos desencadenar formas constitucionales obsoletas, el mancomunar los riesgos con cualquier ajuste de consulta permanente y flexible serviría mejor a los intereses económicos comunes: uniones monetarias, tarifas comunes, uniones postales, administración de deudas nacionales, coordinación de políticas, etc." Dijo René Lévesque. "Los socios de tal unión, - agrega - pueden cooperar como iguales en cuestiones tales como el tratamiento de minorías y en política exterior y defensa".

Elaborando algo sobre el concepto de una unión monetaria entre Quebec-Canadá, Lévesque propone un tratado de 5 años para cubrir un período final y transitorio durante el cual, idealmente el dólar permanecerá con un tipo de cambio común el manejo monetario estaría tomado conjuntamente, y los mercados de capital permanecerían ligados. Si tal reajuste del sistema existente no puede ser negociado, Lévesque dice que entonces Quebec tendría que crear su propia moneda e instrumento de manejo monetario. El mercado común Canadá-Quebec, también requeriría negociaciones de acuerdos a largo plazo entre las dos partes. Tal acuerdo incorporaría a ambas a continuar los acuerdos de libre comercio entre los dos y "nuevas o reformadas tarifas de bienes del resto del mundo, asentadas a través de consultas regulares entre las dos secretarías concernientes" (42).

Al lado de estas cuestiones, Lévesque propone propuestas para la coordinación fiscal y la "planeación unida o paralela" en temas tales como transportes, comunicaciones, ciudadanía y trabajo. Todo estaría supervisado por una corte de arbitraje, reuniones regulares de unión de consejo de ministros, e intercambios parlamentarios. todo esto, sin necesidad de decir que sería construido en la base de paridad entre Quebec y el resto de Canadá.

El mercado común y la unión monetaria permanecen como los pilares gemelos de la asociación propuesta, aunque estos están discutidos en términos que sugiere un interés creciente por temor a que el resto de Canadá, mal entienda el interés de Quebec en tales arreglos para una voluntad de dejar ir ciertos niveles de control económico (43). En primer lugar es observado que mientras un mercado común pueda existir sin una unión monetaria, y si una unión monetaria se fuera a probar inflexible, Quebec buscaría, no un mercado común en el cual todos los factores de producción fueran movidos libremente a través de la frontera, sino una simple unión aduanera permitida para un mayor control nacional de capital, trabajo y materias primas. En segundo, el punto se enfatiza que mientras inicialmente el mercado común refleja complementariedades e interdependencias existentes en las dos economías, a la larga, tendría que desarrollarse de acuerdo a las necesidades de Quebec para un desarrollo independiente. Y en tercera, para evitar cualquier sospecha de que Quebec estaba ansioso de dejar el control de cuestiones monetarias, el Partido Quebequense comenta que en el actual sistema monetario internacional, ningún Estado tiene mucha autonomía en tales cuestiones, de cualquier forma, y que por lo tanto, la unión con Canadá es inmaterial para tal perspectiva.

En el programa de 1973, el énfasis cambia ligeramente. La unión aduanera, en la cual cada parte está de acuerdo en no poner barreras arancelarias en contra del otro después de la separación política, es preferida al mercado común.

Más énfasis se puso en la armonización y coordinación de políticas económicas y en cooperación funcional que en la unión monetaria a pesar de lo último mencionado. Esto cambios indudablemente reflejan cambios faccionales reflejados en el Partido Quebequense y cambio en las percepciones de sus líderes en la perspectiva de Anglo-Canadá. Por un lado la preferencia de Jacques Parizeau por una unión aduanera sobre un mercado común estaba ganando influencia, esta fue su concepción más descentralizada de la unión monetaria. Después de los eventos de 1970, los miembros más radicales del partido aparentemente tuvieron dudas crecientes de qué tan lejos los anglo-canadienses irían para acomodar un Quebec independiente económicamente.

En la campaña electoral de 1976, desde que se empezó a escuchar al Partido Quebequense sobre la cuestión de independencia, aún menos fue escuchado la cuestión de asociación. Pero en el verano de 1976 René Lévesque reimpuso al menos las líneas principales de la política de partido en una publicación norteamericana "Foreign Affairs". Como fue observado por Lévesque, el escenario de independencia "llamará como un primer paso decisivo, a una unión aduanera como completamente maduro pues ambos países consideraban a esta con ventajas mutuas. Irrefutablemente, tal sociedad, cuidadosamente negociada en la bases de igualdad, está ligado a estar en las cartas que se juegan. Nada lo previene a uno de observar, por ejemplo, en lo

que concierne a la clase de unión monetaria que el mercado de la Comunidad Europea ha sido completamente apto para ayudar por tantos años. Y construyendo en este fundamento dirigiría a esta nueva fila a un futuro inmensamente rico y más estimulante que los 109 años de unión" (44).

Observando a través de los años el Movimiento de Soberanía-Asociación y el Partido Quebequense, uno solo puede observar que aparte de las variaciones sutiles en ciertos temas, ha sido notable una pequeña alteración, elaboración o desarrollo conceptual de la idea de una asociación económica entre un Quebec políticamente independiente y el resto de Canadá. Debido a que es una cuestión importante, por qué a sido tan poco analizado y debatido?

Más importante, quizás, es el medio psicológico del Movimiento de Independencia, el cual como sus contrapartes en la historia y en algún lugar en el mundo, concentró sus energías políticas e intelectuales en la consecución de la soberanía política. Hubo algunos en el Partido Quebequense, que expertos en cuestiones de relaciones económicas internacionales, que sentían la confianza de que las opciones de la post-independencia fueron razonablemente claras.

Hubo desacuerdos considerables dentro de los consejos más altos del Partido Quebequense sobre la forma de arreglos que la postindependencia debería tomar. Algunos ven atrás del resto de Canadá como más o diferentes compañeros, mientras otros difieren en lo que se debía hacer en aranceles, monedas y cooperación. Para ir más profundamente de las generalidades de las declaraciones públicas de Lévesque y de la plataforma del partido, tuvo el riesgo de abrir una división. Después, el nuevo gobierno formó un comité presidido por el economista Bernard Binin para explorar diferentes modelos de asociación económica, sin duda como preludio para reconciliar las posiciones diferentes del partido que en cierto momento llegarían a ser evidentes.

Para hacer un razonamiento, aceptemos momentáneamente lo que pareció ser el escenario terminante para la independencia del Quebec como el presentado por el Partido Quebequense. Sería útil primero explorar las suposiciones sobre las cuales ese escenario descansaba, y después ver qué clase de consecuencias saldrían en el intento subsiguiente de negociar una asociación económica de alguna forma.

La primera suposición es que la asociación económica sería negociada entre dos entidades soberanas y no dentro de una estructura federal existente. En otras palabras, hubiera habido un colapso completo de diálogo Quebec-Ottawa, un referéndum sobre la independencia de cuyos resultados son aceptados generalmente como epovos amigables para la secesión y establecería como un amplio Estado soberano reconocido. Esta suposición debe ser enfatizada desde que no es claro a partir de los pronunciamientos

del Partido Quebequense, si los nuevos arreglos buscados podían ser negociados dentro de la Federación o no. Si ellos podían, entonces están en una realidad diferente de análisis de la de uniones aduaneras y uniones monetarias como generalmente es entendido, y más importante, en un medio psicológico completamente diferente. Es posible contemplar algo como una "asociación económica" emergida a través de la revolución en un sistema federal pero por una causa simple y por respetar lo que parece ser la suposición dominante del Partido Quebequense, debemos agregar el punto de vista de la soberanía.

Una segunda suposición es que el resto de Canadá aceptara el hecho de la separación de Quebec con algo de ecuanimidad, si no de entusiasmo, y tomar una actitud positiva hacia una nueva forma de asociación con ello. Debe ser aceptable la idea en principio y una voluntad de negociar larga y duramente acerca de los detalles. Algunos independentistas estaban activamente cuestionando su permanente punto de vista de que la racionalidad económica Anglo-Sajona necesariamente empujará al resto Canadá a aceptar la separación de Quebec y dará argumentos para una unión aduanera.

No hay probablemente forma de saber cual suposición es la correcta. Es posible que ambas reacciones emocionales y cálculos económicos lleve a algunos Anglo-Canadienses a ver hacia el sur (E.U.A.), mientras otros encontrarán el caso para nuevas ataduras con Quebec más persuasivas.

Una tercera suposición es que la nueva asociación económica abarcaría el recién Quebec independiente y el resto de Canadá. El hecho de que ésta fue la posición oficial del Partido Quebequense hasta el término de su gobierno, Quebec no debe cegarnos a otras posibilidades por miembros prominentes del Partido. Acerca de las alternativas hacia una unión Quebec-Canadá, alternativas las cuales sin duda tomarán revuelo en la eufórica atmósfera de un recién Quebec independiente, lo siguiente merece al menos una mención:

- a. Quebec va solo: el argumento aquí es que además de ciertas tradiciones aislacionistas aún llevadas desde un período precedente a la Revolución Calmada, Quebec tuvo gran necesidad de protección arancelaria. Los aranceles harían un patrón inestable para el resto de Canadá, los Estados Unidos, o cualquier otro candidato. Estos argumentos económicos presumiblemente estarían reforzados por presiones hacia el no alineamiento, por ejemplo, retirarse de la O.T.A.N. una meta más fácilmente realizable si Quebec toma su distancia económica de los miembros de la O.T.A.N. (45).

No hay que negar la existencia de algún apoyo para un aislamiento económico de independencia.

Sobre un balance, sin embargo, las fuerzas que favorecían a la asociación de alguna clase eran probables que prevalecieran.

- b. Un enlace con la Comunidad Económica Europea y Quebec.- El que un Quebec independiente fuera en teoría un patrón atractivo para al menos algunos miembros de la comunidad europea especialmente Francia, es innegable. Como el interés francés de importar uranio ya se había mostrado Quebec está percibido en el noroeste de Europa como una fuente importante de materias primas y energía para un grupo de Estados ahora fuertemente dependientes de Africa y el Medio Oriente (46). En principio, las necesidades de la comunidad, y aquellas de Quebec para la inversión de capital y mercados, puede ser encontrada por un acuerdo de asociación similar a aquel formado por un número de países del Tercer Mundo o por acuerdos de cooperación económica y de comercio.

Cuando algunos de tales acuerdos son en principio posibles tienen ciertas atracciones económicas para cada lado, no parece estén en las cartas políticamente. Aun asumiendo que Francia y Quebec lo deseen, es menos probable que los socios de Francia tuvieran la voluntad de exponer sus relaciones con el resto de Canadá e incitándolo. Pero no debemos descartar la posibilidad de que algunos quebequenses y algunos europeos promovieran la idea, solo por negociar supuestos con otros Estados.

- c. Mercado común entre Quebec y Estados Unidos.- Esta alternativa tiene la ventaja de haber sido promovida por un número de prominentes economistas en el ala liberal de pensamientos independientes, más notable por el entonces Ministro de Industria y Comercio, Rodrigue Tremblay. Representa un punto de vista en el cual los lazos cercanos con los Estados Unidos son vistos como menos explotables, más rentables y menos amenazantes a la identidad cultural que los lazos similares a una economía más pequeña y culturalmente menos asegurada por los anglo-canadienses (47). Desde el punto de vista de Quebec, las atracciones de una asociación con los E.U.A. descansarían en un gran mercado de materias primas y productos terminados y el flujo esperado de capital invertidos. Mientras la atracción para los Estados Unidos como para Europa descansaría en la energía, especialmente hidroeléctrica y materias primas.

Lo que hace menos probable que prevalezca esta opción, es la presencia del temor en las otras alas del Partido Quebequense acerca de la probable "Louisianización" de Quebec, o al menos al establecer una situación de dependencia en el corazón industrial estadounidense. Además la inhibición del resto de Canadá será una gran presión contra esta política, combinada con un reclutamiento de la parte de Washington de ofender o intervenir.

- d. Un mercado común norteamericano: Una extensión de la tesis económica liberal ve el futuro no solamente del Quebec independiente sino también de Canadá y posiblemente de México, asegurados por una zona de libre comercio o una unión aduanera con los Estados Unidos, como la opción previa sostiene que la independencia cultural y económica del Quebec sería menos amenazante si los anglo-canadienses rivalizaran o reemplazaran por los Estados Unidos como un compañero. En esta visión, sin embargo, se asume ser una seguridad adicional en números y diversidad más que análoga a aquella poseída por los más pequeños Estados del Noroeste Europeo en la Comunidad Europea.

Presumiblemente, este modelo aparecerá como un entendimiento económico de los liberales en el resto de Canadá, muchos de los cuales se han abocado al libre comercio de canadienses y estadounidenses por años.

Después de Noviembre de 1976, muchas cosas fueron posibles o concebibles, las cuales no eran antes. Después de una separación, los intangibles y los desconocidos se dejaron ver más ampliamente de lo que lo hacían antes. Pero permitanme aceptar por el momento que el escenario de la "Soberanía-Asociación" trabaja como Lévesque esperaba, y tratar ver qué consecuencias emergerían, que fuerzas políticas estarían listas para trabajar, y qué otras experiencias de asociaciones económicas podrían sugerir las negociaciones y sus resultados, si de hecho una o más de las sugerencias prueban estar equivocadas, algunos de estos análisis pueden ser aplicables.

III.5.2. UNA UNIÓN ADUANERA

Como hemos visto al examinar la evolución de las ideas independentistas desde 1968 sobre el objetivo mínimo en negociar un nuevo arreglo económico con el resto de Canadá, parecía ser una unión aduanera. Por supuesto, en la mayoría de los casos históricos donde dos o más naciones independientes han entrado en tales arreglos, ellos estuvieron de acuerdo en un desmantelamiento progresivo de barreras arancelarias entre ellos, y una eliminación progresiva de las diferencias en sus tarifas respectivas bilateralmente con el resto del mundo. El mejor ejemplo es la Comunidad Económica Europea, donde desde 1956 a 1968 los seis miembros originales redujeron los aranceles entre ellos, en pisos anuales, a cero en casi todos los productos. En el mismo periodo, crearon a su alrededor un arancel externo común, algunas veces moviendo gradualmente a significados aritméticos de las anteriores tarifas arancelarias, algunas veces por negociaciones políticas (49). Hay numerosos casos de Estados que tomaron esta forma de encomienda, tales como el Zollverein de los Estados Alemanes a principios del siglo XIX, los esquemas del mercado común de Benelux, de Centro América, Andino y del Caribe, y una

variedad de intentos de uniones aduaneras en el Este, el Centro y el Oeste de Africa.

El caso de Quebec y Canadá difiere de todos estos casos al menos en un aspecto muy importante. Desde que la unión aduanera ya existe dentro de la Federación, lo que se propone en efecto, es continuarlo después de la separación. Una parte significativa de los arreglos económicos de entonces, sobrevivirían a lo que sea que ocurra en la política formal y lazos constitucionales. Entonces, sobre qué serían las negociaciones entre Quebec y el resto de Canadá? Presumiblemente serían tres cuestiones. La primera, qué pasaría si algún rearmamento tarifario se permitiera entre Quebec y el resto de Canadá?; segundo, habría hecho una unión aduanera o solo un área de libre comercio con un impuesto externo común, a qué nivel sería ajustado en productos particulares (en otras palabras, hasta qué punto diferiría del que regulaba en aquel entonces?).

La cuestión de introducir impuestos en ciertos productos entre Quebec y el resto de Canadá fue raramente discutido por obstáculos que el resto de Canadá fuera a poner a algunos puntos de la negociación de Quebec, la amenaza implícita de usar sus "armas" de impuestos podrían haber sido explícitas asumiendo que el resto de Canadá y en particular Ontario tienen gran necesidad de los mercados de productos manufacturados de Quebec. En ese entonces, era verdad que una guerra de impuestos (tarifas) era apenas visible; en ambos lados, se reconocía que perderían enormemente. Pero el hecho de que después de la separación, el rango completo de instrumentos de protección a su comando, podría esperarse que cambiara el patron de demandas políticas en Quebec. Las firmas que se sintieran amenazadas para la competencia canadiense (o estadounidense) hubieran puesto una gran presión sobre el gobierno de Quebec para usar estos instrumentos.

Pero, qué pasaría con el resto de Canadá?, podemos asumir que no habría presión, por tanto, ninguna clase de rearme de tarifas contra Quebec? Solamente en Ontario y algunas provincias marítimas, hay mucha demanda potencial de protección para industrias particulares de la competencia de Quebec, Ontario; como Quebec, hasta ahora han sido los principales beneficiarios de la unión aduanera de Canadá y es improbable que quisieran arriesgar su posición revirtiéndolo a un proteccionismo selectivo el cual podrían incrementarse en un futuro. Parecería entonces que toda la amenaza de rearme de tarifa no serían fuertes para Quebec.

Una cuestión más importante es si esta nueva asociación sería una completa unión aduanera, con un impuesto externo común; esta atracción se haría más grande en el curso de la negociación siguiendo el logro de la soberanía. Teniendo, por un lado, libre acceso a los mercados canadienses y, por el otro, control completo de sus tarifas y sus opciones comerciales en relación a los Estados Unidos y otros patrones, que parecería a muchos

quebequenses la solución óptima. Ontario sería el menos probable de sugerir esta opción: no continuar la tarifa externa común sería, en efecto, perder a Quebec como un aliado en contra de las provincias de bajo impuesto.

Una mayor complicación en cualquier asociación de libre comercio concerniría al tratamiento de bienes exportados ya que esa entrada de baja tarifa obviamente ganaría una ventaja competitiva en el libre mercado de Canadá y Quebec.

Si Quebec y el resto de Canadá lograran estar de acuerdo en principio para mantener no solamente un mercado libre sino una tarifa externa común también, la tarifa continuaría teniendo la misma estructura y nivel como la que ya existía en Canadá? En discusiones sobre esta cuestión, el existente nivel de tarifas canadienses tendrían la virtud de ya haber existido y sin duda, de reflejar el balance corriente de presiones nacionales y constrañimientos externos. Pero ahora serían dos gobiernos negociando como iguales acerca de que si cambiarían las tarifas y cómo. El gobierno de Quebec se iría por un lado por una coalición de fuerzas tradicionalmente proteccionistas como la industria textil y su más radical economía, y por el otro, la influencia económica de los liberales quienes ven el camino adelante exponiendo la economía de Quebec a la competencia internacional.

Si una tarifa común externa es mantenida, a pesar de su estructura, tendrían interesantes implicaciones para una política general de comercio. La lección de la Comunidad Económica Europea es aquella de la tarifa común externa ya que es difícil para los socios económica, administrativa, y políticamente no tener una política comercial común hacia el resto del mundo. Para la comunidad los comienzos de esto fueron evidentes en las negociaciones de la Ronda Kennedy a mediados de los 60's. Dos años después de la terminación de su unión aduanera, la Comunidad Económica Europea tenía una política común de comercio exterior, la cual significó que sus miembros ya no eran libres de concluir nuevos acuerdos de comercio bilateral con Estados no miembros. Desde entonces, la política de comercio ha sido una cuestión de negociación primero, dentro de la comunidad, hacia los Estados miembros y la comisión, y segundo, por la comunidad, representado por la comisión, algunas veces solo, y algunas veces con el consejo de ministros. Es posible exagerar "la lógica de integración" entre todo esto. Pero ciertamente parece probable que Quebec y el resto de Canadá se encontrarían ellos mismos, en virtud de una tarifa común externa, bajo severa violencia mutua en sus políticas de comercio exterior y estarían forzados a armonizar o aún a integrarlos en cierto grado. Esto está destinado a limitar la libertad de acción de cada socio en cuestiones generales de diplomacia (49).

III.5.3. UN MERCADO COMUN

Un escenario tras la unión aduanera en el léxico de los economistas es el mercado común donde además de un libre comercio interno y una tarifa común externa, hay libre movimiento de los factores de producción trabajo y capital en particular. En el caso de Canadá y Quebec este concepto trae al menos dos preguntas. Primera, las demandas para tal arreglo, en todo o en parte, son probables de nacer en discusiones en la post-independencia?, segunda, la existencia de una simple unión aduanera dirigiría a pesar de las intenciones originales de cualquiera a crecientes presiones para un mercado común?

Como ya se ha notado, el lenguaje de los programas del Partido Quebequense cambiaron de mercado común a unión aduanera a principios de los 70's (50). Un número de figuras importantes en el nuevo gobierno de Quebec, entre ellos Jacques Parizeau, se consideraron en ser cautos en comprometerse demasiado en el camino de liberación o el hacer una política común con el resto de Canadá. Sin embargo, otros han llamado a libres movimientos de trabajo y, menos frecuentemente, libres movimientos de capital, para que fueran alentados por cooperación monetaria y armonización fiscal.

Algunas precauciones para la movilidad laboral, probablemente sería atractivo no únicamente para Quebec sino para aquellas provincias canadienses con el similar alto o mayor desempleo o con números significativos de trabajadores migrantes. Para Quebec, la atracción descansaría en la conveniencia, por un corto lapso de cualquier forma de ser capaz de exportar algo del desempleo, habiendo asegurado a través de sus políticas de idiomas que el flujo a la inversa es mucho más pequeño. Pero, cuáles serían las precauciones para movimientos libres? Presumiblemente tendrían mucho en común con los arreglos existentes en Canadá, ausencia de permisos de trabajo y la pensión y los beneficio del seguro social.

Movimientos libres de capital es una proposición más fuerte si consideramos la divergencia de intereses hacia las regiones canadienses así como la experiencia de otros mercados comunes. Ni aún en la Comunidad Europea ha probado ser posible, remover de gobiernos nacionales varias cuestiones que ellos tienen para controlar el flujo de capital dentro y fuera de sus territorios. Ni tampoco tuvo mucho éxito en armonizar las políticas de impuesto. Es muy posible que los sistemas de impuestos, regímenes de inversión, y regulaciones del nuevo Quebec y el resto de Canadá divergería, no convergería, ya que la inversión ha sido para Quebec una de las principales áreas de perjuicio en contra de la economía de la Federación. Si la divergencia va muy lejos, arriesgaría la unión aduanera al trastornar la distribución del poder económico y la división del trabajo sobre la cual fue construido.

Un mercado común, al menos respecto al trabajo y al capital, está destinado a ser un foco importante de cualquier discusión post-independencia. Aún si probara ser secundario en ese punto, ciertamente casi vendría antes, una vez que la unión aduanera estuviera en operación. No se muestra, contrario a algunas creencias, qué países en los cuales existen simples uniones aduaneras, estén forzados inexorablemente a más mercados comunes complejos o uniones económicas. Pero si sugiere que grupos y países sientan desventajas debido a condiciones competitivas y las "reglas del juego" en las uniones aduaneras que traerán constantes demandas de un cambio a remiendos. Aún si algunas de estas demandas resultan del vislumbriamiento de un mercado común su efecto principal probablemente sería el estilo federal para próximos estudios, reuniones de comités, informes no implementados, retórica espléndida, y una gran tensión, confusión y frustración.

III.5.4. UNA UNION MONETARIA

Para complementar la unión aduanera o mercado común, los portavoces del Partido Quebequense propusieron una clase de unión monetaria entre Quebec y el resto de Canadá. Como medidas de comercio, esto implicaría en gran parte, la retención de arreglos existentes en lugar de la creación de nuevos. El dólar canadiense permanecería como circulación común o sino un nuevo dólar quebequense aparecería arreglado a la paridad del canadiense. Habría conjuntos separados de instituciones financieras, incluyendo bancos centrales, aunque el manejo de la moneda interna e internacional requeriría intensa cooperación en base a la igualdad entre las dos autoridades.

Debido a que los países de la Comunidad Económica Europea trataron de crear una unión monetaria donde nada había existido antes, su experiencia no es aplicable en todos los aspectos al caso canadiense, pero quizá valga la pena notar algunos de los problemas que emergen cuando las paridades de economías crecientemente dispares están enlazadas la una con la otra. En Europa los "monetaristas" discuten que uniendo sus monedas no solo sería un símbolo importante de unidad y una fuente de fuerza en cuestiones monetarias internacionales sino un incentivo a mover más cerca una práctica económica en general. Los "economistas" estaban en lo correcto. En dado caso, los prerequisites para la clase de unión monetaria que el Partido Quebequense quiere, sería un grado de hacer una política económica común que se podría encontrar inaceptable (51).

III.5.5. POLITICAS COMUNES

Es obvio que Quebec separaría muchas cuestiones económicas y técnicas y que requeriría cooperación entre Quebec y el resto de Canadá, en algunos casos, esta cooperación sería una función de interdependencias incambiables y esencialmente una continuación de arreglos existentes. En otros casos, fluiría del nuevo hecho de una unión aduanera o mercado común entre dos socios iguales.

El hacer políticas comunes, cualquiera que sean las formas y contextos, pueden servir tres clases de propuestas en un mercado común. En primer lugar, hay cooperación para administrar la infraestructura de la vida económica. Esto incluye transporte, abastecimiento de energía, tal vez investigación y desarrollo. En segundo lugar, hay la armonización o coordinación de políticas nacionales para asegurar competencias leales dentro de un mercado común y maximizar los efectos de liberalización. Esto significa establecer reglas para competencias leales armonizando el sistema de taxación, coordinando incentivos para inversión y políticas de desarrollo industrial. Claramente algunas de las políticas de infraestructura, el precio de la energía también tienen efectos aquí. Y en tercer lugar, hay políticas comunes diseñadas para redistribuir los recursos para traer menos avance o menos regiones competentes o grupos dentro de una posición más equitativa en el mercado común. Aquí están incluidas políticas de desarrollo social y regional, así como aspectos agrícolas, de transporte, del consumidor y políticas industriales.

Para cualquier asociación económica entre Quebec y Canadá, seguramente presiones similares a las siguientes, se manifestarán: una tarifa externa común, como se sugirió anteriormente, implica una política comercial común en negociaciones monetarias internacionales, así como medidas de compensación regional y políticas armonizadas de inversión dentro de la unión. Dado que la libre competencia hacia desiguales usualmente incrementa las desigualdades hacia firmas, regiones y países, el libre comercio tarde o temprano trae demandas para la armonización, política de competencia, ayudas regionales para el desarrollo, el consumidor y protección al medio ambiente, y compatibilidad de sistemas de bienestar. Encima de todo esto existen los problemas especiales de agricultura. Es imposible predecir en este punto qué patrón preciso de demandas y negociaciones producirán estas presiones. Pero de Quebec hay un límite para hacer algo resistente a "armonizar hacia arriba" en los niveles de las partes más ricas de Canadá, y tal vez algo de repugnancia en involucrarse mucho en hacer políticas integradas en general. A el resto de Canadá partes parecidas en riqueza o pobreza le puede disgustar las políticas redistributivas, las cuales probablemente producirían una ganancia neta para Quebec y las cuales parecerían a muchos ser la continuación de pagos igualados.

III.5.6. INSTITUCIONES

Las asociaciones económicas internacionales no requieren grandes burocracias y elaboradas instituciones, según afirma Charles Pentlan (52), gran conocedor de la problemática de Quebec. Sin embargo aún se requiere de algunas. Las áreas de libre comercio y uniones aduaneras raramente necesitan de más de mil personas para administrar y regular el mercado interno, mientras aún la Comunidad Económica Europea, donde muchas cosas son hechas con vastedad y complejidad de burocracia, todas juntas tienen únicamente cerca de diez mil servidores públicos internacionales. Pero en Europa y en cualquier lado a estos administradores se les ha delegado poderes que pueden infringir la libertad de acción de gobiernos nacionales y afectar directamente las actividades de firmas, intereses de grupos e individuales.

Cualquier arreglo económico Quebec-Canadá claramente necesitaría alguna clase de burocracia sin duda basado en las de Ottawa para asegurar el trabajo efectivo de la unión aduanera, los arreglos monetarios, y cualquiera de las políticas comunes que sean establecidas. Además, para los miembros administrativos se necesitaría comités articulados al nivel de ministros y oficiales de alto nivel para hacer políticas en cuestiones como las negociaciones del G.A.T.T., trabajo y movimiento de capital, cooperación de bancos centrales, uso de fondos comunes para desarrollo regional y administración de carreteras, ferrocarriles y líneas aéreas. Aún habría necesidad de una corte para que juzgue en cuestiones de disputas de políticas o adjudicar entre administradores y administrados. Y no hay duda de que el parlamento buscará, sino una asamblea en el modelo de la Comunidad Económica Europea, al menos algunas formas de consultas mutuas regulares.

Cualesquiera de los patrones eventuales que siguieran en estas instituciones, habría desacuerdos durante las negociaciones para una nueva asociación económica. Los puntos en debate probablemente serían, primero, el grado de autoridad con la cual estarían dotados en áreas de política común y segundo, las proporciones en las cuales Quebec y el resto de Canadá estarían representados en ellos. En primer lugar, dando a las instituciones comunes cualquier grado de autoridad independiente, sería percibido por ciertos quebequenses como si se diera a el resto de Canadá el poder del veto o al menos, alguna supervisión de campos vitales para construir la nación de Quebec. En el resto de Canadá a la inversa, algunos pueden argumentar que separarse de Quebec es malo.

En lo que respecta a la representación, Quebec seguramente insistiría en el principio de igualdad a todos los niveles y en todas las instituciones, refiriéndose al modelo de la Comisión Internacional Conjunta E.U.A.-Canadá, y a la regla de igualdad soberana en el cual se basan organizaciones internacionales en

general. El resto de Canadá, mientras sin duda concede que se argumente que los miembros de la burocracia deberían imponer cuotas basadas en la población y en el poder económico, como en la Comisión de la Comunidad Europea. Obviamente, entre más avance la asociación económica, más allá de la unión aduanera para poder hacer políticas comunes, más centralizados será la supranacionalidad y la representación. Debido a que estos asuntos son altamente simbólicos como prácticos y llegan al corazón de la sensibilidad nacional en relación al status, cualquier negociación que ellos hagan y se vinculen, será difícil.

Mucho de la discusión anterior ha sido basada en un conjunto de suposiciones que a muchos observadores parecerán extremas, implausibles o impensables. Primero, Quebec se separa de la Federación. Segundo, el gobierno de Quebec desea y tiene la capacidad para determinar qué clase de asociación económica desea tener y con quién. Tercero, el resto de Canadá está persuadido, siguiendo el trauma de la separación, a discutir tal arreglo.

Si estamos preparados a aceptar la mayor suposición apuntalando por la base, el escenario del Partido Quebequense, alguna forma de asociación económica entre un Quebec soberano y el resto de Canadá parece razonable en principio y factible en la práctica. Pero mi análisis también ha sugerido que aún en las cuestiones más improbables entre los dos socios, tendrían el efecto paradójico de poner mayores constreñimientos en la libertad de acción de Quebec.

En primer lugar, una simple área de libre comercio o unión aduanera no permanecerían así por mucho tiempo. Además de políticas comunes deseadas para su propia causa, habría presiones para la integración, la armonización y la redistribución en el flujo de la existencia de arreglos en material comercial. Tales lazos políticos no constreñirían únicamente a Quebec en campos importantes sino también permitirían varias clases de intervención canadiense en los asuntos domésticos. Más aún, si tales políticas comunes son una consecuencia inevitable de la independencia y de la unión aduanera, sería un requisito de cualquier unión monetaria efectiva.

El concepto de "Soberanía-Asociación", entoces trae en forma aguda la pregunta clásica de la relación entre los símbolos y las realidades de las Soberanía, esta es una pregunta constante, un asunto en asociaciones económicas regionales como la Comunidad Económica Europea, hacia Estados excoloniales en el Tercer Mundo y las relaciones canadienses-estadounidenses. Algunos quebequenses indudablemente encontrarían satisfactorio capturar símbolos políticos y judiciales de la Soberanía Estatal mientras se integra la economía de Quebec más cerrada con las de Canadá y Estados Unidos. Quebec estaría obligado a vivir y a pactar. Aun otros verán a la Asociación como una traición a los fines fundamentales de la soberanía, para empujar las palancas del control económico, social y cultural así como para preservar y realizar la distinción de la Nación de Quebec.

Cada indicación es que la primera tendencia domina en el gobierno de Quebec, y ahí hay fuerzas económicas fuertes en el trabajo para reforzarlo. Tal vez es la paradoja central en la idea de la "Soberanía-Asociación" que en el triste evento en que la Federación prueba ser incapaz para adaptarse y sobrevivir, Quebec terminaría débil y más dependiente, como una soberanía pero Estado asociado de lo que nunca ha sido, como provincia canadiense.

III.6. UNA ASOCIACION DE ESTADOS INDEFENDIENTES

De hecho la propuesta que el gobierno de Quebec hizo a los quebequenses es más bien ambigua. Proponía independencia pero también asociación. De acuerdo con la muy conocida fórmula, se les ofreció la separación a los quebequenses si era necesario. No hay duda que razones muy serias previó el Partido Quebequense al contemplar la separación total.

Algunas de estas razones son: primero, la soberanía hubiera sido más simbólica que real. La era de verdaderas naciones independientes ya pasó. La tecnología, las relaciones económicas más cercanas y las comunicaciones más rápidas han producido la interdependencia.

Una asociación económica equitativa hubiera dejado poco campo para decisiones gubernamentales unilaterales y se pondría en ridículo la persecución de la independencia. Es realmente sorprendente que después de casi 10 años de reflexión y deserción, el Partido Quebequense, habiendo iniciado el proceso de referéndum, no fué capaz de dar algunas indicaciones claras sobre estos aspectos esenciales en su gran proyecto.

Mientras esperaban definiciones más claras, se supuso que la propuesta para la asociación estaría limitada a un mercado común y a una unión monetaria. Esta forma de asociación también era vaga.

M. René Lévesque frecuentemente expuso la experiencia europea como modelo de lo que a él le hubiera gustado llevar a cabo. En mi opinión, el ejemplo estuvo mal seleccionado ya que lo que los europeos estaban tratando de crear con gran dificultad, era más o menos lo que ya se tenía en Canadá.

Más aun, hay formas constitucionales de independencia que escaradamente disimulan los fuertes lazos de dependencia. Por el tiempo que el Sr. René Lévesque visitó Nueva York, en Canadá se le dio una idea de lo que la independencia de Quebec sería, el objeto de su plática fue el asegurarse el fondo estadounidense de productores y consecuentemente esconder tanto como le fuera posible la inclinación hacia la democracia social. A través de las limitaciones que imponía, realmente éstos dejaban ver a un lo más hermosos sueños.

La independencia del Quebec podría haber sido solamente simbólica pero su costo hubiera sido muy real y muy probablemente sustancial. El costo económico hubiera sido enorme y sin duda hubiera contribuido a empeorar el estancamiento. Por ejemplo el Sr. Parizeau declaró en Toronto que la ausencia de un mercado común con Ontario sería catastrófico, notablemente para Quebec pues éste último cortaba el 30% de sus productos manufacturados al resto de Canadá, mientras vendía únicamente 14% de sus productos manufacturados en Quebec (53).

Algunos que intercedieron por la independencia visualizaron con desprecio cualquier intento de medir las consecuencias económicas de la separación. Posiblemente no estarán ahí para soportarlas. Después de todo, Parizeau ya les había mostrado el camino para el exilio. Afortunadamente, el gobierno de Quebec fue más realista cuando propuso una asociación con el resto de Canadá. Sin embargo, el contenido, la forma y la posibilidad de tal asociación quedó incierta.

El contenido de tal asociación nació estrictamente económico ya que René Lévesque ya había anunciado que el Quebec soberano tendría su propio ejército. Jacques Parizeau enfatizó la creación de un mercado común y anteriormente había propuesto una unión monetaria, cuando Claude Morin hablaba de una asociación económica, no daba detalles de su contenido. Difícilmente el pudo proponer su extensión a todas las políticas económicas, incluyendo políticas fiscales y programas de desarrollo regional.

La marcha de Europa hacia el federalismo probó ser largo y difícil y no había seguridad de que alcanzaran su meta. La Comunidad Económica Europea experimentó serios problemas en la década de los 70's al oponerse los intereses nacionales y la disputa acerca de la soberanía. De hecho, se cree que si no aceptaba al federalismo, estaba amenazada con la destrucción después de unos 25 años de existencia. Así es que, la experiencia de Europa muestra que no es fácil construir y mantener una asociación económica con estados independientes. Sin embargo, no imposible pues ya se vislumbra la integración económica europea para 1992.

Constantemente al referirse al modelo de la Comunidad Económica Europea, el Partido Quebequense indicó que sin duda llevaría el camino de delegar soberanía pero se detendría en el momento en que se le hubiera delegado poder a las autoridades burocráticas o comisiones tales como las que aún existen en Europa. Entonces, ¿Cómo estarían constituidas esas autoridades?, ¿Cómo serían tomadas las decisiones dentro de estas instituciones?, ¿Los representantes de Quebec tendrían el derecho al veto?, ¿Estarían en una posición equilibrada con el resto de Canadá o estarían en una base proporcional a la población? De acuerdo con los periódicos, Bernard Landry, dijo que Quebec

únicamente requería una voz proporcionada a su población. Sin duda ésta fue una de las actitudes más realistas que del gobierno de Quebec pudo haber tomado si deseaba ser hacer aceptable su fórmula para la asociación con el resto de Canadá. La representación proporcional representaría a una minoría.

Entonces, la formulación y ejecución de tarifas y políticas monetarias estarían fuera del control de un Quebec independiente, así que tendría menos que decir en estas dos áreas estratégicas de lo que tenía a través de su representación dentro del gobierno federal y el parlamento a través de intervenciones que el gobierno provincial podría hacer. Claramente la opción propuesta no es terriblemente atormentadora; ya sea una separación completa con todas sus consecuencias catastróficas, como el mismo Parizeau dijo, o una asociación pero con menos independencia y control del que ya había, al menos, en aquellos sectores específicos.

Uno también debe darse cuenta que una asociación que está encaminada a estar limitada puede tener mucho más consecuencias económicas. La clase de mercado común propuesto por el Ministro de Finanzas de Quebec proveería un intercambio libre de bienes, capital y gente. Los efectos de la libertad implicarían serias limitaciones respecto a la formulación de política fiscal. Por ejemplo, los impuestos a las empresas fueran más altos en Quebec, las firmas de negocios tendrían a relocalizarse en otros lugares, la inversión de capital se iría. Un clima de democracia social tendría efectos similares. El movimiento libre de gentes, considerablemente reduciría el control sobre la inmigración y emigración. Como se puede apreciar, la realidad tiene muchos componentes, puede ser conveniente disuelto en partes separadas. Se quiere tener una asociación muy limitada pero frecuentemente tal unión puede tener más efectos lejanos alcanzables que su cometido limitado. Desafortunadamente, también se debe aceptar las consecuencias de lo que se quiere.

La unión monetaria ofrece problemas similares. Por supuesto, tal unión tendría grandes ventajas para Quebec así como se aseguraría más estabilidad y una mayor capacidad de préstamo. Pero tal asociación también significaría que el control efectivo en la emisión del dinero y en la estructura de la tasa de interés no pertenecerían a Quebec. Tal falta de control impondría limitaciones hacia la taxación y políticas de gastos en el gobierno de Quebec.

Esta asociación económica, aún en una forma limitada, dirige desde la independencia hasta el más grande servilismo. Y aun esta soberanía reducida tendría su precio.

El gobierno de Quebec ha configurado conclusiones económico-políticas que fácilmente pueden ser malinterpretadas por la población. Muchos analistas han entablado que tal ejercicio fue un error para un economista como Rodrigue Tremblay. No se puede hablar de los beneficios del federalismo solamente viendo el

dinero recolectado y gastado en Quebec por el gobierno federal. Cualquier evaluación sería requeriría un análisis más comprensivo de los costos y beneficios. Si se ve solamente las cuentas del gobierno, las tarifas aparecen solamente como un costo para Quebec. Los beneficios de tal protección arancelaria a las industrias y trabajadores de Quebec no están incluidas en esta hoja de balance gubernamental. Hay otra ilustración que me gustaría incluir. A través de los años, el gobierno de Canadá ha gastado más de un billon de dolares en Ontario para la investigación sobre energía atómica. Las cuentas políticas indicarían que Quebec pagó su cuota de tales gastos pero no mostrarían que Quebec se ha beneficiado de esta investigación cuando las instalaciones nucleares fueron construidas en Gentilly, y que en el futuro, beneficiaría aún más si el gobierno provincial decide apoyar más aquella opción tecnológica (54).

Personalmente, creo al igual que el Sr. Parizeau, que el precio económico de la independencia sería enorme, mucho más, la concesión de la misma tasa de impuestos es más pequeña en Quebec que el promedio nacional. Este diferencial es la razón para la igualdad de pagos que serían descontinuados después de la separación. Esta concesión más baja, también significaría que el gobierno de Quebec tendría que imponer impuestos más altos para financiar gastos federales que ahora son hechos en la provincia. Nadie aún ha calculado este diferencial pero ciertamente representaría una cantidad substancial.

La separación implicaría otro precio, un costo cultural. Más y más canadienses de habla inglesa que viven fuera de Quebec, están constantemente aprendiendo francés y participando en la cultura franco-canadiense, esto asegura su protección y difusión. La separación indudablemente terminaría con esta inclinación de empatía y los artistas quebequenses serían los primeros en sufrir. Más aún, la separación dividiría al Canadá-francés. Aproximadamente 20% de la población franco-canadiense vive fuera de Quebec, principalmente en Ontario y New Brunswick. Sin duda, Quebec ha contribuido al progreso y sobrevivencia de las minorías francesas, pero estos grupos también permitieron a Quebec tender su frontera cultural.

Como uno puede ver, la fórmula de la Soberanía-Asociación conlleva varios inconvenientes para Quebec, que raramente son mencionados. Como si la separación y la asociación hubieran sido aceptadas por el resto de Canadá. El Partido Quebequense mantenía que la independencia de Quebec sería una liberación para los canadienses de habla inglesa y que consecuentemente tendría lugar en un clima sereno en ambos lados. Ninguna sececión podría ser llevada a cabo en un clima pacífico aún cuando no fracturara a un país en tres partes separadas. Tal vez Canadá hubiera sido la excepción pero el 14% de canadienses aceptaron la idea de separación (55).

Para que la separación tenga lugar en una atmósfera de paz y legalidad, tendría que ser objeto de una negociación y un acuerdo con el resto de Canadá, al menos, para fijar las cuentas y separar la posesiones. Tal proceso podría ser más complicado de lo que la gente piensa. El Sr. René Lévesque simplemente propuso que el gobierno de Quebec adquiriera toda la propiedad federal dentro de la provincia y que asumiera el 25% de deuda nacional (\$6). Pero, ¿Es esta fórmula equitativa? Es difícil contestar esta pregunta. ¿Sería aceptada?, los quebequenses votaron a favor de la separación en el referéndum, implícita o explícitamente aceptaron tal arreglo.

El gobierno de Canadá hubiera tenido el mismo derecho, como los quebequenses, de consulta, por medio de referéndum, acerca de la negociación de la separación y la cuestión de cuentas. Al respecto de Canadá también se le hubiera tenido que consultar tanto en el contenido como en la forma de la nueva asociación. Hubiera favorecido la unión monetaria aun cuando se pensaba que Quebec podría debilitar la moneda en circulación de Canadá? Hubiera aceptado el mercado común? Una vez que se hubiera optado por la separación, Ontario se hubiera interesado en tal asociación, particularmente su influencia hubiera sido crucial dentro de la nueva comunidad. Pero probablemente no hubiera sido para el Oeste o la región del Atlántico, quienes han sentido por mucho tiempo que ellos son las víctimas de la protección de tarifas sin en realidad beneficiarse de ello. Esta pregunta saca a relucir profundas divisiones dentro del resto de Canadá y bien hubiera provocado la ruptura final, particularmente en el Oeste, en donde los motivos de queja contra Ontario están profundamente enraizados. Por otro lado, si se hubiera rehusado el mercado común por el nuevo Canadá, hubiera significado una catástrofe económica para un Quebec separado, según Mr. Parizeau.

Resumiendo, la fórmula de la Soberanía-Asociación tiene serios peligros para Quebec y para el resto de Canadá. Implicaría aún más riesgos, que eran difíciles de prever y de medir, incluyendo la confrontación emocional que hubiera llegado a ser incontrolable. En realidad valía la pena comprometerse en esta gran marcha, terminando, en el peor de los casos, con una independencia más simbólica que real?

III.7. ASPECTOS JURIDICOS SOBRE EL DERECHO DE QUEBEC A LA INDEPENDENCIA

Tiene Quebec el derecho legal para independizarse, o a una forma pequeña de poder político adicional? Y si es así, bajo que condiciones? Estas son las preguntas básicas en cualquier evaluación desde una perspectiva legal de reclamo del partido Quebequense.

Para contestar estas preguntas se requiere una consideración de dos ordenes legales diferentes: el orden de derecho

internacional, el cual gobierna las relaciones entre Estados y establece reglas ligándolos entre ellos; y el sistema constitucional canadiense. Aunque estas dos distintas, no están totalmente divorciadas. Por ejemplo, al decidir si bajo el derecho internacional, Quebec tiene el derecho de establecerse como una entidad política independiente, un factor muy importante es la posición de Quebec dentro del sistema federal canadiense.

La constitución canadiense no permite que una provincia se separe excepto con el consentimiento del resto de la comunidad canadiense, el cual tendría que tomar la forma de un acuerdo entre el cuerpo legislativo y el Senado en términos de independencia y las enmiendas requeridas.

El derecho a la autodeterminación en el Derecho Internacional es indisputable. Está referida en la Carta y resoluciones de las Naciones Unidas, acatando e implementando en la práctica de los Estados, formando el Derecho Internacional, explícitamente garantizado en tratados que un gran número de Estados son partes, y han sido reconocidos por la Corte Internacional de Justicia en dos decisiones que tiene que ver con el status de Namibia (Sudoeste de Africa) y el Noroeste de Sahara (57).

En 1952, la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció que "el derecho de los pueblos y las naciones a la libre determinación es condición indispensable para el goce de todos los derechos humanos fundamentales" (58).

Sin embargo, la Declaración sobre los principios de Derecho Internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre Estados, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, resolución 2625 (XXV) en 1970, afirma: "En virtud del principio de la igualdad de derechos y de la libre determinación de los pueblos, consagrado en la Carta de las Naciones Unidas, todos los pueblos tienen el derecho a determinar libremente, sin injerencia externa, su condición política, y de procurar su desarrollo económico, social y cultural; y todo Estado tiene el deber de respetar este derecho de conformidad con las disposiciones de la Carta" (59).

Es claro aquí que la resolución se refiere a territorios coloniales o a otro tipo de territorios que no cuentan con gobierno propio y que gozan de una condición diferente a la del territorio del estado que los administra. Más aun, la declaración establece terminantemente que "ninguna de las disposiciones de los párrafos precedentes se entenderá en el sentido de que autoriza o fomenta acción alguna encaminada a quebrantar o menoscabar, total o parcialmente, la integridad territorial de Estados soberanos e independientes que se conduzcan de conformidad con el principio de la igualdad de derechos, y de la libre determinación de los pueblos antes descrito, y están, por tanto, dotados de un gobierno que represente la totalidad del

pueblo perteneciente al territorio, sin distinción por motivos de raza, credo o color" (60).

En 1960, una declaración de la Asamblea General de las Naciones Unidas al dar la independencia a países coloniales y pueblos, después de referirse al derecho de la autodeterminación, estipula que:

Cualquier intento dirigido a la ruptura parcial o total de la unión nacional y la integridad territorial de un país es incompatible con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas".

Una disposición similar se encuentra en la Declaración de la Asamblea General sobre Relaciones Amistosas en 1970. Los Estados individuales están también reacios a consentir su propio desmembramiento y temen que el precedente apoye el reclamo secesionista en alguna otra parte. Muy pocos países apoyaron el intento de Biafra de secesión de Nigeria entre 1967 y 1970. A pesar del intenso esfuerzo de los biafranos y de las trágicas consecuencias originadas de la violenta oposición de Nigeria, Naciones Unidas, reflexionando de la políticas de sus Estados miembros, intervino militarmente para prevenir la secesión de Katanga del Congo en 1960.

El artículo primero, tanto del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (61), al igual que el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (62) se refieren a la autodeterminación. Afirman que "todos los pueblos tienen el derecho de libre determinación". En 1976, Canadá fue parte de ambos convenios.

Considero importante adentrarse en el concepto de autodeterminación. La interpretación más común del principio de la autodeterminación de los pueblos se refiere "al derecho que tiene la población de un país de darse la forma de gobierno que desee, dentro de un Estado ya constituido. Asimismo, y en forma más trascendental, este principio reconoce el derecho que tienen los pueblos a constituirse en Estados independientes; sin embargo, en la práctica solo se limita a la descolonización y no se identifica con el derecho de la secesión" (63).

La autodeterminación es un concepto político y legal que ha estimulado el nacimiento de grandes imperios durante este siglo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la descolonización, resultante en el surgimiento de nuevos Estados independientes de África y Asia, ha sido una de las mayores fuerzas en el sistema político internacional. Aunque aún quedan unos pocos territorios coloniales, la búsqueda de la autodeterminación fue hecha con más frecuencia en nombre a grupos que buscaban establecer alguna forma de poder político, (no siempre independencia) sobre un territorio definido. Los numerosos ejemplos incluyen: Bengalia (Pakistan); Iboes (Nigeria); Vascos, Catalanes (España);

Escoceses, Galos (Gran Bretaña); Mizos, Nagas (India); Eritreanos (Etiopía); Kurdos (Irak); Walloons (Belgica). El reclamo de Quebec debe ser visto como parte de un fenómeno global, pero no está solo aún dentro de Canadá. La gente Dene de los territorios del Noroeste de Canadá también han invocado a la autonomía y desean plasmarse en un mapa como un grupo distinto.

Esta libertad que decide el futuro de la gente es la esencia de la autodeterminación, de este modo apuntala el derecho de la seguridad de los gobiernos (Sudáfrica y Rodesia son casos de ejemplo) así como el derecho de establecer nuevas entidades. El control político es importante para la seguridad de todos los valores que los individuos buscan. Esta relación entre autodeterminación y el progreso de la dignidad humana está expresada, ya sea explícita o implícitamente, en todas las fuentes de Derecho Internacional que se refieren a la autodeterminación.

En contraposición al principio de la autodeterminación es el principio de la soberanía y la integridad territorial de los Estados (64). Como la autodeterminación, este principio es apoyado por autoridades legales y justificado por su eficiencia en promover el bienestar de la gente. Se acostumbra discutir que una entidad organizada como un Estado por la comunidad internacional es libre de escoger y desarrollar sus propios sistemas políticos, económicos y culturales sin interferencia del exterior. El principio es invocado por los Estados para contradecir el reclamo de la secesión de una parte de su territorio. Ellos tratarían de aislar esta cuestión de "jurisdicción doméstica" o "asuntos internos". Por supuesto en ese momento Canadá, y no Quebec, está y sigue estando reconocido por la Comunidad Internacional, como Estado.

Los "pueblos" que, de acuerdo a las Naciones Unidas, tienen el derecho a la autodeterminación no solo son étnica y culturalmente distintas a aquellos de las metrópolis coloniales, sino que se encuentran también geográficamente alejados de ellas. Es entonces geográfico el criterio para la autodeterminación? Según Rodolfo Stavenhagen (65), esto sería, en efecto, una reductio ad absurdum de toda la cuestión; de la misma manera fue concebido por los canadienses el dividir su territorio en 3 formando dos Estados, uno de ellos, Canadá dividido por un Quebec independiente. Quebec no está geográficamente separada del resto de Canadá. Esta relación de contigüidad física es similar a las relaciones de Katanga-Congo y Biafra-Nigeria, y en estos casos la secesión fue negada, como en el caso de Quebec, el Este y el Oeste de Pakistán, cuya secesión fue aceptada estaba separada geográficamente por mil millas. Para el propósito de la autodeterminación, la relación Quebec-Canadá no puede ser llamada colonial de acuerdo al Derecho Internacional. Quebec físicamente está unida a Canadá, y la relación no puede ser llamada de dominante o subyugación.

Los representantes de la mayoría de los Estados propusieron que para la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la asimilación de la cultura mayoritaria era la mejor solución a los problemas de las minorías, en donde quiera que éstas existieran. Sin embargo, la Asamblea General de las Naciones Unidas, aprobó esta Declaración y a la vez una resolución en la que establecía que las Naciones Unidas no podían ser indiferentes al destino de las minorías, aún cuando se aducía que era difícil adoptar una solución uniforme a esta cuestión delicada y compleja, que comprende aspectos especiales en cada Estado en el que surge.

A pesar de estas resoluciones, el trabajo de las Naciones Unidas en el campo de la protección a las minorías ha sido hasta el momento, relativamente escaso, en virtud de los problemas y los intereses involucrados en el seno de los organismos de las Naciones Unidas.

Después de la creación de la Comisión de Derechos Humanos en 1946, se estableció una subcomisión para la Prevención de la Discriminación y la Protección de las Minorías.

De acuerdo al informe Capotorti, publicado en 1979, y dado a conocer por esta subcomisión, a través de Naciones Unidas, define a una minoría como "un grupo numéricamente inferior al resto de la población de un Estado, en situación no dominante, cuyos miembros, súbditos del Estado, poseen desde el punto de vista étnico, religioso y lingüístico, unas características que difieren de las del resto de la población; y manifiestan incluso de modo implícito, un sentimiento de solidaridad al objeto de conservar su cultura, sus tradiciones, su religión o su idioma" (66).

En su sesión de Agosto de 1985, la Subcomisión consideró una vez más la definición de "minorías", presentado esta vez por un miembro canadiense, el Sr. Jules Deschênes (67), quien propuso lo siguiente: "Una minoría es un grupo de ciudadanos de un Estado, dotado de características étnicas, religiosas o lingüísticas diferentes a los de la mayoría de la población, solidarios los unos con los otros, animados de una voluntad colectiva de sobrevivir y ver a la igualdad de hecho y de derecho con la mayoría" (68).

El artículo 27 del Pacto Internacional de los Derechos Civiles y Políticos adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1966, establece que:

"Artículo 27: En los Estados en que existan minorías étnicas, religiosas o lingüísticas, no se negará a las personas que pertenezcan a dichas minorías el derecho que les corresponde en común con los demás miembros de su grupo, a disfrutar de su propia cultura, a profesar y practicar su propia religión, y a emplear su propio idioma".

Este artículo puede ser considerado como un paso en la transición de los derechos individuales a los derechos colectivos en el trabajo de la O.N.U.

Sin embargo, las minorías argumentan que los derechos humanos universales no son suficientes y que, sin resoluciones especiales que obliguen a los Estados no sólo a abstenerse de interferir en los derechos colectivos de las minorías, sino también a apoyar activamente el disfrute de tales derechos, los grupos minoritarios siempre estarán en desventaja con respecto al resto de la sociedad. Pero sobre todo, las minorías sostienen que los instrumentos internacionales existentes no establecen la obligación que tienen los Estados de "reconocer" legalmente a las minorías, hecho que parece ser uno de los puntos de mayor controversia en cualquier sistema de protección de las minorías. Quebec no es la excepción, ya que en el proceso que ha llevado a cabo la Federación Canadiense (69) acerca de la repatriación de su constitución, Quebec ha demandado en uno de los puntos, que en dicha constitución se asiente que es una sociedad distinta de la canadiense y que goza de una identidad nacional diferente a la del resto e Canadá, dos provincias han votado en contra de dicha propuesta por lo que una vez más el Estado, Canadá, se niega a reconocer legalmente a las minorías existentes en su territorio, en este caso, los quebequeses.

De lo anterior podemos concluir que el problema de los derechos humanos y de los derechos de los pueblos en lo que respecta a las minorías étnicas y, en general, con relación a los pueblos étnicamente diferentes, como lo es Quebec, el grupo étnico dominante, que puede o no ser numéricamente mayoritario, en el ámbito de un Estado independiente, como lo es Canadá, está lejos de ser resuelto por el sistema de Naciones Unidas.

El concepto tradicional de derechos humanos (civiles, políticos y aún sociales, económicos y culturales) se aplica fundamentalmente a los individuos. En cambio, los derechos colectivos, tienden a pensarse propios de los Estados y, en algunos casos excepcionales, de los pueblos que luchan por su liberación nacional y que son reconocidos como tales por la comunidad internacional.

Esto nos lleva a concluir que Quebec no hubiera podido encontrar ayuda tan fácilmente de la comunidad internacional para llevar a cabo su propósito, lo que dificultaría en gran medida su "despeque" como un nuevo estado, en caso de que se hubiera permitido la separación.

Algunos autores, entre los cuales Antonio Cassese (70), amplían las coberturas del derecho de autodeterminación a las minorías nacionales. De acuerdo al Dr. Modesto Seara Vázquez, esta interpretación la considera totalmente infundada ya que "basta con reflexionar sobre la total falta de protección internacional, que ese supuesto derecho de algunos pueblos,

integrados en los Estados actualmente existente, tienen, por concluir, que sería un extraño derecho, ya que carece de protección. No puede enunciarse un derecho, en el ámbito internacional, si no lleva el respaldo de esa protección, y está claro que si en el interior de un país surge un movimiento nacional que pretende la secesión, ese movimiento independentista no puede contar con acciones internacionales que condenen la represión del gobierno central y concedan apoyo a los que luchan por la independencia" (71). Sin embargo, esto no represento, un impedimento para Quebec ya que había una cierta conciencia que la ayuda internacional sería escasa o nula en virtud de lo establecido en el Derecho Internacional. Todo parece indicar que de acuerdo a lo que Quebec logre obtener en lo que respecta a la repatriación de la constitución (Acuerdo del Lago Meech), dependerá en gran medida el futuro de Quebec ya que hoy en día se vuelve a considerar la posibilidad de la independencia como otra alternativa a mantener la unidad de los quebequenses y esta vez, quizá con una independencia distinta a la que pretendía con la Soberanía-Asociación.

CAPITULO III

- (1) Dennis Moniere. Les developpement des ideologies au Québec des origines à nos jours. Quebec, Editions Quebec/Amerique, 1977. pp. 337
- (2) Le programme du Parti Quebecois. Quebec, Publicado por el Parti Quebecois, 1975. pp. 19
- (3) Ibidem. pp. 356
- (4) Dennis Moniere. Les developpement... pp. 356
- (5) Jean Meynaud. Le programme économique du Parti quebecois. Quebec, Publicado por el Partido Quebecois #95, marzo de 1970. pp. 99
- (6) Le Programme du Parti... pp. 21
- (7) Ibidem. pp. 6
- (8) Ibidem. pp. 11
- (9) Marcel Laflamme. Quebec: Le contexte... pp. 91
- (10) Ibidem. pp. 91
- (11) René Lévesque. Opcion Quebec. Toronto, McClelland and Stewart, 1968. pp. 45
- (12) Kierans, Erick. "Where is the FO driving Quebec to?". The Globe, Canadá, 12 de Enero de 1975, Núm. 18348. pp. 5
- (13) René Lévesque. Opcion.. pp. 12
- (14) Ibidem. pp.18
- (15) Ibidem. pp. 10
- (16) Canon Groulx, "God will guide us to freedom". Le Devoir, suplemento. Canadá, Domingo 25 de Noviembre de 1967, Núm. 15428. p.9
- (17) Douglas H. Fullerton. The Dangerous Delusion: Quebec's independence obsession. Toronto, McClelland and Stewart, 1978. pp. 202
- (18) Ibidem. pp. 49
- (19) Ibidem. pp. 111
- (20) André Bernard. La politique... pp. 59

- (21) Ibidem. pp. 57
- (22) Jane Jacobs. The question of separatism: Quebec and the struggle over sovereignty. Nueva York, Random House, 1980. pp. 21
- (23) Ibidem. pp. 29
- (24) Ibidem. capítulo II.
- (25) Marcel Laframme. Quebec: le contexte... pp. 305
- (26) Marie Joséé Drovin and B. Cruce Briggs. Canada has a future?. Toronto, Ed. MacClellan and Stewart Limited, 1978. pp. 219-132
- (27) Ibidem. pp. 236
- (28) Georges Rawlyk. Quebec's separation and the Atlantic Provinces. Toronto, McClelland and Stewart Limited, 1967. pp. 282
- (29) Ibidem. pp. 231
- (30) William Coleman. The independence movement in Quebec 1950-1980. Toronto, University of Toronto Press, 1984. cap. 8.
- (31) Richard Simeon. Must Canada fail?. Montreal, McGill Queen's University press, 1977. pp.15
- (32) Ibidem. pp. 16
- (33) Ibidem. pp. 17
- (34) Douglas H. Fullerton. The Dangerous... pp. 96
- (35) Parizeau. "The Quebec's separation will have a real cost". The Globe. Canada, 20 de abril de 1976, núm. 54392. p. 12
- (36) También conocida como Carta Blanca de Quebec. y es donde se plasma el idioma francés como lengua oficial para los quebequeses y para los canadienses en general, como una forma de enaltecer a la memoria francófona.
- (37) René Lévesque. Ideology in the Parti Québécois. Montreal Ed. Quebec/America, 1986. pp. 29-46
- (38) Es importante notar que los que defendieron más acaloradamente al federalismo, fueron aquellos empresarios franco-canadienses, que contaban con un fuerte capital norteamericano.
- (39) James Jacobs. Quebec the struggle... pp. 66

- (40) Ibidem. capítulo III
- (41) Ibidem. pp. 115
- (42) Ibidem. pp.120
- (43) Ibidem. pp. 121
- (44) René Lévesque. "Lévesque explains the PQ policy". Foreign Affairs. Estados Unidos, 12 de Julio de 1976, Núm 182221. p. 16
- (45) Jacques Parizeau. "Quebec must be sure to keep its position". New York times. New York, 5 de febrero de 1976, No. 4146131. p. 7
- (46) Marcel Laflamme. Quebec: le contexte... pp. 180
- (47) Rodrigue Tremblay fue Ministro de Industria y Comercio de Quebec de 1976 a 1980, durante la administración del Partido Quebequense, lo que en gran medida, le permitió difundir más ampliamente sus ideas respecto a una unión económica con los Estados Unidos.
- (48) Lindeberg, León N. the political dynamics of European Economic Integration. Montreal, McClellan and Stewart Limited, 1983. pp. 78
- (49) Ibidem. pp. 234
- (50) Parti Quebécois. Programa del Parti Quebécois... pp. 36
- (51) Robert J. Samuelson. The whims of world marketplace. Nueva York. Mac Graw Hill Ed., 1979. pp. 160
- (52) Cifras de 1980, boletín de la CEE no. 9. 1981
- (53) Ibidem. pp. 139
- (54) Jane Jacobs. Quebec. The struggle over... pp. 86
- (55) Ibidem. pp. 88-101
- (56) René Lévesque. Ideology in the... pp. 61-78
- (57) Llanes Torres, Oscar. Derecho Internacional Público. Instrumento de Relaciones internacionales. México, Rolando Cárdenas Editor, 1a. edición, 1984. pp. 282
- (58) Resolución 637 (VII) de la Asamblea General de la ONU.
- (59) Declaración sobre los principios de Derecho Internacional, referente a las Relaciones de Amistad y a la Cooperación entre Estados, resolución 2625 (XXV)

- (60) Idem.
- (61) Secretaría de Relaciones exteriores. Convenciones sobre Derechos Humanos. Artículo 1 del Pacto Internacional de Derechos Económicos., Sociales y Culturales. México, SRE, 1981. pp. 19
- (62) Secretaría de Relaciones Exteriores. Convenciones sobre Derechos Humanos. Artículo 1 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. México, SRE. 1981. pp. 38
- (63) Hernández Vela, Edmundo. Diccionario de Política Internacional.
- (64) Carta de la Organización de las Naciones Unidas.
- (65) Stavenhagen, Rodolfo. México y las Naciones Unidas, "Derechos humanos y derechos de los pueblos. La cuestión de las minorías", México, SRE, 1986. pp. 103-126
- (66) Naciones Unidas. E/CN. 4/Sub. 2/384 Rev. 1.
- (67) Deschenes, Jules. Une définition des minorités. Nueva York, Publicado por la ONU, 1985. pp. 213
- (68) Naciones Unidas. E/CN. 4/Sub. 2/384/Rev. 1.
- (69) Acuerdo del Lago Meech. Publicado por la Oficina de Asuntos Intergubernamentales del Ministerio de Asuntos Provinciales-Federales en 1987.
- (70) Casese, Antonio. The Self-Determination of people. New York, Columbia University Press, 1981. pp. 92
- (71) Seara Vázquez, Modesto. "Autodeterminación y derechos de irse" artículo del Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales. México, UNAM-ENEP_Acatlán, primera parte, 1981. pp. 590

CONCLUSIONES

En el presente trabajo, después de una exposición sobre la propuesta del Partido Quebequense en relación a la soberanía-Asociación de Quebec, se ha llegado a las siguientes conclusiones:

- El deseo separatista no va a morir en Quebec. Desde los primeros asentamientos de los franceses y después de los ingleses en territorio candiense, ya se veía una marcada diferencia en ambas culturas. A través de la historia, los quebequenses han luchado por conservar sus raíces, sus tradiciones, su idioma y su cultura lo que ha sido una fuerte barrera para su amalgamación a la cultura mayoritaria, además dió origen a un sentimiento de aislamiento y por tanto al deseo separatista.

Para mí resulta válido que los quebequenses no deban ni quieran delegar la protección de su cultura a otro gobierno que es responsable de una mayoría de otra cultura, con diferentes intereses y con otra identidad nacional. Creo que mientras exista una identidad tan fuerte como la de los quebequenses, y el deseo de mantenerla, existirá por tanto el deseo separatista y de no adherirse a ninguna otra cultura que no sea la suya.

- No basta con tener una identidad nacional diferente a la del grupo mayoritario para pretender la independencia. No solo fue importante sino determinante los recursos con los que contaba la provincia para independizarse durante el movimiento de los 70's. En ese entonces, los quebequenses solo eran dueños de empresas en decadencia, el desempleo cada vez se acrecentaba más, su economía no era lo suficientemente vigorosa, además que no se especificó ni se profundizó hasta qué punto se daría la asociación económica con Canadá, lo que en parte, llevó a los quebequenses a votar en contra de la separación.

Pienso que mientras las políticas no estén dadas, al igual que una economía suficientemente vigorosa como para permitir a Quebec separarse y convertirse en una Nación, con objetivos claros y bien delimitados y sobre todo con una conciencia y deseo por parte de los quebequenses, de formarla, el pretender una independencia política sin la protección internacional tanto del Derecho Internacional como de los Estados y Organismos Internacionales, llevarían en un mediano plazo al fracaso tanto económico como político y al desmembramiento social y por lo tanto cultural de Quebec, situación que podría ser aprovechada por los Estados Unidos y convertir a Quebec en una estrella más de su bandera.

- Si la asociación con Canada fuera posible después de la separación de Quebec, tal vez será sobre una base no muy diferente a la clase de Federación que existe hoy en día, pero sujeta a una variedad de compromisos nuevos y de otra índole que limitarían la libertad de Quebec para actuar independientemente.

Aún más probable sería que Quebec se encontrara, así mismo, en una posición más pobre para negociar con Ottawa de la que tiene como provincia hoy en día. Creo que de haberse separado Quebec del Canadá como una Soberanía-Asociación, hubiera sido un error que se lamentaría, pues en un contexto en donde no se tenían claros y bien definidos los términos de dicha asociación con Canadá; en donde el 87% votó en contra de la separación debido a la vaguedad con que se había manejado la asociación con Canadá; en donde los industriales estaban en contra de la separación debido a que no solo no estaban preparados para las pérdidas económicas que representaría tal asociación sino que ellos mismos no sabían hasta dónde llegaría; y en donde, sobre todo, la economía quebequense no hubiera podido aguantar tal presión absorbiendo el 25% de la deuda nacional, no recibiendo ya los ingresos Federales, ni los beneficios de proyectos provinciales, todo lo anteriormente mencionado hubiera colapsado a la provincia, incluso creo que antes de meterse en esta gran marcha, Quebec tal vez hubiera sobrevivido a tal asociación teniendo que ceder gran parte de su soberanía, lo que traería como consecuencia tener una independencia más simbólica que real.

- Quebec siempre quiso que la separación y después una asociación una vez independiente, fuera en términos de "compañeros iguales". El control de la política monetaria; el banco de Canadá que trabajaría a nivel de dos nuevos Estados, que manejaría el tipo de cambio, que administraría las reservas y la deuda externa y que protegería la estabilidad de los dos Estados; y las instituciones financieras nunca hicieron saber que en dado caso de que se separara Quebec del Canadá, aceptarían los términos que puso Quebec y por otro, bajo el supuesto que llegasen a aceptarlos, no podrían tratar como "compañeros iguales" por la simple razón que no lo son. Me pregunto si un Quebec independiente con un cuarto de la población de Canadá y un quinto de la economía de Canadá, esperaría negociar como igual en acordar políticas comerciales, políticas monetarias, políticas fiscales, subsidio de energía y políticas en la gestión del gobierno con el resto de Canadá y éstos con problemas económicos y metas muy diferentes.

- El movimiento separatista de Quebec ha alentado a los aborígenes canadienses a luchar por su reconocimiento a nivel constitucional, y a manifestar su deseo separatista. Una de las razones por las que el acuerdo del Lago Meech fracasó, fue debido a que una de las dos provincias que no lo firmó, reclamaba el mismo derecho de los aborígenes a ser reconocidos constitucionalmente como Quebec, lo que acentuó su deseo separatista. Siete provincias firmaron este Acuerdo excepto Manitoba y New Foundland.

El Primer Ministro de Manitoba, Elijah Harper, nativo de la tribu Cree, no lo firmó debido a que éste no reconocía el "status" de 700,000 aborígenes de Canadá, aunque argumento que la lucha no es contra Quebec, sino que el reclamo de la provincia

era la misma meta que la de la gente aborigen. Por otro lado, el Primer Ministro de New Foundland, Clyde Wells, se negó a firmar el Acuerdo del Lago Meech pues argumentó que Canadá es un mosaico de culturas y que más adelante se daría lugar a que otra cultura pidiera lo mismo.

- La Soberanía-Asociación tiende a renacer en la mente de algunos canadienses y quebequenses. Hoy día, después de 14 años transcurridos de que el Partido Quebequense hubiera ganado las elecciones en la provincia, la cuestión de la multicitada Soberanía-Asociación renace debido principalmente al caduco acuerdo constitucional de 1982, Acuerdo del Lago Meech, que tenía por objetivo prioritario, poner fin al aislamiento constitucional de Quebec para hacer, con suerte, un compañero mayor en adelante reconocido como distinto, que participe plenamente en la evolución de la Federación Canadiense y que reintegre su lugar en conferencias constitucionales.

Para Quebec era clara que una vez superada ésta etapa determinante y bien circunscrita, después de haber obtenido una respuesta satisfactoria de cada una de las cinco condiciones necesarias para su adhesión a la constitución de 1982, podría ser parte activa en la persecución del proceso constitucional para renovar la Federación Canadiense. Estas condiciones eran:

1) Reconocimiento explícito a nivel constitucional de Quebec como una sociedad distinta;

2) Garantía de mayores poderes en materia de inmigración;

3) Limitación de poderes federales de gasto;

4) Reconocimiento de un derecho de veto, y;

5) Participación de Quebec en la nominación de jueces en la Suprema Corte de Canadá.

Dichas condiciones deberían haber sido aceptadas por las otras 9 provincias canadienses y el gobierno federal el 23 de Junio de 1990 como última fecha. Al ser rechazadas éstas condiciones, Quebec quedó nuevamente aislada constitucionalmente por lo que una de las alternativas que contemplan los quebequenses es optar por la independencia política, siendo la Soberanía-Asociación una alternativa, que actualmente favorece un 57% de los quebequenses.

El Primer Ministro de Quebec, Robert Bourassa, afirma que Quebec no participará jamás en futuras negociaciones constitucionales y solo dialogará con el Gobierno Federal sobre asuntos que conciernan directamente a su territorio pues ahora Quebec tiene la libertad de elegir su destino. Tanto el Primer Ministro de Quebec como el actual líder del Partido Quebequense, Jacques Parizau, acordaron nombrar una comisión parlamentaria no partidista para definir el futuro político de la provincia y el

no aceptar el "status quo" constitucional, como gobierno y como partido, empezarán a preparar un nuevo programa constitucional.

Dentro de las dos únicas opciones que la comisión parlamentaria rechaza de antemano son la anexión de Quebec a los Estados Unidos y el "status quo" canadiense. Dicha comisión estará formada por representantes de diferentes sectores de Quebec que viajarán por toda la provincia para recoger la opinión de los ciudadanos; se presentará un informe a finales de 1990 y el proceso de consultas será llevado a cabo en la primavera de 1991.

Siempre existirá una interdependencia entre Quebec y Canadá. Es difícil decir hasta qué punto el uno depende del otro y qué tan autónomo el uno es del otro. Aunque se diera la independencia del Quebec, no hay que olvidar que ya son varios siglos que avalan lazos de diferente índole entre ellos y que el tratar de desenredarlos no podrá ser tarea a corto plazo. Además la localización geográfica de ambos alimenta esta interdependencia, por otra parte, si Quebec llega a algún acuerdo con Canadá en relación a la Soberanía-Asociación esto acentuaría la interdependencia.

BIBLIOGRAFIA

A

Apple, Suzanne. "La diversité culturelle et linguistique du Canada" Artículo, 1975

B

Balthazar, Louis. Le Referendum: un enjeu collectif. Montreal, Parti Québécois, 1979. 175 p.

Bell, D. Toward the year 2000. New York, Beacon Press, 1970. 262 p.

Bergeron, Gérard. Incertitudes d'un certain pays: Le Québec et le Canada dans le monde 1958-1978. Montreal, Université Laval, 1979. 270 p.

Bergeron, Gérard. Discours, Essais, conférences. L'état du Québec en devenir. sous la direction de Gérard Bergeron et Réjean Pelletier. Montreal Boreál Express, 1980. 409 p. "Ce livre est l'aboutissement du projet DYSEO (Dynamique sociale de l'état du Québec)"

Bernard, André. Derechos y obligaciones de las provincias. Québec, Presses de l'université du Québec, 1976. 83 p.

Bernard, André. La politique au Canada et au Québec. Québec Presses de l'université du Québec, 1976. 516 p.

Bordermann, Fred A. The concept of the national interest. Toronto, Mac Clellan, 1981. 177 p.

Boisvert, Michael. Les implications économiques de la souveraineté associative: le Canada face à l'expérience des pays nordiques. Montreal, Presses de l'université de Montreal, 1980. 211 p.

Borgeat, Louis. L'Administration Québécoise: organisation et fonctionnement. Québec Presses de l'université du Québec. 1982. 265 p.

Bouchard, Jacques. Les 36 cordes sensibles des Québécois d'après leur six racines vitales. Montreal, Editions Héritages 1978. 308 p.

Bourassa, Robert. Discurso pronunciado en la ciudad de Québec en septiembre 27 de 1976.

Brossard, Jacques. L'accession à la souveraineté et les cas au Québec: conditions et modalités politico-juridiques. Montreal, Presses de l'université de Montreal. 1976. 300 p.

Brun, Heri. La formation des institutions parlementaires québécoises 1791-1838. Quebec, Laval Université, 1970. 281 p.

Bureau des relation Fédéraux-provinciel. Survey assessment of current issues in Federal-Provincial Relations, quebec, Publicado por la Oficina de Relaciones Federales-Provinciales nov. 1976. 47 p.

Burns, R.M. One country or two?, Montreal, Editado por R.M. Burns McGill-Queen's University Press, 1971. 287 p.

C

Cartier, Georges. Les relations culturelles internationales du Québec, Quebec, centre d'études politiques et administratives du Québec. Ecole nationale d'administration publique, 1984. 317 p.

Casasse, Antonio. "The Self-Determination of Peoples". The International Bill of Rights. New York, Columbia University Press, 1981. 230 p.

Center for International Affairs. The future of North America: Canada, the USA and Quebec Nationalism. New York, Editado por Elliot Feldman, Cambridge, Mass. Harvard Univ., 1979. 378 p.

Charbonneau, Jean Pierre. L'option (préf. de René Lévesque) Montreal, Les Editions de L'homme, 1978.620 p.

Charter of the Franc Language. Quebec. Law statutes, etc. (Bill no. 101) with regulations. Toronto Ed. Don Mills, Ont: CCH Canadian, 1980. 91 p.

Claude, Inis L. Swords into plow shares. Toronto, Random House, 4a. edición, 1971. 323 p.

Cobban, Alfred. National Self-determination. Toronto, Toronto University Press, 1979. 152 p.

Coleman Williams, Donald. 1950 The independence movement in Quebec 1950-1980. Toronto, University of Toronto Press, 1984. 274 p.

Conseil exécutif. La nouvelle entente Québec-Canada: proposition du Québec pour une entente de égal: la souveraineté association. Québec, Editeur officiel, 1979. 118 p. Conocido como "Le livre blanc sur la souveraineté association"

Constitución Canadiense de 1982.

Convenciones sobre Derechos Humanos, Mexico, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1981. 560 p.

Cook, Ramsay. French-canadian nationalism: an anthology. Toronto, Home research Institute, 1978. 1990 p.

Deschenes, Jules. Une definition des minorites. Nueva York, publicado por la ONU, 1985. 213 p.

Dion, Leo. 1923. Le Québec et le Canada: les voies de l'avenir. Montréal. Ed. Quebecor, 1980. 236 p.

Draper, Michael. Le problème démographique du Québec. Montreal, Laval University Press, 1979. 198 p.

Drovin, Marie José y Briggs, Bruce. Canada has a future?. Toronto, Hudson Institute of Canada. Ed. MC Clelland and Stewart Limited, 1978. 285 p.

Durocher, René. Le retard du Québec et l'infériorité économique des Canadiens français. Quebec. Edions du Boreal Express, 1971, 215 p.

F
Faribault, Marcel. Unifished business; some thought on the mounting crisis in Quebec. Toronto. Mc Clelland and Stewart, 1967. 180 p.

Favreau, Guy. Declaración del Ministro Guy Favreau ante la Cámara de Comunes en Junio 22 de 1964.

Feldman, Elliot J. The future of North America: Canada, USA and Quebec nationalism. Montreal, Ed. Elliot J. Feldman, Neil Nevitte. Cambridge, Mass, Center for International Affaires. Harvard University; Montreal: Institute for research on public policy, 1979. 378 p.

Frechette, P. L'économie du Québec. Montreal, 2a. edición HRW Ltée. 1979. 453 p.

Fullerton, Douglas H. The Dangerous Delusion: Quebec's independence obsession. Toronto, McClelland and Stewart, 1978. 240 p.

G
Gendreau, Nicole P. Quebec cifras en mano. Quebec, editado por el Bureau de la Statistique du Québec, 1988. 250 p.

Gómez Robledo, Antonio. Estudios internacionales. México, SRE, 1982. 290 p.

Groulx. El canon Groulx fue entrevistado por un periódico canadiense Le Devoir, en su suplemento en Noviembre 25 de 1967.

Group de Coordination. "Observations preliminaires sur les comptes économiques du Québec" Ottawa, Group de coordination. Bureau des Relations federal-provinciales. 1977. 70 p.

Groulx, Lionel-Adolphe. Canon. Chemins de l'avenir. Montreal, Quebec Aerial Ed, 1964 161 p.

H

Haggart, Ron. Rumours of war. Toronto, New Press, 1971. 311 p.

Hamelin, Jean. Breve histoire du Québec. Montreal, Boréal Express, 1981. 169 p.

Hayes, John A. "The powers of a province in the Canadian Federation". Ottawa, Federal provincial relations office, 1977. 4 p.

J

Jacobs, Jane. The question of separatism. Quebec and the struggle over sovereignty. N.Y. Random House. 1980. 134 p.

Johnson, Harold S. Self-determination within the community of Nations. Toronto, MacClelland, 1980. 310 p.

Jones, Richard. Community in crisis. French canadian nationalism in perspective. Toronto, Mc Clelland and Stewart, 1972. 192 p.

K

Kierans, Eric. Entrevista hecha por el periódico canadiense The Globe, en Enero de 1975.

L

Latlamme, Marcel. Quebec: Contexte Socioéconomique. Quebec, Gaëtan Morin Editeur, 1978. 377 p.

Lamontagne, Maurice. Federalism or an association of Independent States. Conferencia. Montreal, University of Montreal. Abril 6, 1977.

Lamontagne, Maurice. Le Canada a l'ère exponentielle. Montreal, Chambre de commerce, 1972. 97 p.

Landry, Louis. Québec français ou Québec Québécois? Montreal, Les presses libres, 1972. 179 p.

Le Devoir. Periódico canadiense del 17 de Septiembre de 1.74

Lesage, Jean. Entrevista hecha por el periódico canadiense The Globe en Abril de 1976.

Lévesque, René. An option for Quebec. Toronto, Ma Clelland and Stewart, 1968. 128 p.

Lévesque, René. Entrevista hecha por el periódico norteamericano Foreign Affairs en la ciudad de Nueva York en Julio de 1976.

Lévesque, René. Ideology in the Parti Québécois. Attendez que jeme rappelle... Montreal, Quebec/Amérique, 1986. 525 p.

Lindberg, León N. The political dynamics of European Economic Integration. Montreal, Mc Clelland and Stewart Limited, 1983. 193 p.

Llanes Torres, Oscar. Derecho Internacional Politico. Instrumento de Relaciones Internacionales. México, Kolando Cadenas Editor, 1a. Edición, 1984. 282 p.

M

Mahoney, Paul. The apparatus of State. Toronto, Toronto University Press, 1984. 230 p.

Marcél, Jean. La Journal de Troie. Montreal, Editions de Jour, 1973, 236 p.

Maspero, Francois. Parti-pris-les-quebecois. Quebec/Quebec Amérique, 1977. 79 p.

Mc Whinney, Edward. Quebec and the constitution 1960-1978. Toronto, University of Toronto Press, 1979. 170 p.

Meynaud, Jean. Le programme économique du Parti Quebecois. Quebec, Parti Quebecois, No. 94. Marzo de 1970.

Moniere, Denis. Le developpement des idéologies au Québec: des origines à nos jours. Quebec, Editions Québec, Amérique, 1977. 381 p.

Monn, Jacques Yvan. The Globe, periódico de circulación canadiense Septiembre 1981.

Morin, Claude. Entrevista hecha por el periódico canadiense The Globe en Diciembre de 1973.

Morin, Rosaire. Réalités et perspectives économiques: faut-il confier a New York l'avenir des canadies francais? Montreal, Ed. de L'action nationale, 1967. 222 p.

Morf, Gustave. Terror in Quebec: case studies of The F.L.O. Toronto, Clarke, Irwin and Co. 1970. 185 p.

Morton, Desmond. A short history of Canada. Edmonton, Hurting Publisher LTD. 1970. 295 p.

Morton, W.L. The Canadian Identity. Toronto, University of Toronto Press, 2a. Edición. 1972. 162 p.

Morton, W.L. The Relevance of Canadian History. Toronto. University of Toronto Press. 1972. 173 p.

N

Nappi, Carmine. The structure of Quebec's exports. Montreal, Howe Research Institute. 1978. 60 p.

Nossal, Kim Richard. Canadian Economic Structure. Toronto: Prentice Hall, 1985. 255 p.

Nossal, Kim Richard. The Politics of Canadian Foreign Policy. Toronto, Prentice Hall, 1985. 232 p.

O

OCDE. Principales indicadores económicos. Noviembre 1976.

P

Paquet, Gilles. The multinational firm and national state. Toronto, Collier Macmillan Canada LTD, 1972. 113 p.

Parizeau, Jacques. Entrevista hecha por el periódico norteamericano The New York Times el 5 de Febrero de 1976.

Parti Québécois. Programa del Partido Québécois. Quebec, Parti Québécois, 1975. 72 p.

Patry, André, 1923. Le Québec dans le monde. Quebec, Editions Leméac. 1980, 167 p.

Pelletier, Jean. Partis Politiques au Québec. Toronto. Editions Leméac, 1977. 211 p.

R

Radwanski, Georges. Trudeau. Toronto, Macmillan of Canada, 1978. 372 p.

Report du Sénat. Reporte La pauvreté au Canada. Ottawa, 1974.

Rawly, Georges. Quebec's separation and the Atlantic Provinces. Toronto Edited by G.A. Rawlyk y Mac Clelland And Stewart, 1967.

Richer, Madeleine. Notes sur l'économie de la région de Québec métropolitain. Toronto, Toronto University Press, 1976. 126 p.

Rioux, Marcel. Quebec in question. Toronto, Ed. Quebecor, 1971. 191 p.

Ryan, Claude. Québec (Province)-Histoire-Autonomie et mouvement indépendantiste. Quebec. Editions Héritage, 1978. 383 p.

S

Saintonge-Poitevin, Lise. Code Civil de la province de Québec. Montreal, Revu et modifié en conformé de la Législation (18 Elisabeth II inclusivement). 22a. éd, 1970. 782 p.

Samuelson, Robert J. The whims of world market place. Nueva York, Hill Ed., 1979. 123 p.

Saywell, John. The rise of the Parti Québécois, 1967-1976. Toronto, University of Toronto Press, 1977. 174 p.

Sears Vazquez, Modesto. "Autodeterminación y Derecho de irse" p. 585-598. Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales. UNAM, ENEF-Acatlán, Primera Parte, 1981. 698 p.

Séguin, Maurice, 1918. L'odée d'indépendance au Québec: genèse et historique. Trois-rivières. Editions Boréa. 2eme edition, 1971. 66 p.

Simeon, Richard. Must Canada Fail? Montreal, Ed. by Richard Simeon y MacGill Queen's University Press, 1977. 307 p.

Sondermann, Fred. A. The Theory and practice of international relations. Toronto, Toronto University Press, 1978. 120 p.

Stavenhagen, Rodolfo. "Derechos Humanos y Derechos de los Pueblos. La cuestión de las minorías" México en la Naciones Unidas. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1986. 230 p.

T

Tellier, Luc-Normand. Le Québec, état nordique. Montreal, Quinze Ed., 1977. 231 p.

Touraine, A. La société post-industrielle. Paris, Ed. Denoel, 1969. 92 p.

Tremblay, Rodrigue. Discurso para la presentación del proyecto de Ley 48, 1973.

Trist, Emery F. Toward a social ecology. Toronto, London Plenum Press, 2a. Edición, 1989. 210 p.

Trudeau, Pierre Elliot. Discurso pronunciado ante el ministerio de Educación en la Ciudad de Quebec, el 18 de Abril de 1978.

V

Vallières, Pierre. La Liberté en friche. Montreal, Editions Québec/Amérique, 1979. 288 p.

Vallières, Pierre. White niggers of America. Toronto, Mac Clelland and Steward, 1971. 278 p.

W

Wade, Mason. Les canadiens français de 1760 à nos jours. Montreal, Ed. Québec/Amérique, 2a. Edición en 2 tomos, 1963. 1013 p.